



CONTRIBUCION ECONÓMICA DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES A LOS HOGARES URBANOS EN SITUACIÓN DE POBREZA EN EL PERÚ¹

Miguel Ángel Ramos Padilla

¹ Este trabajo forma parte de la siguiente publicación: Ramos Padilla, Miguel Ángel, David Vera-Tudela Traversa y María Kathia Cárdenas García-Santillán. “Las personas adultas mayores y su contribución a la lucha contra la pobreza”. UNFPA. 1era. Edición. Lima, noviembre de 2009. Págs. 12 – 83.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. Marco Teórico	5
2. Características sociodemográficas de la población adulta mayor a nivel nacional	13
2.1. Importancia demográfica de las personas adultas mayores	13
2.2. Ubicación de las personas adultas mayores en la estructura familiar al interior del hogar	15
2.3. Nivel educativo	17
2.4. Empleo	17
2.5. Seguridad social	20
3. Participación económica y aporte económico de las personas adultas mayores en situación de pobreza en las áreas urbanas	21
3.1. Características de los hogares pobres donde habitan las personas adultas mayores participantes del estudio	21
3.2. Características ocupacionales de las personas adultas mayores en situación de pobreza	27
3.3. Características de los ingresos de las personas adultas mayores	34
4. Impacto de la contribución económica no monetaria de las personas adultas mayores a la economía familiar	38
4.1. Metodología	38
4.2. Características históricas y demográficas de las zonas donde habitan las personas adultas mayores participantes en el estudio	40
4.3. Características sociodemográficas de las personas adultas mayores y de los hogares donde habitan	41
4.4. Contribución monetaria por diversas fuentes del adulto mayor e importancia en el presupuesto familiar	44
4.5. Actividades domésticas no remuneradas realizadas por las personas adultas mayores. Una aproximación a su valorización	48
4.6. Valoración familiar de la participación del adulto mayor en el bienestar familiar	54
CONCLUSIONES	57
RECOMENDACIONES	60
BIBLIOGRAFÍA	63
ANEXO METODOLOGICO. ESTUDIO CUANTITATIVO	65
ANEXO DEL ESTUDIO CUALITATIVO	84

INTRODUCCION

El proceso de envejecimiento de la población, considerado hasta hace algunas décadas como un fenómeno lejano a nuestra realidad y característica solo de los países desarrollados, se experimenta de manera rápida en el Perú. Todo indica que la proporción de la población de sesenta y más años, se incrementa de manera inexorable. En estos momentos, el envejecimiento de la población constituye un proceso generalizado en América Latina, producto del ingreso de la mayoría de países de la región a una etapa de plena transición demográfica, caracterizada por bajos niveles de fecundidad y un paulatino aumento de la esperanza de vida al nacer.

En los países desarrollados esto produjo grandes modificaciones tanto en el mercado de trabajo como en la producción de bienes y servicios, principalmente los referidos a los sistemas de salud, previsión social y de recreación. Esta realidad, exigió, al Estado y a la sociedad en su conjunto, realizar grandes inversiones para garantizar el bienestar, la integración social y el empleo de tiempo libre de este segmento poblacional en rápido crecimiento. Según estudios de la CEPAL el proceso de envejecimiento en nuestros países se torna preocupante por dos características que nos diferencian de las naciones más ricas: En primer lugar, que este proceso en América Latina se desarrolla a un ritmo más acelerado; y en segundo lugar, lo que es más grave, se da en un contexto de alta incidencia de pobreza e inequidad social, un escaso desarrollo institucional, una muy baja cobertura de la seguridad social y una tendencia hacia la disminución del tamaño de las fuentes de apoyo producto de los cambios en la estructura y composición familiar (CEPAL, 2004).

La edad que la legislación peruana contempla para el cese de las actividades laborales y el disfrute de una pensión de jubilación es a los 65 años. No obstante, eso supone que cada una de estas personas que llegan a esta edad ha aportado durante su vida activa a un fondo de pensiones público o privado, lo que a la vez supone que sus empleos tenían un carácter formal. Sin embargo la realidad es otra. Más de dos tercios de la fuerza laboral trabaja informalmente o por cuenta propia. La mayoría de las empresas son pequeñas o micro empresas familiares que tienen baja productividad y, por lo tanto, son incapaces de contratar formalmente a sus trabajadores y contemplar derechos sociales como aportes a la seguridad social y al fondo de pensiones.

¿Cómo impacta esta situación a las condiciones de vida de estas personas adultas mayores y a su entorno familiar inmediato? En su mayoría, no podrán disfrutar de un merecido descanso luego de años de trabajo, y deberán extender su vida laboral para seguir percibiendo ingresos hasta que el cuerpo se los permita. Lo preocupante es que cada vez más las enfermedades y el deterioro natural del cuerpo crearán, en forma creciente, condiciones precarias de trabajo para ellos/as. El problema para las familias pobres es mayor, a partir del momento en que las personas adultas mayores ya no perciban ingresos y tengan que soportar, además de los gastos de manutención, los crecientes

costos de una deteriorada salud, todo lo cual compromete la capacidad de salir de la pobreza a estas familias e inclusive hundirlas en la extrema pobreza.

Si bien todo lo anterior es cierto, tanto las pocas personas adultas mayores que perciben pensión de jubilación en los estratos pobres, como las demás que extienden su vida laboral hasta que sus fuerzas se los permita, aportan a la economía del hogar y, en muchos casos, siguen siendo las principales o las únicas proveedoras. Dada la precariedad del empleo en el país, la mayoría de los puestos de trabajo en contextos de pobreza son inestables, lo que obliga a la fuerza de trabajo joven a períodos de para. En este contexto, como vimos en un estudio anterior (Ramos, 2005), muchas veces la pensión jubilación, a pesar de lo reducido de su monto, constituye el ingreso más estable para las familias extendidas, en viviendas donde habitan las personas adultas mayores, junto a hijos casados, hijas casadas o separadas, nietos y nietas.

Hay aspectos importantes que contribuyen de manera indirecta con la economía familiar en los hogares con personas adultas mayores, pero que son poco señalados en la literatura porque no representan un aporte monetario. En nuestra cultura, donde se concibe como trabajo a la actividad que ocurre fuera de la unidad doméstica y a cambio de la cual se recibe un salario, es común considerar a las personas adultas mayores que ya no laboran como miembros improductivos. El retirarse de la actividad laboral es, culturalmente, sinónimo de no hacer nada y esto significa no ser nadie socialmente, por lo que se tiende a percibir a los ancianos como inútiles. Para la mayoría de varones, cuando cesan de trabajar, la permanencia en el hogar constituye una ruptura abrupta con el pasado al no haber sido el ámbito doméstico el centro de las actividades productivas, ni estando tradicionalmente los quehaceres domésticos dentro de sus responsabilidades. A diferencia de este amplio sector de hombres, las mujeres adultas mayores siguen cumpliendo un rol crucial en la reproducción familiar realizando las actividades domésticas, en la crianza de nietos y otras actividades en apoyo a sus hijas, permitiendo que estas últimas salgan a desarrollar labores extradomésticas remuneradas. Esta contribución no ha sido valorizada, pero significa una estrategia importante y un aporte cardinal, como lo demostraremos en este estudio, para enfrentar la pobreza. También están los casos de mujeres adultas mayores que reciben apoyo de los programas sociales en forma de alimentos y que sirven para el consumo familiar y que es necesario valorizar.

Hay que considerar también a los varones adultos mayores que con frecuencia hacen trabajos de mantenimiento en el hogar (gasfitería, carpintería, pintura, jardinería) evitando de esta forma gastos y contribuyendo con la economía familiar, lo cual habría también que valorizar. Varios de estos hombres conservaban aún la mayor parte de sus facultades físicas y mentales para realizar trabajos diversos que le permitirían percibir ingresos, sin embargo son discriminados por razón de la edad negándoles empleos y contribuyendo a sumirlos en sentimientos de frustración e impotencia. Este estudio pretende demostrar como, en medio de la precariedad a la que empuja la pobreza, la persona adulta mayor, no necesariamente es una carga pesada, sino que aún en este contexto hay una contribución económica, en muchos casos considerable, a la economía y bienestar familiar.

En este estudio queremos, en primer lugar, evidenciar con información estadística proveniente de la Encuesta Nacional de Hogares – ENAHO 2007 anualizada, las condiciones de actividad y de ingresos por diversas fuentes de las personas adultas mayores que viven en zonas urbanas y que habitan en hogares que están en condición de pobreza, y la importancia de esos ingresos a la economía familiar, con la finalidad de resaltar no solo la precariedad y limitaciones evidentes en que se desenvuelven las personas adultas mayores en nuestro país, sino a la vez el aporte de ellos/ellas a la economía familiar en situación de pobreza.

En segundo lugar, buscamos poner en evidencia mediante estudios de casos en zonas pobres de Lima Metropolitana, utilizando técnicas cualitativas, la inmensa contribución que significa el aporte en trabajo doméstico, no monetario, de las mujeres adultas mayores a la reproducción del hogar, que permite que otras personas, principalmente las mujeres más jóvenes accedan al mercado de trabajo y obtengan ingresos monetarios. De la misma forma, resaltaremos con evidencias, el aporte de los varones adultos mayores, quizás en menor medida que las mujeres de ese grupo de edad, a algunas actividades domésticas no remuneradas. Si bien existen particularidades en cada región, lo que acontece en zonas pobres de Lima, nos puede dar pistas de investigación para estudios de mayor envergadura a nivel nacional.

El resaltar los aportes de las personas adultas mayores en el enfrentamiento a la pobreza, nos permite entender qué tanto, de las características de vulnerabilidad económica y social de los individuos y/o las familias, emana también estrategias de resistencia frente a esas mismas vulnerabilidades, las cuales se podrían convertir en potencialidades a ser desarrolladas a través de políticas públicas. Un estudio como el que presentamos busca encontrar pistas respecto a las capacidades, habilidades y necesidades de las personas adultas mayores en situación de pobreza, que puedan ser desarrolladas y satisfechas respectivamente, y proponer algunos lineamientos de política pública en esa dirección. Por otro, presentar con evidencias una imagen del adulto mayor más acorde con la realidad, es decir, no solo como un ente pasivo y una rémora en los esfuerzos de las familias por hacer frente a la pobreza, sino actores sociales con una contribución positiva y con potencialidades a desarrollar.

1. MARCO TEÓRICO

Existe un consenso tácito en fijar la edad en que se inicia la vejez justamente cuando se deja de pertenecer a la población en edad activa. Sin embargo, el momento de decaimiento sustantivo de las fuerzas físicas y de las capacidades mentales, y el deterioro de la salud, es cambiante en cada persona, pero no obstante esto, personas en el pleno desarrollo de sus facultades son consideradas viejas por el solo hecho de haber llegado a determinada edad, el comportamiento de las otras personas hacia ellas cambia, sus oportunidades se restringen, y la percepción sobre si mismos puede transformarse por su relación con el medio. Cabe preguntarse entonces qué es el envejecimiento en nuestra sociedad, si corresponde solo a una constatación de una situación objetiva del pertenecer a un rango de edades y a la observación de una condición física, o se trata además de una construcción social.

El concepto de envejecimiento

El envejecimiento no puede ser considerado sólo desde el punto de vista cronológico, con su carácter puramente biológico y de trastornos funcionales. Si no que a la vez tiene un sentido social, es decir, se construye socialmente y está referido a las conductas y actitudes adecuadas para una determinada edad cronológica, a las percepciones subjetivas que tienen de sí mismas las personas que llegan a determinada edad, y a las que tienen las otras personas que no viven este momento (jóvenes y adultos) con quienes interactúan. “La edad es una categoría social con un fundamento biológico, pero la biología nos dice poco acerca de su sentido y significaciones sociales”. (Ginn y Arber, 1996).

Como dice Guerrero (2001) la ancianidad está relacionada socialmente al dejar hacer muchas cosas, en muchos sentidos: útil, activo, productivo, necesario, fuerte, saludable, etc., “dejar de ser” parte de una sociedad que cada vez lo deja más de lado y lo “cotiza” menos. Por lo mismo, hablar de “vejez” o calificar de “viejo” o de “anciano” a alguien en este contexto resulta peyorativo y muchas veces humillante. Por eso, se ha buscado el eufemismo “persona adulta mayor” que convencionalmente incluye al segmento poblacional que transpone una edad considerada avanzada. En algunos lugares se establece el inicio de esta etapa a la edad en que legalmente se cesa de trabajar. Décadas atrás en el Perú era a los 60 años, actualmente es a los 65 años. Sin embargo, de manera convencional, se reconoce internacionalmente como la edad de inicio a los 60 años y, este criterio, solo por razones de comparación, es el que usaremos en este estudio.

Cuando se habla de persona adulta mayor podría transmitirse una idea de homogeneidad, sin embargo no hay grupo más heterogéneo que este, porque, por un lado, no es lo mismo hablar de una persona de 60 años, que de una de 70, o una por encima de los 80 años; por otro, es muy diferente ser persona adulta mayor pobre, y peor aún sin pensión de jubilación, que una no pobre y con protección social. Tampoco es lo mismo llegar a esas edades enferma y discapacitada que en plenas facultades físicas y mentales. Por último es

diferente ser adulto mayor varón que mujer. Todas estas características influyen en configurar situaciones muy distintas en términos bienestar y de calidad de vida de las personas adultas mayores.

El envejecimiento en el contexto de los hogares pobres urbanos

Las grandes oleadas migratorias hacia las principales ciudades de la costa urbana, especialmente hacia Lima Metropolitana, mayormente procedentes de las zonas andinas durante las décadas de los años 50's y 60's del siglo pasado, crearon extensos barrios populares, los cuales, en un proceso de 40 a 50 años de duración, lograron consolidarse². Los y las jóvenes que en ese entonces protagonizaron este fenómeno social, hoy, con 60 años y más de edad, mayoritariamente mantienen la propiedad de las viviendas que paulatinamente construyeron. La mayor parte de estas personas adultas mayores se incorporaron al mercado de trabajo en inferioridad de condiciones por sus bajos niveles educativos, logrando en su mayoría insertarse en actividades laborales semi formales, como por ejemplo la industria de la construcción con contratos eventuales, e informales, como el comercio ambulante o trabajos artesanales y de servicios por cuenta propia. La gran mayoría de ellos sin derecho a la seguridad social y a una pensión de jubilación. En los pocos casos que lograron ingresar a trabajos formales y obtuvieron una pensión de jubilación, lo hicieron dependiendo de un fondo de pensiones público casi quebrado y recibiendo montos que están por debajo del salario mínimo vital. Muchos de los hijos de estas personas adultas mayores no pudieron experimentar movilidad social y reprodujeron los oficios de sus padres o, a pesar de sus mejores niveles educativos, se insertaron al mercado de trabajo en una coyuntura de gran flexibilización del empleo, que produce permanente inestabilidad ocupacional y que precariza la situación económica de estas nuevas generaciones, no permitiéndoles salir de la situación de pobreza de sus padres. Estas características han provocado que muchas personas adultas jóvenes que constituyen sus propias familias no tengan capacidad para acceder al mercado inmobiliario y permanezcan en la vivienda paterna, subdividiéndola o compartiendo el presupuesto familiar.

Esta situación ha producido en los barrios pobres un aumento creciente de hogares multigeneracionales, con presencia de mayores de 60 años, adultos jóvenes, adolescentes y niños. Frente a la ausencia de políticas sociales y económicas que brinden seguridad social y protección institucional a la persona adulta mayor y mejores condiciones laborales a las personas adultas jóvenes, la resolución del problema se ha trasladado a las familias, mediante estrategias de solidaridad entre generaciones basadas en la extensión y recomposición de los hogares (CEPAL, 2000). La asistencia económica y el cuidado de las personas adultas mayores han pasado a ser responsabilidad de los familiares, lo que precariza aún más la situación económica de las familias pobres, pues les resta recursos para garantizar su propia sobrevivencia. Algunos estudios señalan que las transferencias familiares hacia las personas adultas mayores actúan en desmedro de la capacidad de ahorro monetario, del gasto en

² Al respecto ver Matos Mar, José "El Desborde Popular", o Riofrío, Gustavo "Se busca terreno para próxima barriada"

aportaciones a sistemas previsionales formales y de la acumulación de activos a lo largo del ciclo de vida (Frisancho y Nakasone, 2007).

Sin embargo, esta visión, si bien es cierta, resulta parcial, pues no da cuenta de los aportes que hacen las personas adultas mayores al grupo familiar. En primer lugar, no se trata que estas personas busquen protección en los hogares de los hijos, sino que resulta al revés, los allegados son los hijos y sus nuevas familias, los cuales se benefician de la vivienda de sus padres, produciendo que la solidaridad intergeneracional se de en sentido inverso al anterior. En segundo lugar, en los casos en los que la persona adulta mayor reciba una pensión de jubilación, a pesar de ser un monto bajo, en muchas ocasiones resulta el ingreso más estable del hogar o constituye una fracción importante del ingreso familiar, y que permite incluso asistir a los hijos y nietos, como lo pudimos comprobar en un estudio anterior³. Además, al seguir laborando un sector de personas adultas mayores con aceptables condiciones de salud, sus ingresos forman parte importante del ingreso familiar los cuales son compartidos con los demás miembros del hogar. En tercer lugar, las personas adultas mayores en condiciones de salud aceptables, principalmente las mujeres, son una contribución fundamental en el cuidado de los nietos, permitiendo a las hijas y/o nueras salir al mercado de trabajo y alimentar de recursos económicos a la unidad familiar. Caso contrario estas familias, tendrían que contratar a una persona que cuide a los niños mermando sustantivamente los ingresos conseguidos o, peor aún, que las madres jóvenes permanezcan en casa y no tengan la oportunidad de conseguirlos⁴. Se hace necesario valorizar esta contribución no monetaria de las adultas mayores, imputándole los honorarios de alguien que realiza esa función en el contexto de esos barrios populares.

Visto de esta manera, la existencia de hogares multigeneracionales respondería, más que a la necesidad de asistencia y cobijo de las personas adultas mayores, a la insuficiencia de recursos de los integrantes familiares menores de 60 años (CEPAL, 2000). Lo cual no invalida el hecho que una alta proporción de personas adultas mayores no obtenga ingresos de ninguna fuente, aumentando su dependencia económica y la necesidad recíproca de que los hijos se mantengan en la casa paterna y de esta manera cubran los gastos que exige su supervivencia.

Hay una situación a la que inexorablemente se encamina la mayoría de las familiar pobres con un adulto mayor. Es al deterioro de la salud con el inevitable paso de los años -generalmente se trata de casos de enfermos con más de un padecimiento- y a los costos crecientes que el tratamiento demanda para quienes no cuentan con un seguro de salud. Peor aun, si como resultado de esa enfermedad o del deterioro físico esa persona adulta mayor ya no puede seguir trabajando y aportando económicamente. Este si resulta un gran obstáculo que compromete aún más la capacidad de acumulación necesaria

³ Al respecto ver RAMOS, Miguel. “La masculinidad en el envejecimiento”.

⁴ Al respecto ver Organización Panamericana de la Salud, 2005

que le permita a la familia pobre salir tanto de la extrema pobreza como de la pobreza⁵.

Por el hecho que en muchas ocasiones la transición hacia el retiro de la actividad laboral reduce o elimina los ingresos de las personas mayores, se podría hacer fácilmente una relación entre pobreza y envejecimiento. Pero, como dice Sandra Huenchuan (2004), “esta probabilidad no radica en la edad, sino en características individuales y generacionales (yo agregaría, y de la estructura socioeconómica) en que ha transcurrido la historia laboral y de acumulación de activos de las actuales personas mayores”.

Roles de género en las actividades domésticas durante la vejez - Social y culturalmente a lo largo de nuestra historia, han sido asignadas características de lo que es ser hombre y lo que es ser mujer en nuestra sociedad. Simone de Beauvoir en su famoso libro “El Segundo Sexo” afirmaba que no se nace mujer, sino que se hace mujer. Queriendo decir con esto, que todas las características de lo llamado femenino (formas de comportarse, vestirse, expresarse, y los roles a jugar en el ámbito público y privado) no son naturales, sino producto de un largo proceso de socialización. De la misma forma podemos afirmar “no se nace varón, se hace varón”, porque apenas identificado un recién nacido por su genitales como varón, la sociedad en su conjunto se pondrá en movimiento para hacer de él lo que la sociedad espera que es “ser varón” en nuestra sociedad (Márquez, 1997). En la medida que los cuerpos femeninos son los únicos que pueden gestar en su interior a otros seres humanos, han sido especializados en la maternidad, y por eso todas las actividades relacionadas a esa función les serán social y culturalmente asignadas exclusivamente a ellas, es decir la crianza de los hijos y todas las actividades conexas a la reproducción del ámbito doméstico. Mientras que los hombres, por carecer de esa capacidad natural, culturalmente se considera que el desempeño de sus roles son desarrollados fuera del ámbito doméstico, en la escena de lo público, en el ámbito de la producción y, por tanto su responsabilidad es la de ser proveedor. En tanto que las únicas actividades creativas son las relacionadas con lo público y no las de procreación y reproducción que serían dadas por la naturaleza, a las actividades consideradas masculinas socialmente se les otorga mayor valor (Lagarde, 1992) y, es así que, un hombre que asume roles domésticos supuestamente se feminiza y por tanto se desvaloriza. ¿Estos mismos estereotipos de género se mantienen incólumes en la etapa de la vejez?

Ginn y Arber (1996) nos dan cuenta de algunos cambios de roles entre hombres y mujeres en la vejez. En sus estudios realizados con personas adultas mayores en países europeos encuentran que los hombres asumen más tareas femeninas después de haber cesado en el trabajo. Aunque acotan que las ancianas siguen estando más ocupadas que los hombres con las obligaciones domésticas y familiares, sobre todo si están casadas, de manera que tienen menos tiempo libre que los hombres cesantes. En otra

⁵ Al respecto ver: MORÓN, Eduardo. 2008. Resolviendo el problema de cobertura en el Perú. Documento de Discusión DD/08/05. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

investigación, Wilson (1996) señala que las divisiones de género se habían debilitado en la vejez avanzada, sobre todo cuando la mujer había fallecido o cuando estaba inhabilitada. Los viudos no tenían más remedio que realizar actividades estereotipadamente femeninas. Algunos maridos cuyas esposas estaban incapacitadas también cocinaban, iban de compras o se encargaban del lavado de la ropa. ¿Esta es una realidad que solo se vive en Europa donde generalmente las personas adultas mayores viven solas? ¿Qué ocurre en un contexto como el peruano, con una alta proporción de familias extendidas y donde otros familiares, principalmente las hijas mujeres pueden cubrir las necesidades de los varones adultos mayores, ante la ausencia o discapacidad de la madre? Son algunas de las preguntas que nos dan pistas para indagar los roles que cumplen hombres y mujeres en el ámbito doméstico en esta etapa de la vida, y que tienen implicancias en el aporte económico no monetario de las personas adultas mayores, aspecto que forma parte de los objetivos de esta investigación.

Algunas definiciones que han sido utilizadas para el análisis de la contribución económica del adulto mayor a los hogares urbanos en situación de pobreza - En el Perú existe una permanente producción de datos estadísticos, en muchas oportunidades poco utilizadas, que nos proporcionan información valiosa sobre las características sociales y económicas de la población en sus diferentes grupos etarios. Una de ellas es la Encuesta Nacional de Hogares, cuya base de datos utilizaremos para describir la actividad económica de las personas adultas mayores y medir la contribución económica monetaria de ellos a la economía familiar.

a) Características de la Encuesta Nacional de Hogares - ENAHO 2007- Para el análisis cuantitativo del estudio utilizaremos esta encuesta que ha sido diseñada para recoger información de las características económicas de la población en lo concerniente a sus ingresos y gastos. Esta encuesta ha generado indicadores mensuales, que permiten conocer la evolución de la pobreza, del bienestar y de las condiciones de vida de los hogares. Esta se realiza en el ámbito nacional, en el área urbana y rural, en los 24 departamentos del país y en la Provincia Constitucional del Callao, en forma continua desde el mes de Mayo del 2003.

La muestra nacional para el 2007 fue de 22,640 viviendas (13,824 viviendas urbanas y 8,816 viviendas rurales), Fueron considerados dentro del área urbana los centros poblados urbanos con 2 mil y más habitantes. La selección de la muestra en cada departamento se efectuó a partir de la cartografía e información estadística del Censo Nacional 2005: X de Población y V de Vivienda. El gran tamaño de la muestra nos permite obtener información desagregada por grupos de edades, por condición de pobreza y por grandes regiones.

La metodología de estimación para procesar los datos de la ENAHO, involucra el uso de un peso o factor de expansión para cada registro que fue multiplicado por todos los datos que conforman el registro correspondiente.

b) Definición de pobreza en la ENAHO - El Instituto Nacional de Estadística e Informática utiliza el enfoque monetario absoluto y objetivo de la pobreza. Según esta noción de pobreza, “se considera pobre a todas las personas residentes en hogares particulares, cuyo gasto per cápita valorizado monetariamente, no supera el umbral de la línea de pobreza o monto mínimo necesario para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. No considera las otras dimensiones no monetarias de la pobreza, como desnutrición, necesidades básicas insatisfechas, exclusión social, capacidades, etc; y no en el sentido de que los elementos considerados provienen exclusivamente del gasto o de los ingresos monetarios. Se incluyen otros modos de adquisición como son: el autosuministro y autoconsumo, el pago en especies, y las donaciones públicas y privadas”.

Es **pobreza objetiva**, porque el estándar con el que se mide la pobreza no resulta de la percepción subjetiva de los individuos, sino que se deduce de un conjunto de procedimientos que determinan si un individuo se encuentra o no debajo del umbral que lo clasifica como pobre.

Es **pobreza absoluta**, porque se mide respecto a un valor de la línea que no depende de la distribución relativa del bienestar de los hogares (como sería una línea de pobreza basada en la mitad de la mediana del gasto o del ingreso). Se utilizan dos tipos de líneas: Pobreza Extrema y de Pobreza Total. La Línea de Pobreza Extrema, es el valor monetario necesario para la adquisición de una canasta de alimentos capaz de satisfacer un mínimo de necesidades nutricionales de las personas. La Línea de Pobreza Total es el valor de la Línea de Pobreza Extrema más el valor monetario necesario para satisfacer un conjunto de necesidades no alimentarias consideradas esenciales (vestido y calzado, alquiler de la vivienda, combustible, muebles y enseres, cuidados de la salud, transporte y comunicaciones, esparcimiento, cultura y otros gastos).

En el año 2007 “el valor de la línea de pobreza total, que representa el costo de una canasta mínima alimentaria y no alimentaria, ascendió a S/. 229,4 nuevos soles por persona al mes. La línea de pobreza extrema que comprende el costo de la canasta mínima alimentaria, en el año 2007 se valorizó en S/. 121,2 nuevos soles por persona” (INEI. La pobreza en el Perú en el año 2007. Informe Técnico). Para el cálculo de los ingresos per cápita por hogar, se tiene en cuenta el total de ingresos dividido entre el número de personas que componen ese hogar.

c) Deflatación para el cálculo de los ingresos promedio mensuales - Para el cálculo del ingreso promedio mensual se ha tomado en cuenta las variables anualizadas deflatación e imputados en el 2007 para hacer comparables los ingresos obtenidos mensualmente y de esta manera eliminando el efecto de los precios en cada período.

d) Otras definiciones utilizadas en el estudio:

Hogar. Es el conjunto de personas, sean o no parientes (padres, hijos solteros, hijos casados, hermanos, tíos etc.), que ocupan en su totalidad o en parte una

vivienda, comparten las comidas principales y atienden en común otras necesidades vitales. Se incluye también en este grupo a las personas a quienes el Jefe considera que son miembros del hogar, por razones de afecto (ahijados, compadres, padrinos, etc.). Por excepción, se considera Hogar al constituido por una sola persona.

Vivienda Particular. Es todo local o recinto estructuralmente “separado e independiente” que ocupa un edificio o una parte de él, y está conformado por una habitación o conjunto de habitaciones, usada o destinada a ser habitada por una o más personas con o sin vínculos familiares, siempre que en el período de la entrevista no se utilice para otros fines. Una vivienda particular puede servir de alojamiento a un máximo de cinco hogares. Por excepción se consideran como tal a las pensiones familiares que albergan menos de 10 pensionistas.

Población en Edad de Trabajar (PET). Es aquella población definida por las normas internacionales (OIT), como apta en cuanto a edad para ejercer funciones productivas (de 14 años y más de edad). Esta se subdivide en población económicamente activa (PEA) y población económicamente inactiva (NO PEA).

Población Económicamente Activa (PEA). Comprende a todas las personas de catorce (14) años y más de edad que en la semana de referencia se encontraban: a). Trabajando, b). No trabajaron pero tenían trabajo, c). Se encontraban buscando activamente un trabajo.

- **Ocupado.** Para determinar que una persona se encuentra ocupada se utilizan cuatro criterios:

-**Ocupados** son las personas de 14 años y más de edad que estuvieron participando en alguna actividad económica, en el período de referencia.

-**Los trabajadores dependientes,** que teniendo empleo fijo, no trabajaron, la semana anterior, por hallarse de vacaciones, huelga, licencia por enfermedad, licencia pre y post-natal, etc., todas ellas pagadas.

-**Los trabajadores independientes,** que estuvieron temporalmente ausentes del trabajo durante el período de referencia; pero, la empresa o negocio siguió funcionando.

-**A las personas que no estuvieron en ninguna de las condiciones anteriores** se les indaga si realizaron alguna actividad económica en el período de referencia, al menos una hora, por lo cual recibirá pago en dinero y/o especie. El objetivo es recuperar las actividades realizadas; pero, que no son consideradas como trabajo por las personas. Se incluye en la definición de ocupados a las personas que trabajaron 15 horas o más como trabajador familiar no remunerado, a los practicantes con o sin remuneración y a los oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales.

- **Desocupado.** Según la OIT (1983), los desocupados son todas aquellas personas, de uno u otro sexo, que durante el período de referencia cumplen en forma simultánea con los 3 requisitos siguientes:

- Sin empleo, es decir; que no tienen ningún empleo, como asalariado o como independiente.

- Corrientemente disponible para trabajar, es decir; con disponibilidad para trabajar en un empleo asalariado o independiente, durante el período de referencia.

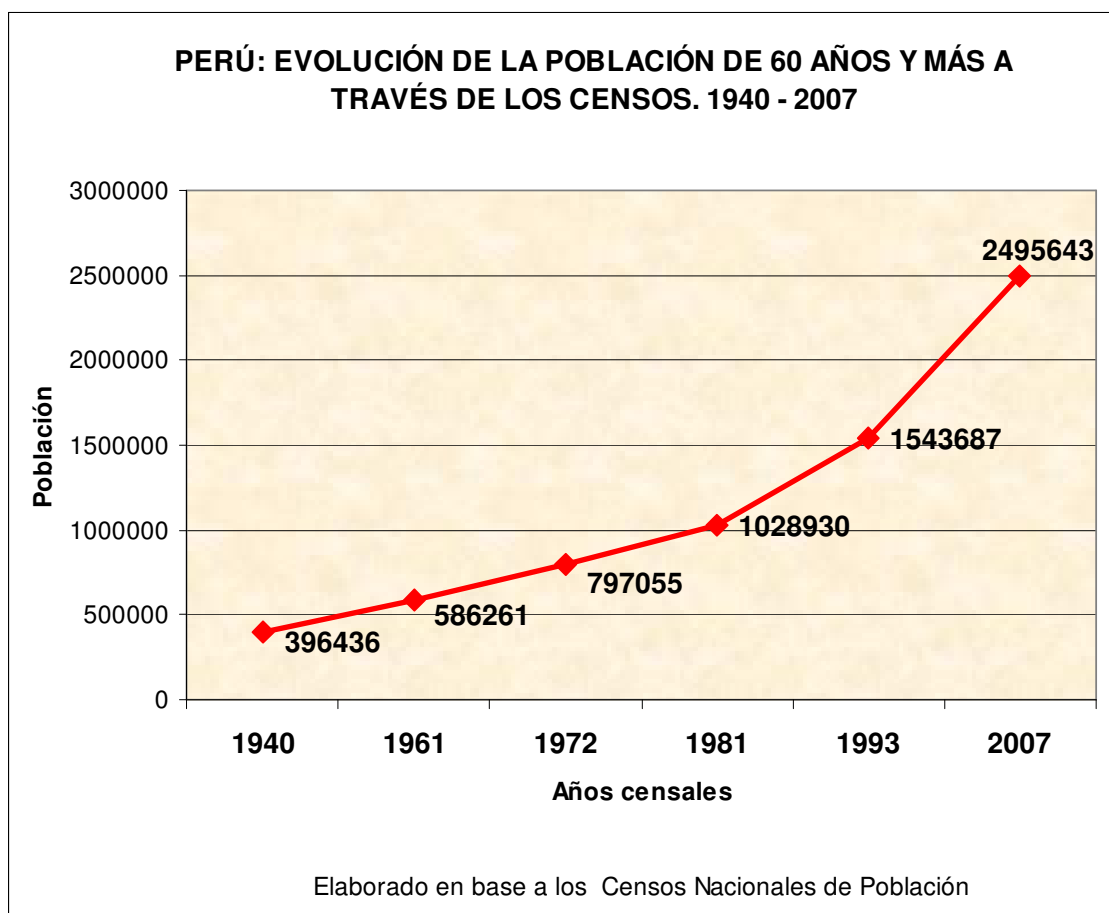
- En busca de empleo, es decir; que habían tomado acciones concretas para buscar un empleo asalariado o independiente, en un período de referencia especificado. Este concepto abarca tanto a las personas que buscaron trabajo pero que trabajaron antes (cesantes), como a los que buscaron trabajo por primera vez (aspirantes).

Para fines de la encuesta se considera como Desocupado a las personas de 14 años y más de edad, que en la semana de referencia buscaron trabajo, o hicieron gestiones para establecer un negocio por cuenta propia.

2. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR A NIVEL NACIONAL

2.1. Importancia demográfica de las personas adultas mayores - Como resultado de los cambios demográficos ocurridos en el Perú en las últimas décadas, principalmente la rápida caída de la mortalidad a partir de la década de los 40's, el consecuente aumento de la esperanza de vida al nacer⁶, y el descenso de la fecundidad a partir de la década de los 70's, la población mayor de 60 años se ha incrementado, en las dos últimas décadas, a un ritmo muy superior que el crecimiento de la población total⁷. Esto ha producido que solo de 1993 a 2007 la población mayor de 60 años haya aumentado en 62%, es decir que en 2007 teníamos 951,956 más personas adultas mayores que en 1993 (Ver Gráfico 1).

GRÁFICO 1



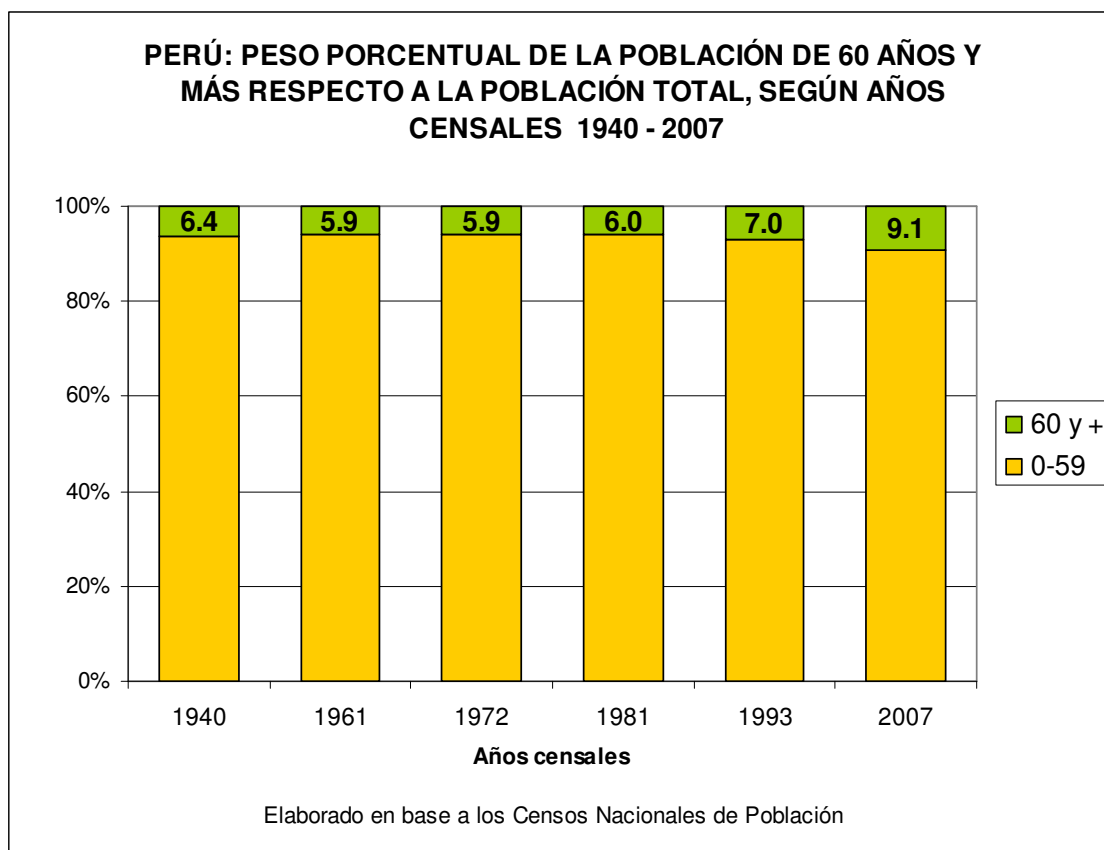
Este efecto combinado, por un lado, del aumento de la esperanza de vida, y por otro, de la rápida caída de la fecundidad que contrae el peso de la población infantil y adolescente, ha producido que, a partir de la década de los

⁶ La esperanza de vida al nacer se incrementó de 43.9 años entre 1950 y 1955 (Varillas y Mostajo 1990) a 71.23 años en el período 2005 – 2010 (INEI/CEPAL, 2001).

⁷ Mientras que la tasa de crecimiento de la población total en el período 1993 – 2007 fue de 1.6% promedio anual, la tasa de crecimiento de la población de 60 y más años fue de 3.5% en el mismo período.

años 80's, el peso de la población adulta mayor se incrementa, pasando del 6% en 1981 a 9.1% en el año 2007. (Ver Gráfico 2). De acuerdo a las proyecciones nacionales se espera que para el año 2025 el peso relativo de esta población alcance a 12.4% de la población total, y en números absolutos a 4'428,627 personas, es decir un 77.5% más que la población de 2007 en solo 18 años (INEI/CEPAL, 2001).

GRÁFICO 2

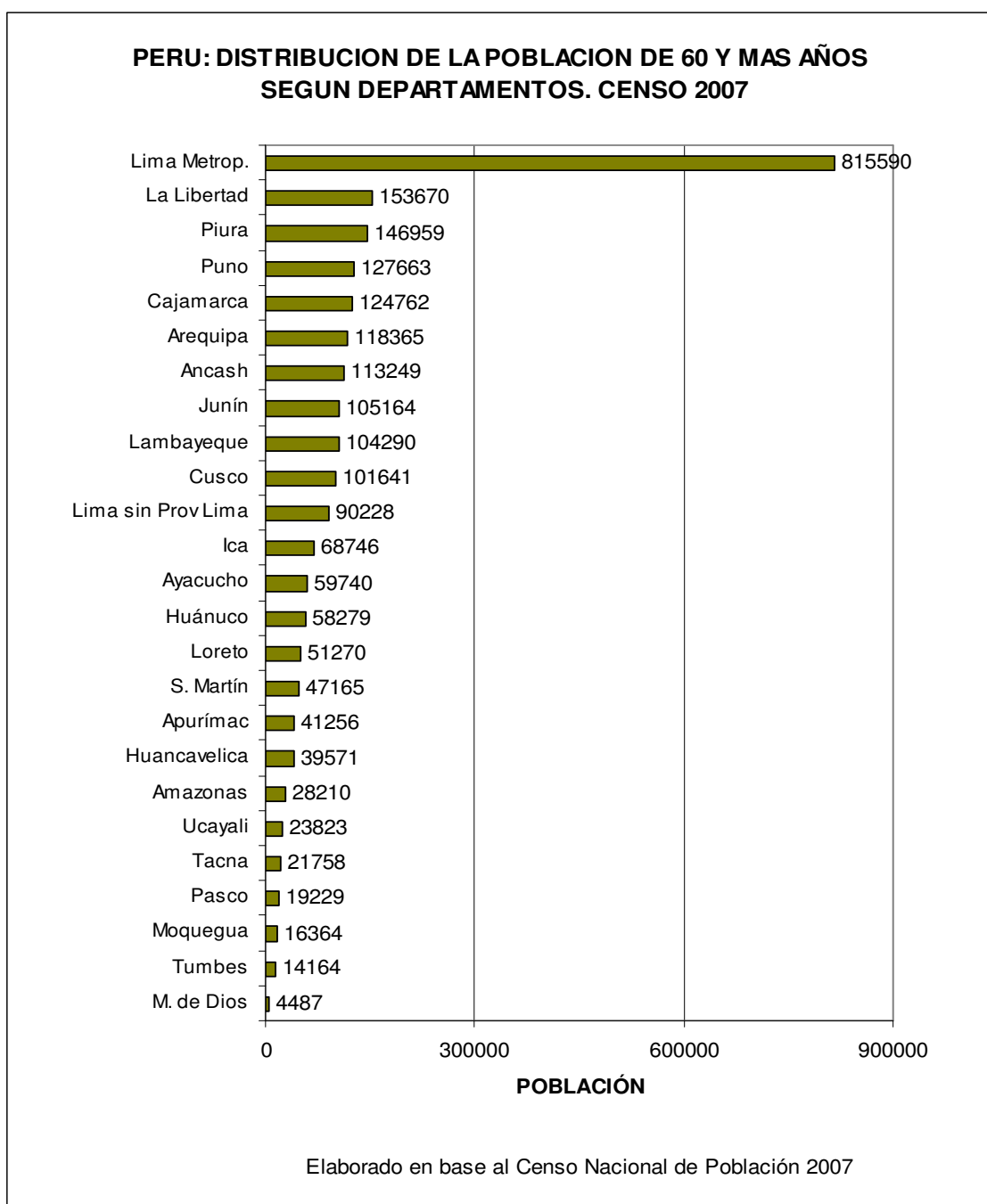


La manera cómo se distribuyen las personas adultas mayores en el territorio nacional está ligada a la forma en que se ubica la población total por región. La alta concentración de la población en Lima Metropolitana hace que un tercio de la población de 60 años y más se ubique en esta ciudad. El conjunto de departamentos del noroeste del país (incluyendo a Cajamarca) mantienen un peso considerable de personas adultas mayores, representando el 26.4% del total nacional. La macroregión que le sigue en importancia la constituyen los departamentos ubicados en el sur andino (Puno, Cusco, Ayacucho, Huancavelica y Apurímac) con el 14.9% del total nacional (Ver Gráfico 3).

Hay que considerar el tamaño absoluto que representa la población de 60 y más años en la ciudad de Lima, pues teniendo en cuenta las 815,590 personas de ese grupo etario, y suponiendo de manera conservadora el mismo ritmo de crecimiento del período anterior (4.3% promedio anual), Lima Metropolitana alcanzaría el millón de personas adultas mayores entre el 2011 y el 2012⁸.

⁸ $(\ln(1000000/815590))/(\ln(1+0.043))= 4.84$ años para alcanzar el millón de personas adultas mayores

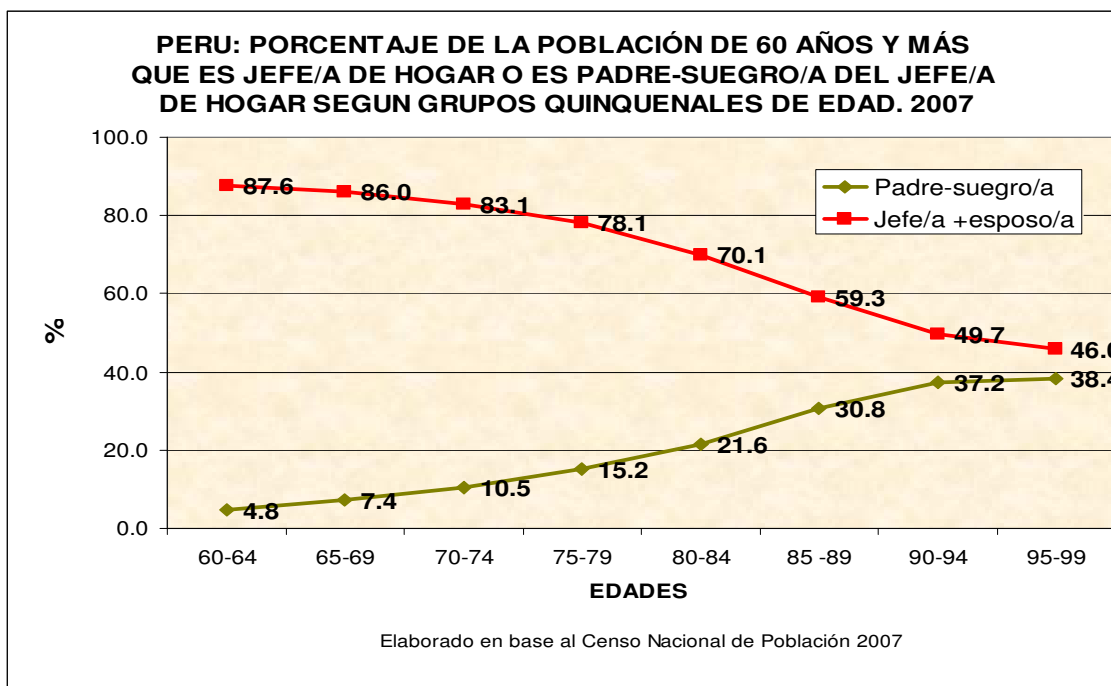
GRÁFICO 3



2.2. Ubicación de las personas adultas mayores en la estructura familiar al interior del hogar – La población de 60 años y más, en su gran mayoría, ocupa un lugar preponderante en el hogar donde vive siendo “jefe” o “jefa”, o lo que sería prácticamente lo mismo en tanto pareja que conduce el hogar, esposa o esposo del jefe o jefa de hogar. Esto significa que en la inmensa mayoría de los casos son las personas adultas mayores los titulares de las viviendas, donde pueden convivir sus hijos, hijas, yernos, nueras, nietos, nietas y otros parientes. Si observamos el gráfico 4 notaremos que es solo a partir de los 90 años de edad que el carácter de titular de la vivienda que poseían deja de representar la mayoría absoluta, aunque mantiene la mayoría relativa, y

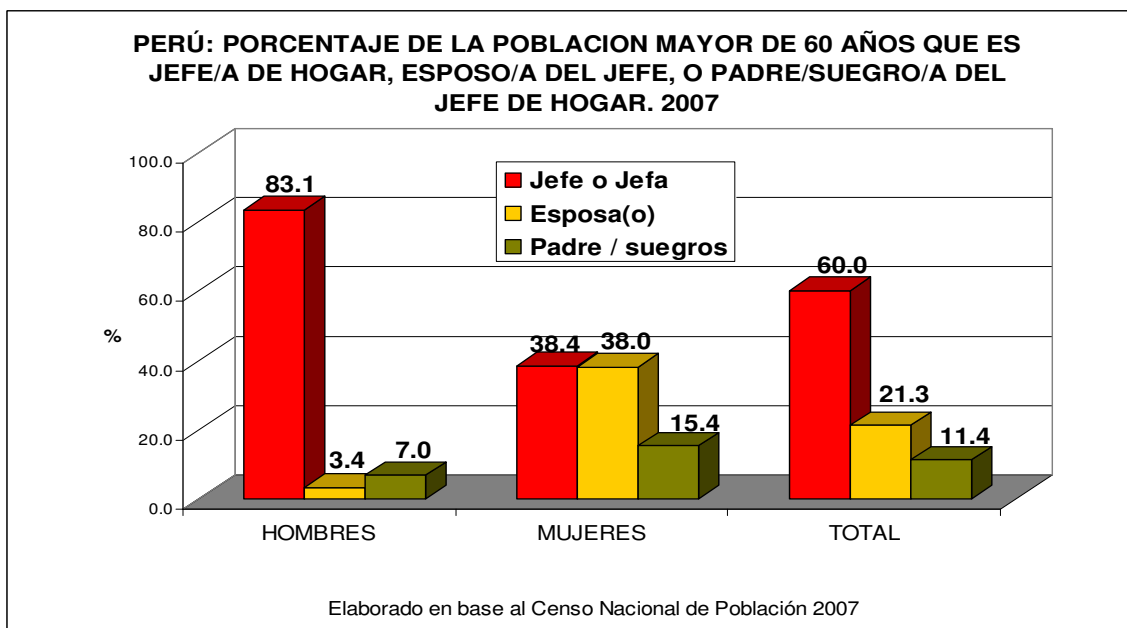
aumenta significativamente el carácter de allegado como padre/madre o suegro/suegra de los titulares de la vivienda u hogar.

GRAFICO 4



En términos generales, el 81.3% de personas mayores de 60 años son titulares en los hogares que ocupan, si sumamos a los que figuran como jefes/as de hogar y a sus esposos/as. En hombres representa el 86.5% y en mujeres 76.4% en esta posición al interior del hogar (Ver Gráfico 5)

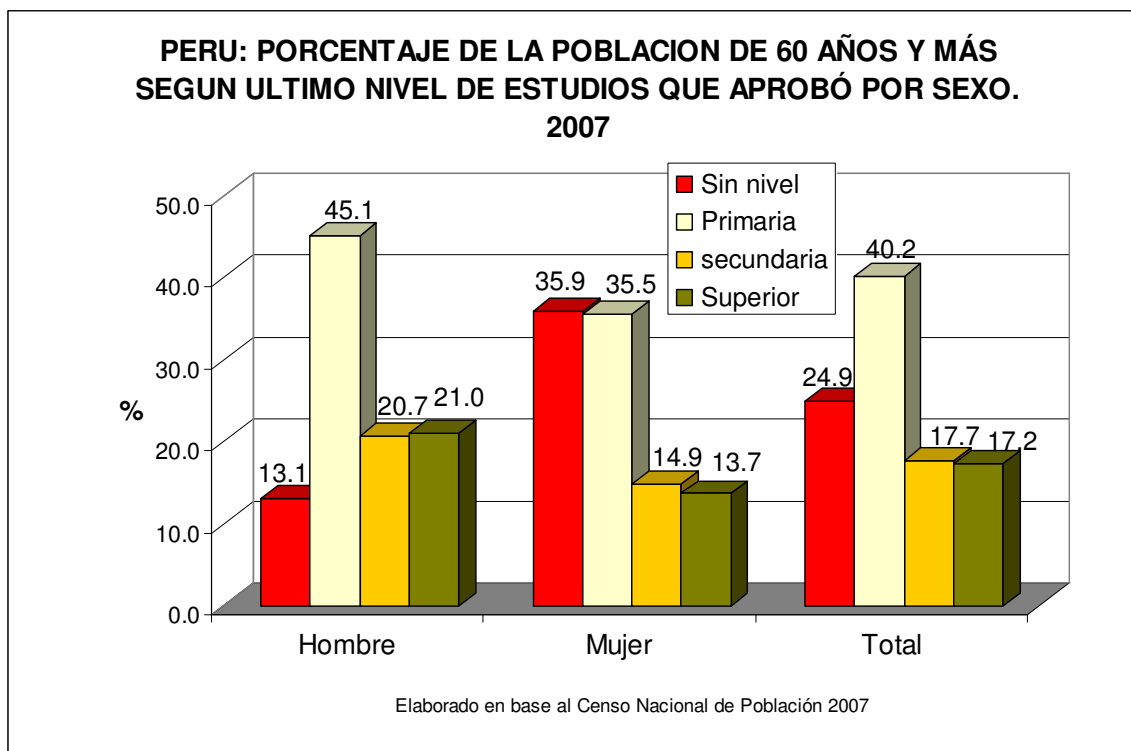
GRAFICO 5



2.3. Nivel educativo – El nivel de escolaridad de la persona adulta mayor es relativamente bajo, pues una cuarta parte es analfabeta y sólo el 34.9% tiene

un nivel mayor al de primaria. La situación es más grave en el caso de las mujeres con un 71.4% con educación primaria o sin educación, de las cuales la mitad no ostenta nivel educativo, lo que quiere decir que es analfabeta (Ver Gráfico 6).

GRÁFICO 6



2.4. Empleo – A diferencia de los países desarrollados donde las tasas de actividad⁹ son muy bajas a partir de los 60 años, a consecuencia principalmente de que la cobertura de los sistemas de pensiones es muy alta y el monto recibido adecuado, en el Perú como en otros países de América Latina las personas adultas mayores en una proporción considerable tienen que seguir laborando hasta que las fuerzas se los permita. Esto debido a que un alto porcentaje no cuenta con pensión de jubilación o la cuantía de las mismas es baja. En el Perú, una cuarta parte de la población de 60 años y más trabaja o busca trabajo, y los hombres en una proporción tres veces mayor al de las mujeres.

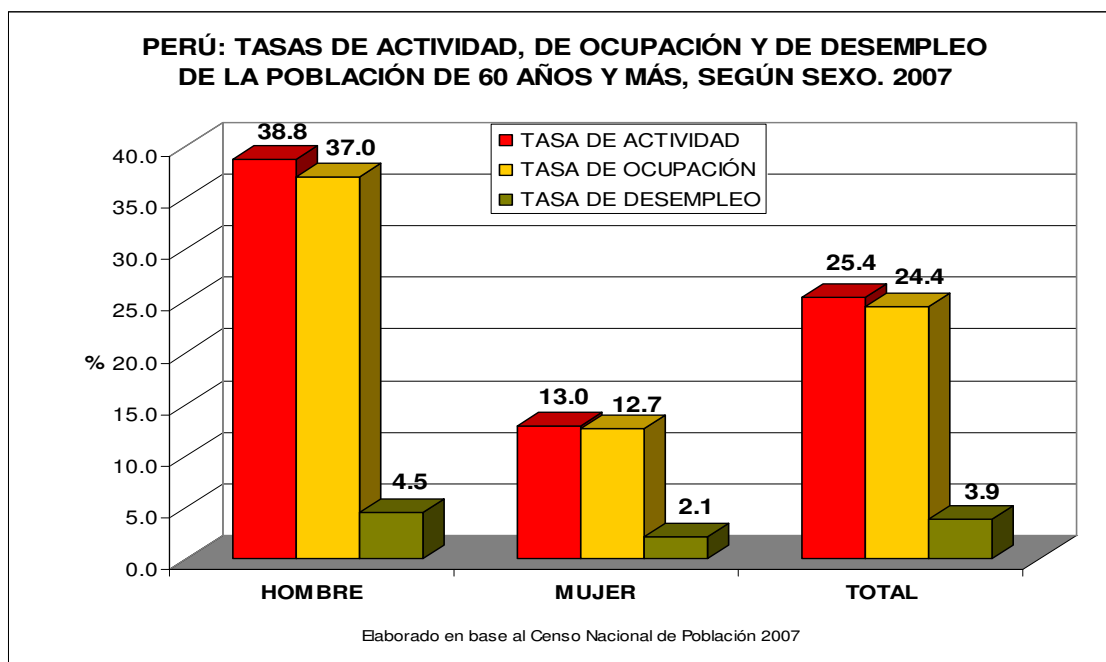
Respecto a la tasa de ocupación¹⁰, esta se acerca a la tasa de actividad, y esto, como veremos luego, es porque una muy alta proporción de las personas adultas mayores genera su propio trabajo en ocupaciones independientes o por cuenta propia y son pocos los que buscan trabajos dependientes. El hecho que

⁹ Esta tasa indica qué proporción de la población de un país forma parte de la fuerza laboral, sea porque está ocupada o porque está activamente buscando empleo. Es normalmente definida como el cociente entre la población Económicamente Activa (PEA) y la Población en Edad de Trabajar (PET)

¹⁰ Es el porcentaje de la población ocupada como proporción de la población en edad de trabajar. Esta relación, es un indicador del tamaño relativo de la demanda laboral en la economía. La tasa de ocupación se calcula así: $TO = (O/PET) * 100$.

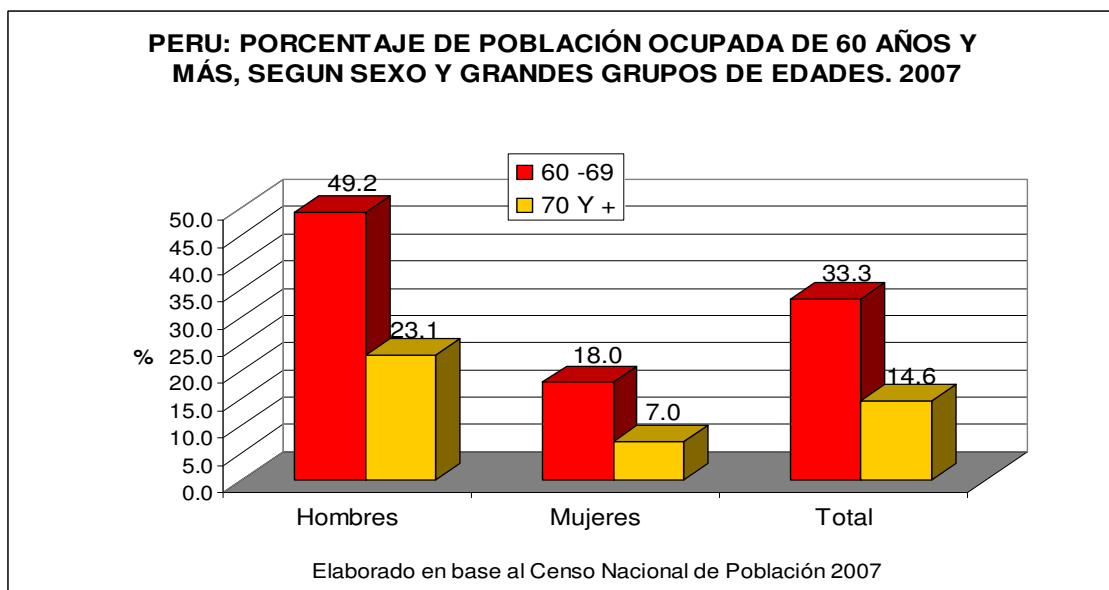
la tasa de desempleo¹¹ para las personas adultas mayores sea muy baja, está relacionado de alguna manera con lo anterior (Ver Gráfico 7)

GRAFICO 7



La situación de ocupación de la población que se ubica entre los 60 y 69 años, es muy diferente respecto a la población de 70 y más años. Hasta antes de los 70 años, prácticamente la mitad de los hombres está ocupado, y decae ostensiblemente a partir de los 70 años. En el caso de las mujeres ocurre lo mismo, aunque proporcionalmente cae en mayor medida a partir de los 70 años. (Ver Gráfico 8)

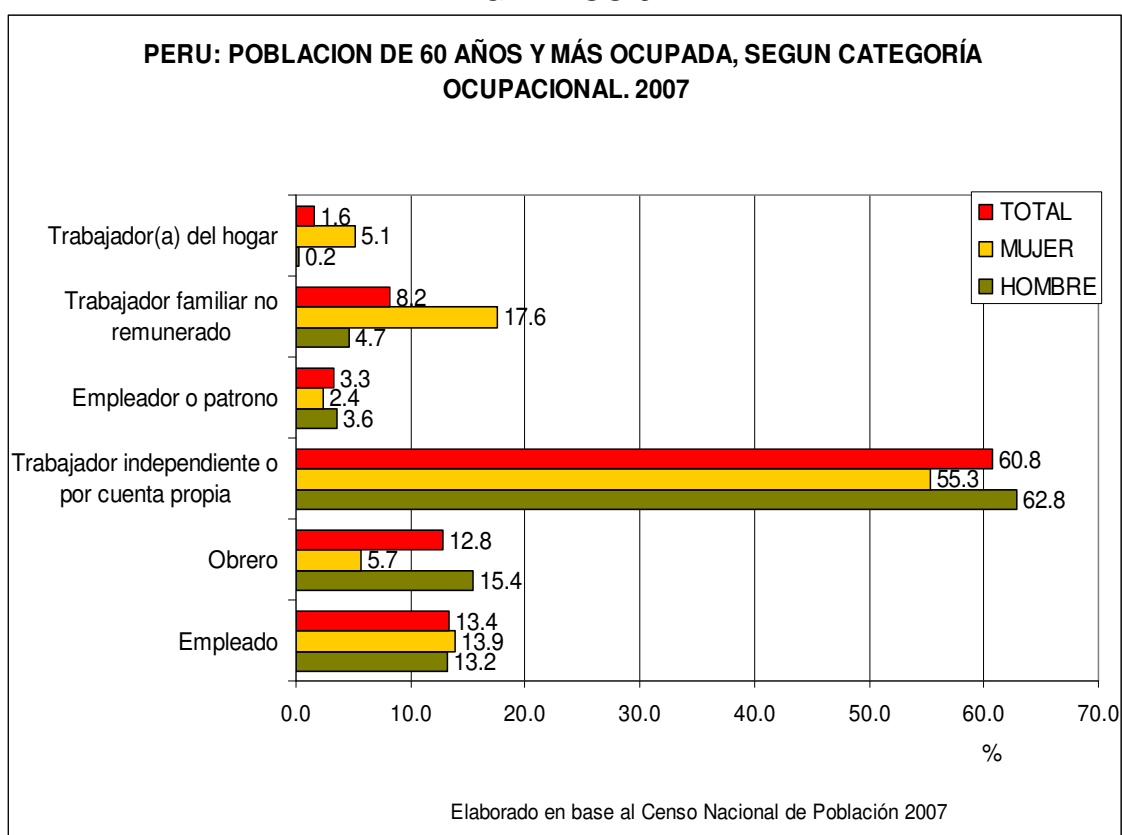
GRAFICO 8



¹¹ Se define como la razón entre la población desocupada y la población económicamente activa. Se determina de la siguiente forma: $TD = (D/PEA) * 100$

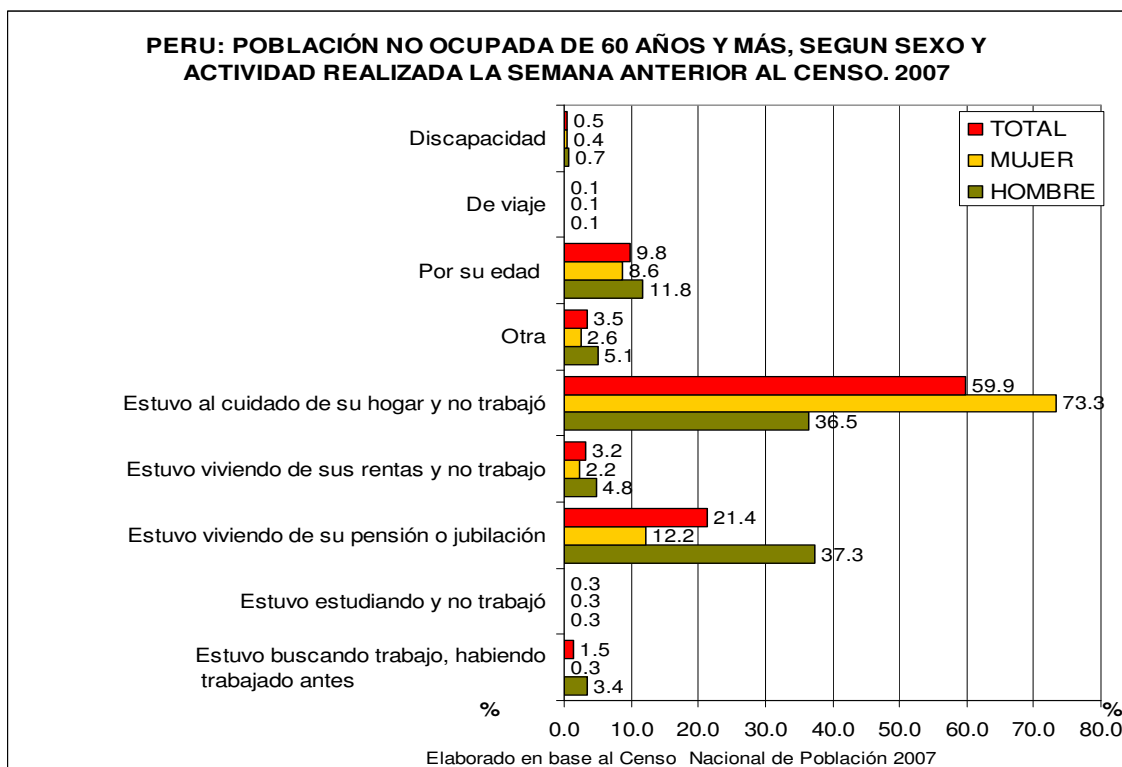
La inmensa mayoría de las personas adultas mayores de ambos sexos se ubica en trabajos independientes, autos generados. Esto, porque probablemente les resulte muy difícil, por su edad, ser aceptados en trabajos dependientes, salvo los que ya estaban trabajando y están próximos a la cesantía, o como trabajadoras del hogar o trabajadoras familiares no remuneradas principalmente para el caso de las mujeres (Ver gráfico 9)

GRAFICO 9



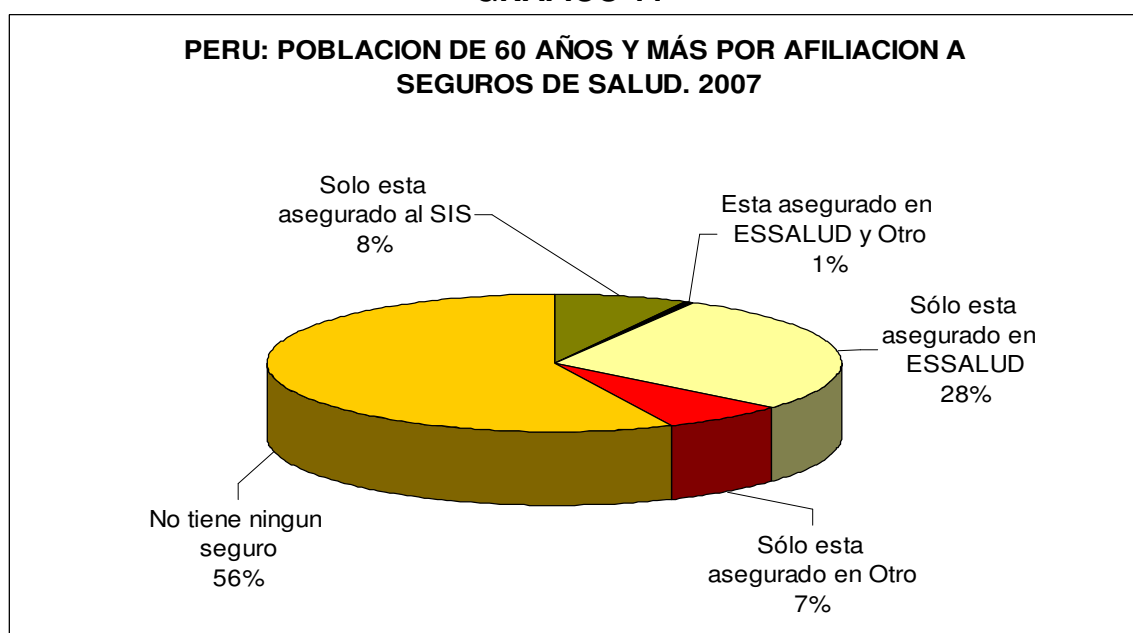
Respecto a la población no ocupada, una mayoría absoluta estuvo desarrollando actividades en su hogar, probablemente quehaceres domésticos y otras actividades vinculadas a la reproducción del ámbito doméstico, estando en esta condición principalmente casi las tres cuartas partes del total de mujeres no ocupadas en el mercado laboral. Las personas que perciben una renta o una pensión de jubilación y no trabajan suman un cuarto de las personas adultas mayores no ocupadas. Las otras tres cuartas partes, tienen que trabajar porque no tienen pensión, o si la tienen, les significa un monto muy pequeño frente a sus necesidades. (Ver Gráfico 10)

GRAFICO 10



2.5. Seguridad social - Como consecuencia de que pocos de los que actualmente son personas adultas mayores tuvieron trabajos dependientes y/o formales, actualmente una muy baja proporción tiene derecho al beneficio de la seguridad social. El Seguro integral de salud busca paliar esta situación, sin embargo son pocos los que se acogen a este beneficio. En síntesis, la mayoría de las personas adultas mayores, en la etapa de su vida que requieren más cuidados de salud, no cuentan con seguro de salud alguno.

GRÁFICO 11



Elaborado en base al Censo Nacional de Población 2007.

3. PARTICIPACIÓN ECONÓMICA Y APOORTE ECONÓMICO DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES EN SITUACIÓN DE POBREZA EN LAS ÁREAS URBANAS

Según la Encuesta Nacional de Hogares sobre condiciones de vida y pobreza - ENAHO, el porcentaje de hogares con al menos una persona de 60 años y más en el Perú en el año 2007 fue de 32.2%¹², y en lo que respecta al área urbana, el 30,0%. La importancia que va adquiriendo la proporción de personas adultas mayores en el país, hace que cada vez más hogares tengan entre sus miembros una persona adulta mayor y, por tanto, la problemática de este repercute de manera creciente en la vida de más peruanos.

En lo que respecta a los hogares urbanos en situación de pobreza, el 26.6% de ellos alberga al menos a una persona adulta mayor¹³. Esta característica aparentemente podría constituir un rasgo adverso que se añade a otras condiciones desfavorables en las que las familias deben enfrentar la situación de pobreza. La visión estereotipada de un/a anciano/a pasivo/a que en esa etapa de su vida ya no aporta económicamente, sino que es mantenido/a, tanto porque carece de una pensión de jubilación o porque si la tiene esta es ínfima, domina el criterio común. Este capítulo pretende dar a conocer con evidencias estadísticas cuál es el aporte monetario real, por diversos conceptos, de las personas adultas mayores a la economía familiar de los hogares urbanos en situación de pobreza, evaluando su importancia, para lo cual utilizaremos los datos de la ENAHO 2007 anualizada.

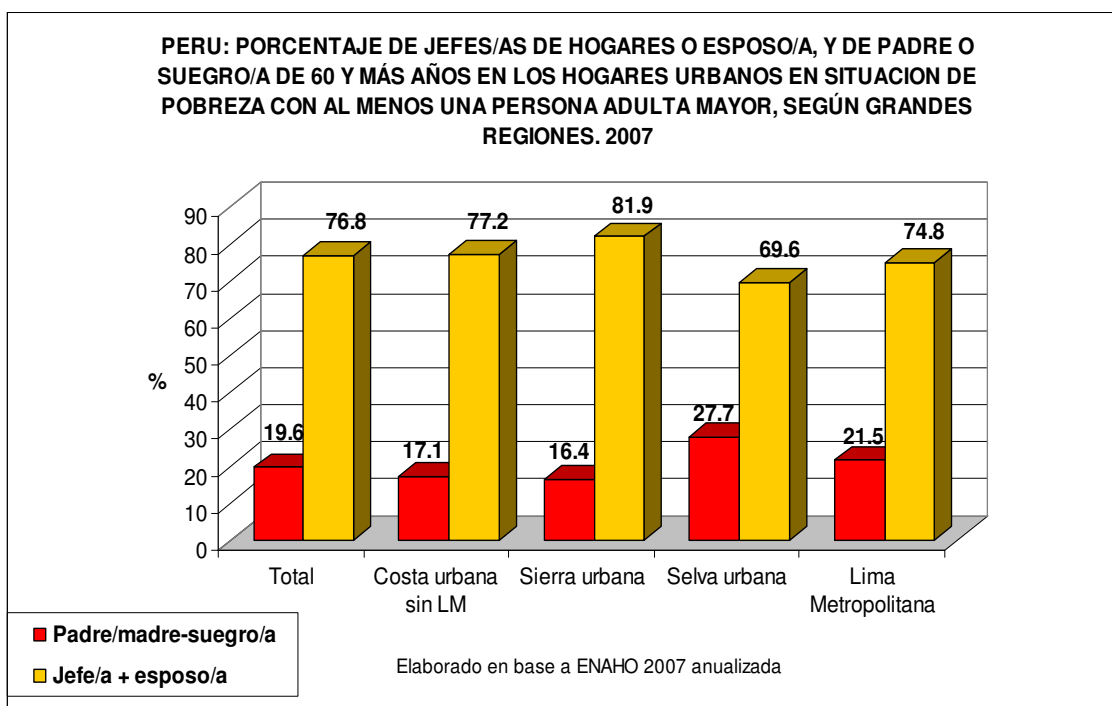
3.1. Características de los hogares pobres donde habitan las personas adultas mayores participantes del estudio

- **Porcentaje de jefes de hogares personas adultas mayores respecto al total de hogares donde habitan** – Una característica importante de estos hogares es que en la mayoría absoluta de los casos las personas adultas mayores son jefes de hogar. Así, del total de hombres de 60 años y más el 80.2% es jefe de hogar, y del total de mujeres de 60 años y más, el 33.1% es jefa de hogar. Si quisiéramos tener una aproximación a la posición que ocupan los/as adultos/as mayores en conjunto en el hogar donde habitan, tendríamos que, por un lado, juntar la categoría jefe de hogar con la de esposo/a pues ambos son los titulares de la vivienda, y por otro, la de padre, madre, suegro y suegra, como no titulares de la vivienda y más bien en una posición de allegados o alojados por los hijos/as, nueras o yernos; estas dos grandes categorías agregadas encierran a la casi totalidad de las personas adultas mayores. De esta manera observamos en el gráfico 12 que en promedio más de las tres cuartas partes de personas adultas mayores son titulares de sus viviendas y menos de la quinta parte de ellos están en condición de alojados. Esta situación es más o menos similar en todas las grandes regiones, con pequeñas diferencias en la sierra y en la selva, donde la titularidad al interior del hogar se coloca visiblemente con una diferencia de más y menos 5% del promedio nacional respectivamente.

¹² Estimación propia en base a la ENAHO 2007 anualizada

¹³ Estimación propia en base a la ENAHO 2007 anualizada

GRÁFICO 12



Estructura porcentual de los hogares donde habita un adulto mayor según número de miembros - La característica fundamental de la mayor parte de estos hogares es que son extendidos. Es decir que en esos hogares formados por padres e hijos conviven también otros parientes de los jefes de hogar. Si tenemos en cuenta que en la inmensa mayoría de estos hogares el adulto mayor es el jefe – esposa/o, la mayor parte de los que aparecen en la categoría hijos/as, yerno, nuera, nieto/a y otros parientes y que conforman el 60.8% del total de integrantes de estos hogares son los hijos e hijas de estas personas adultas mayores quienes conviven en la casa de sus padres con sus cónyuges, hijos e hijas.

En el 83.7% de estos hogares hay más de tres miembros y en una cuarta parte de ellos hay siete o más miembros. Está última característica es más pronunciada en los hogares en condición de pobreza extrema, lo que podría impactar en un más alto nivel de hacinamiento en las viviendas que ocupan. Hay que resaltar también que existen hogares donde reside una persona adulta mayor sola y que esta característica es más pronunciada en condición de pobreza extrema. No obstante que el porcentaje aparece bajo, expandiendo la muestra al total de hogares, estaríamos refiriéndonos aproximadamente a 15 mil hogares en situación de pobreza en el área urbana a nivel nacional, donde reside una persona adulta mayor sola (Ver Gráfico 13).

A nivel de las grandes regiones hay algunas variantes. Mientras que en la costa y en Lima Metropolitana son más numerosos que el promedio nacional los hogares donde habita una persona adulta mayor con tres a seis miembros, en la selva el porcentaje de hogares con 7 y más miembros es mucho mayor que el promedio nacional. Por otro lado, el porcentaje de hogares donde habita una persona adulta mayor solo es dos veces y medio mayor en la sierra que el

promedio nacional. Es probable que esto sea producto de la alta tasa de emigración de esta región, donde los hijos se van y quedan el padre o la madre (Ver Gráfico 14)

GRAFICO 13

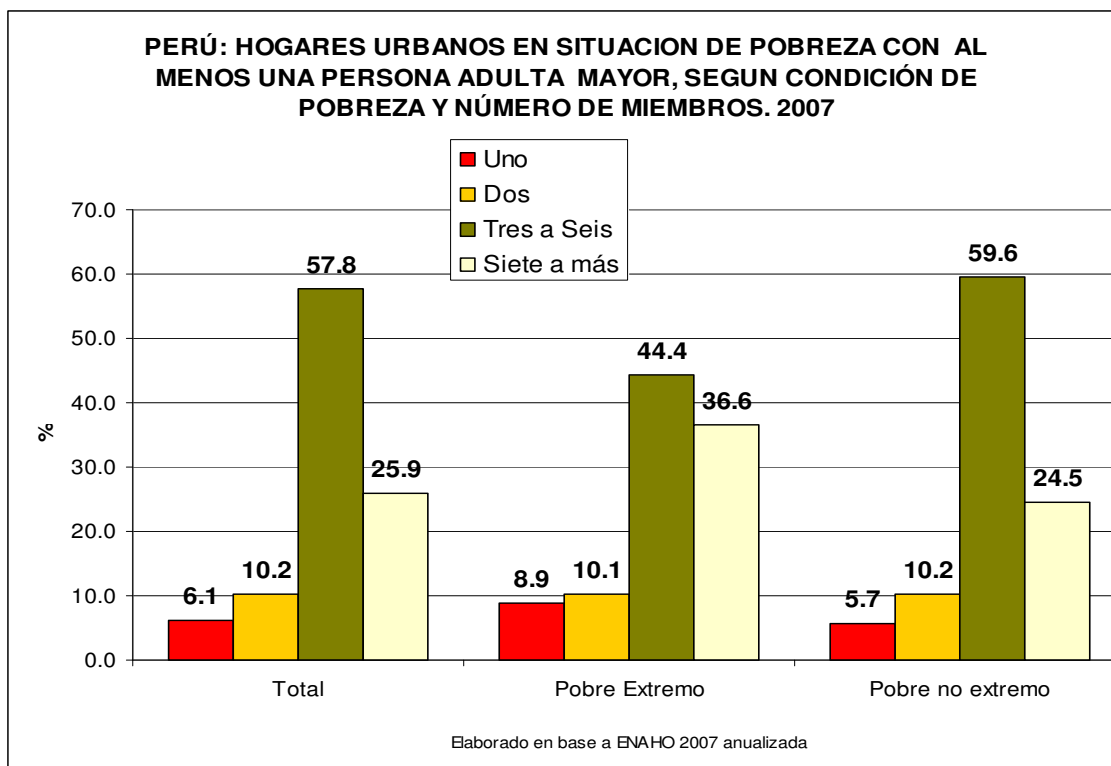
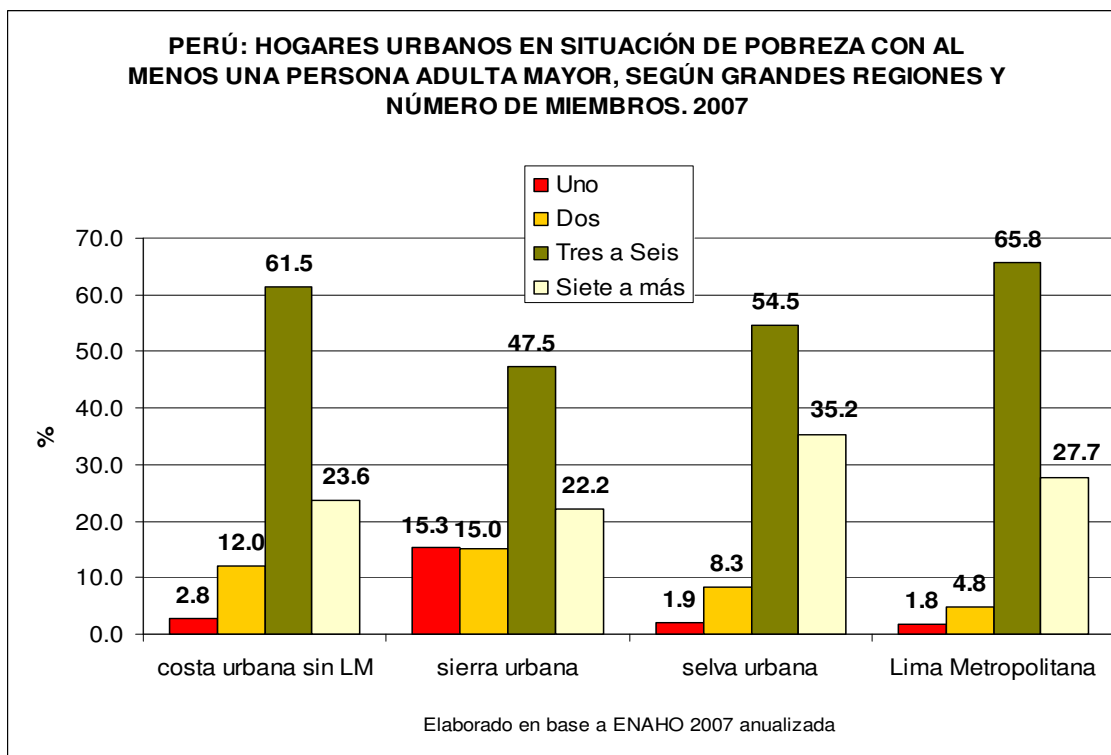
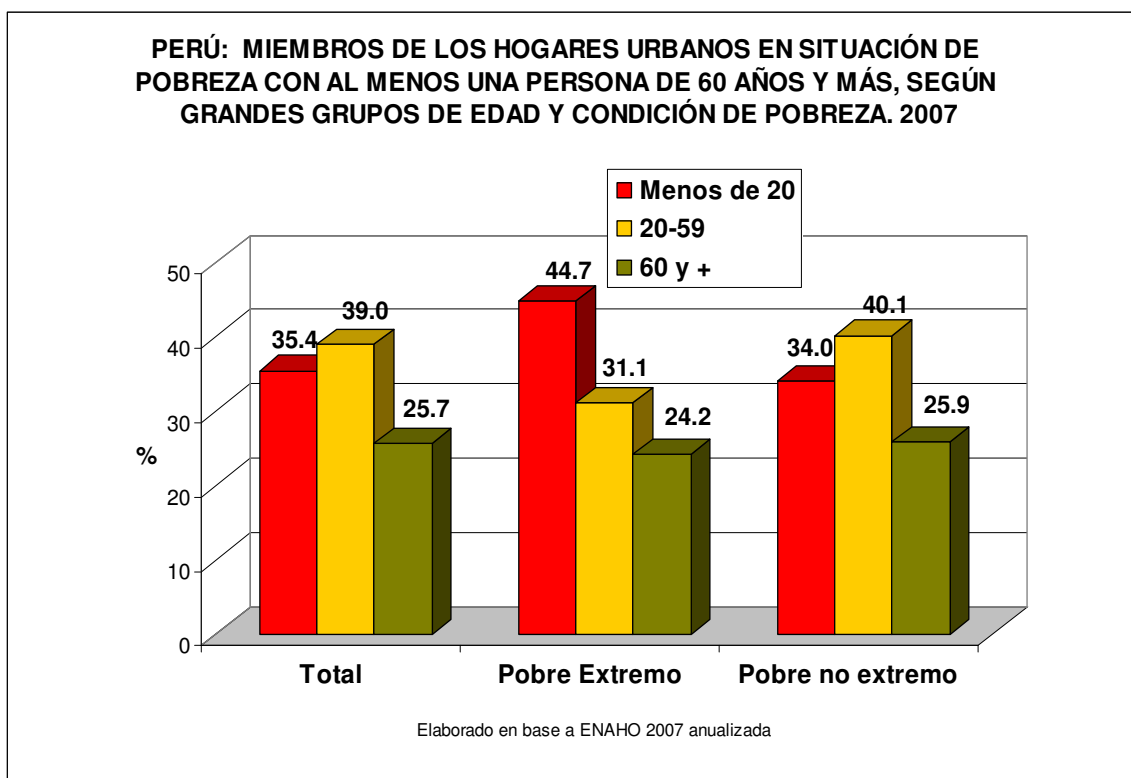


GRÁFICO 14



Estructura porcentual de los hogares donde habita una persona adulta mayor según edades de sus miembros - Confirmando, desde otra entrada, la característica de hogares extendidos que exponíamos anteriormente, los tres grandes grupos de edades que se observan en el gráfico 15 nos estarían mostrando aproximadamente tres generaciones entre los miembros de hogar: los padres personas adultas mayores, sus hijos (incluyendo yerno y nuera) y sus nietos. Notamos que en la condición de pobreza extrema la proporción de niños y adolescentes es mucho mayor que el promedio nacional, lo que estaría expresando el más alto comportamiento reproductivo de este grupo en las dos décadas anteriores comparado con la fecundidad de los pobres no extremos. Por otro lado, en todos los casos las personas adultas mayores se ubican alrededor de la cuarta parte del total de miembros de estos hogares en pobreza.

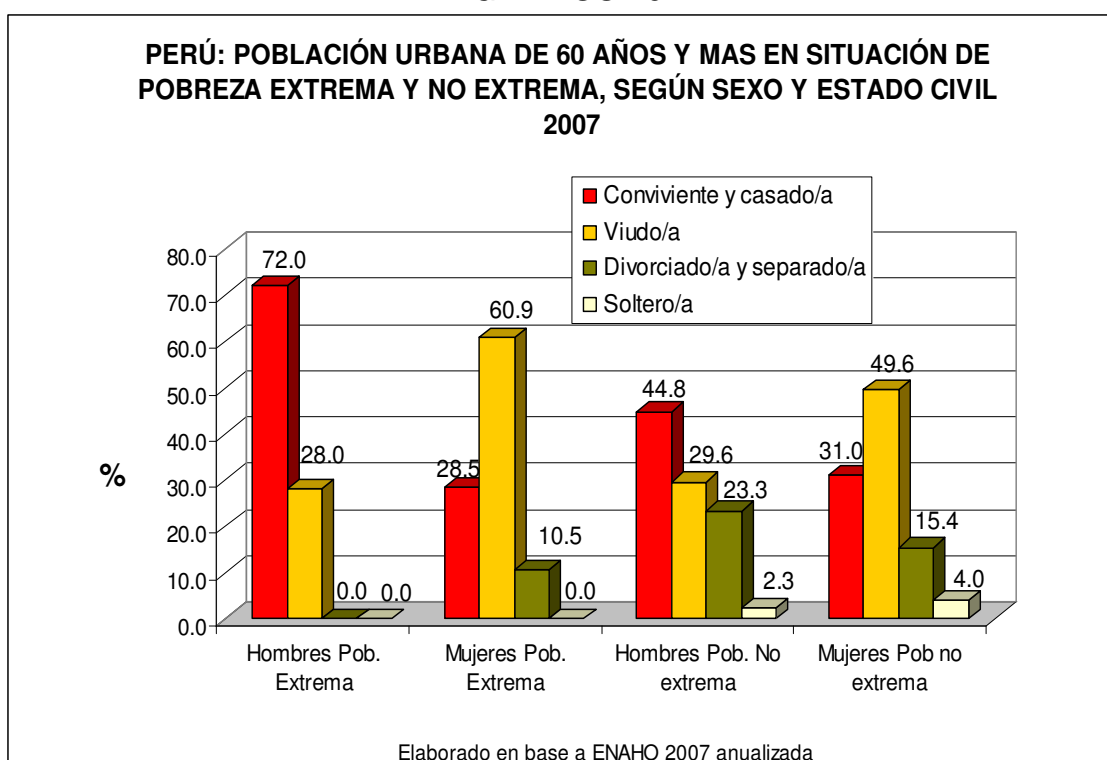
GRÁFICO 15



Estado civil de las personas adultas mayores - Existen notables diferencias por estado civil entre hombres y mujeres que son personas adultas mayores. La gran mayoría de mujeres en extrema pobreza son viudas y prácticamente la mitad de las mujeres en pobreza no extrema tienen ese mismo estado. Los hombres, por el contrario en su gran mayoría en el caso de pobreza extrema y en mayoría relativa en pobreza no extrema, son casados o en situación de convivencia. Esta situación indudablemente está relacionada a la diferencia de esperanza de vida al nacer de un poco más de 5 años favorables a las mujeres. Es probable, por un lado, que los factores de riesgo a morir más

tempranamente para los hombres sean mayores en condición de pobreza extrema. Por otro lado, también podría deberse a que en situación de pobreza y especialmente en extrema pobreza la brecha de edades entre los hombres y sus esposas sean mayores que en otros casos y, por tanto, las probabilidades de muerte de los hombres al interior de la pareja sean mucho mayores. Esta podría ser es una característica desfavorable en contextos de extrema pobreza, cuando no hay hijos con capacidad de apoyar a la adulta mayor y cuando el ingreso del varón habría sido un soporte económico fundamental para el hogar. Habría que indagar más, en otro estudio, la realidad de este importante sector de viudas en extrema pobreza (Ver Gráfico 16).

GRÁFICO 16



- **Estructura porcentual de los hogares donde habita una persona adulta mayor según número de proveedores** - En casi la mitad de los hogares donde habita una persona adulta mayor hay tres o más perceptores de ingresos y en el 80% por lo menos dos. Sin embargo, una de las situaciones que podría estar haciendo la diferencia entre las condiciones de pobreza extrema y no extrema es que el número de proveedores es mayor en este último caso, creando en medio de la pobreza una situación económicamente más ventajosa. De la misma forma, hay una alta proporción de hogares en extrema pobreza con un solo proveedor, comparado con los no pobres extremos, que resulta otra característica económicamente desfavorable para quienes se ubican en extrema pobreza (Ver Gráfico 17).

Si observamos las diferencias regionales notaremos que los hogares ubicados en la sierra urbana son los que menos perceptores de ingresos tienen, a diferencia de la costa, la selva y principalmente Lima Metropolitana

donde en la mayoría absoluta de hogares hay tres o más proveedores. La sierra urbana tiene una proporción incluso un poco mayor de hogares con un solo proveedor que los hogares en condición de extrema pobreza, siendo un rasgo económico bastante desventajoso (Ver Gráfico 18).

GRAFICO 17

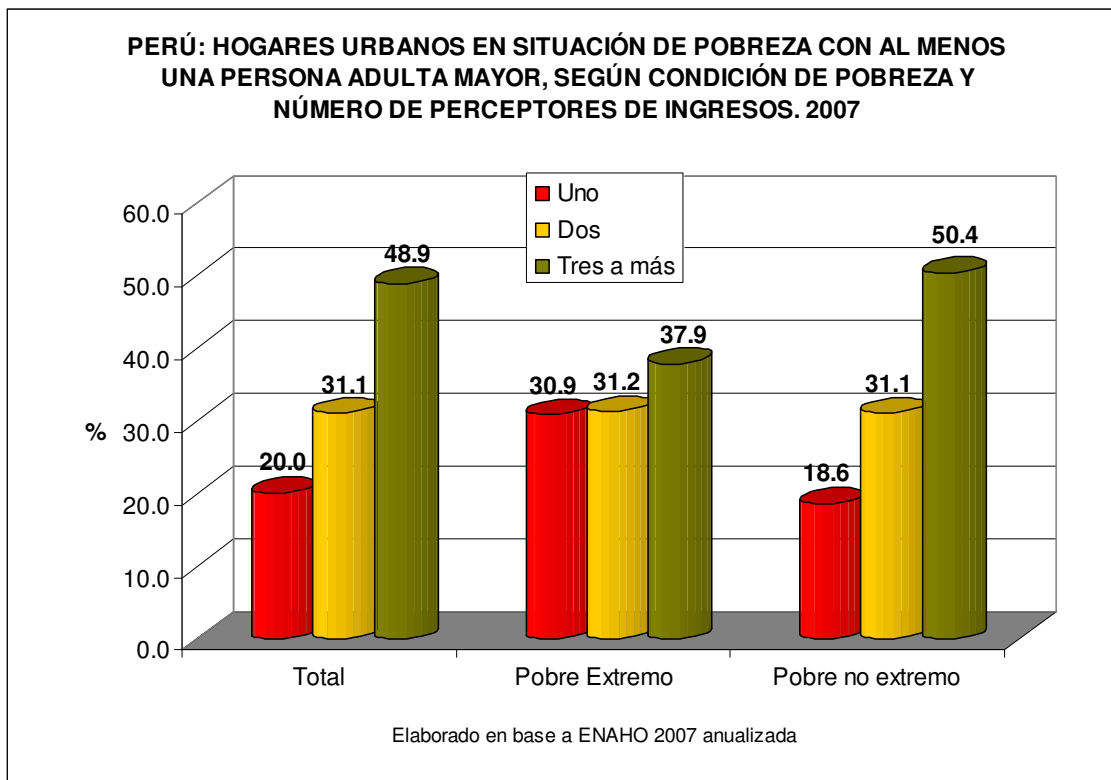
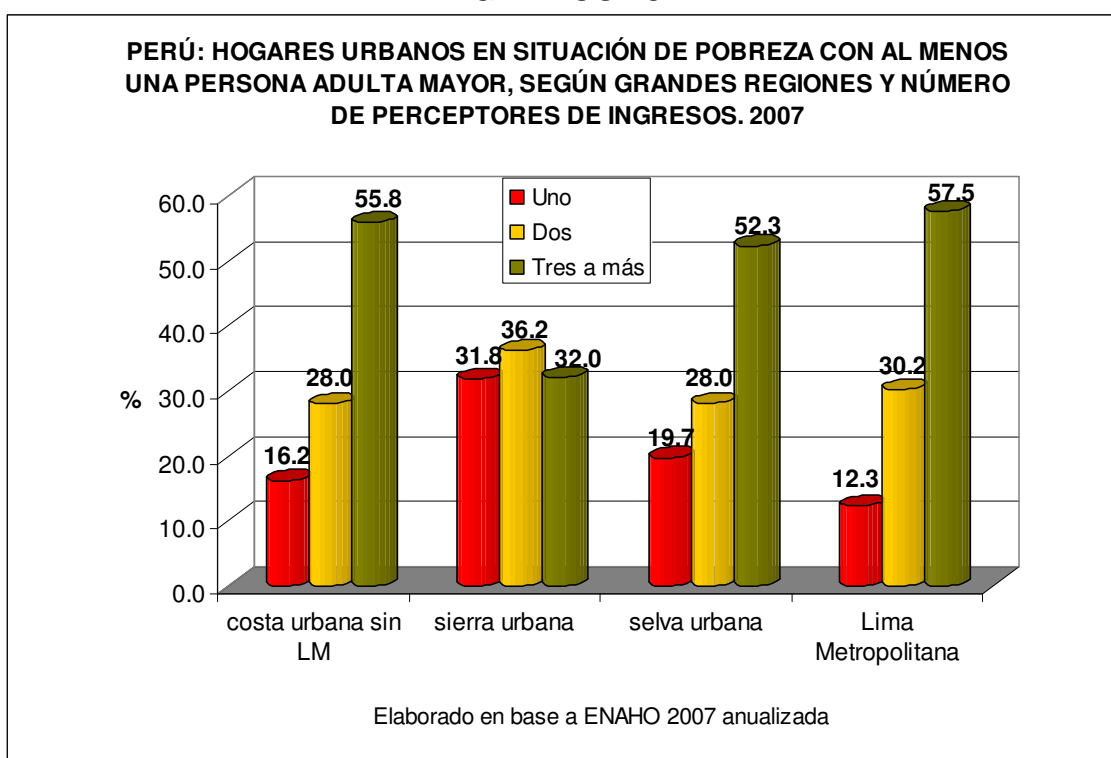


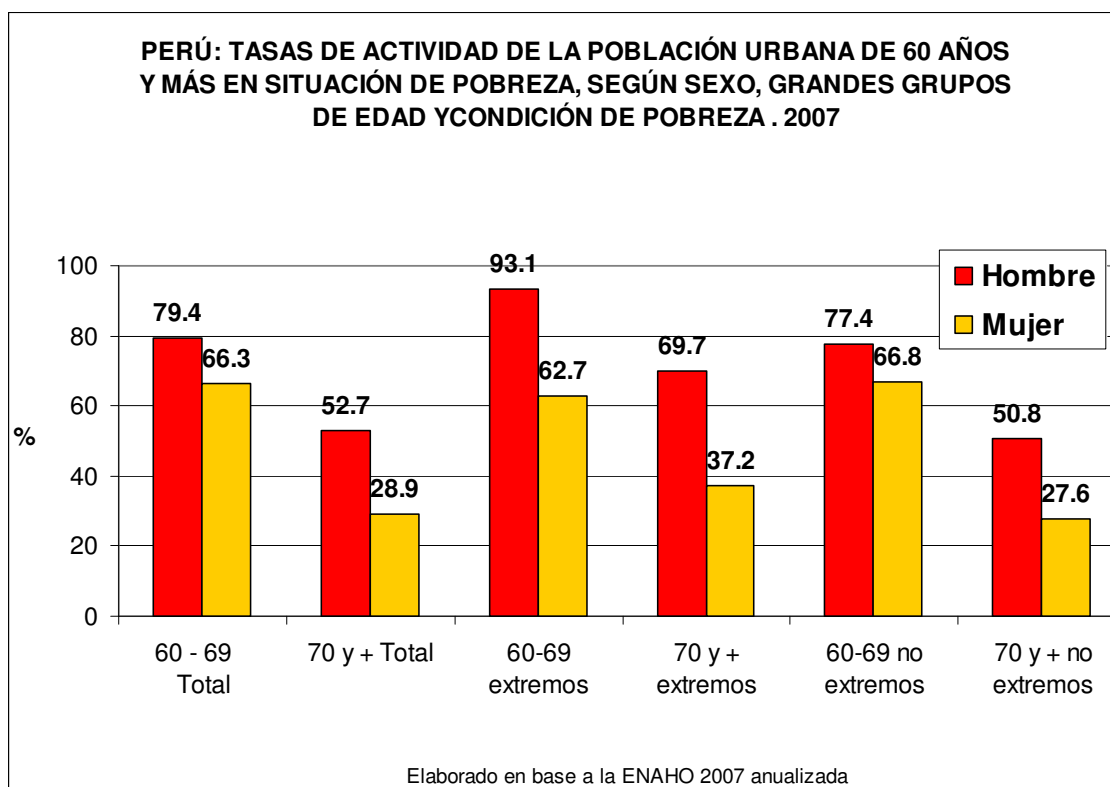
GRÁFICO 18



3.2. Características ocupacionales de la persona adulta mayor en situación de pobreza

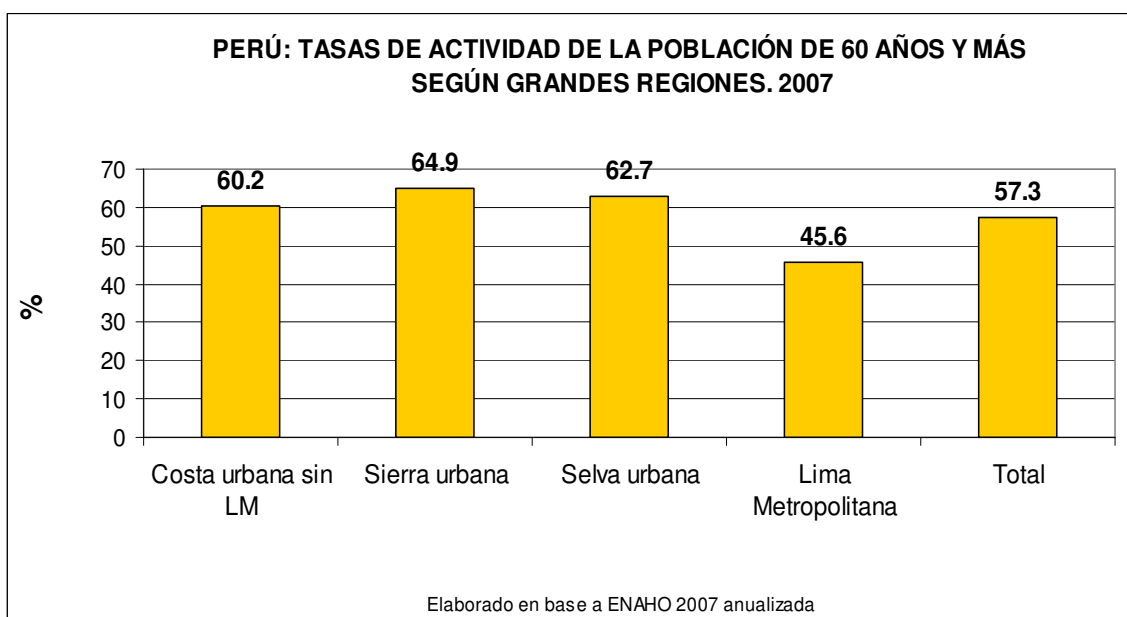
- **Tasa de actividad de las personas adultas mayores** – El 57.3% de las personas adultas mayores en situación de pobreza forma parte de la población económicamente activa, es decir, está trabajando o buscando trabajo. Existen diferencias tanto por grupos de edad como por sexo y condición de pobreza. De esta forma, si bien la población activa de 60 a 69 años comprende al 72.1% de este segmento poblacional, es decir la gran mayoría, la tasa de actividad cae a 40.3% para las personas de 70 y más años. Si observamos el gráfico 19, notaremos que estas diferencias se dan tanto en hombres como en mujeres, aunque en el caso de estas últimas la caída de un grupo de edad al otro es aún más pronunciada. Las mujeres reducen su participación en actividades económicas de manera más drástica que los hombres cuando alcanzan los 70 años y más. La mayoría de los hombres en situación de pobreza, aun a esa edad siguen siendo económicamente activos. Seguidamente veamos qué ocurre cuando diferenciamos por condición de pobreza. Casi todas las personas adultas mayores de 60 a 69 años en extrema pobreza son económicamente activas e igualmente una muy alta proporción de mujeres. Llama la atención como incluso casi el 70% de hombres de 70 y más años en extrema pobreza sigue siendo activo. Las tasas de actividad son también bastante altas, aunque en menor medida, para el caso de las personas adultas mayores cuya condición no es de extrema pobreza.

GRÁFICO 19



Analizando por grandes regiones, observamos que Lima Metropolitana es la que menor tasa de actividad exhibe para la población de 60 años y más. Esto se debería principalmente al mayor desarrollo relativo de esta ciudad con respecto al resto del país y las mejores condiciones de vida que ofrece. Querría decir que en la ciudad capital habría una mayor proporción de personas que reciben una pensión de jubilación y al hecho que, como observamos en el cuadro 17, hay un mayor número relativo de perceptores de ingreso que en el resto, lo que probablemente estaría permitiendo que una proporción de personas adultas mayores no activas sean apoyadas por otros miembros de la familia (Ver Gráfico 20).

GRÁFICO 20



- **Tasa de ocupación y de desempleo de la persona adulta mayor** - En primer lugar, cabe resaltar que las tres cuartas partes de las personas adultas mayores de 60 a 69 años en situación de pobreza extrema están ocupadas en el mercado laboral. Las tasas de ocupación de las personas adultas mayores de estas mismas edades en situación de pobreza no extrema también son muy altas. Estas tasas decaen significativamente a partir de los 70 años y más, aunque para quienes están en extrema pobreza la proporción de personas adultas mayores laborando es relativamente importante (Ver Gráfico 21)

En lo que respecta a las diferencias por sexo resalta en primer lugar la casi totalidad de hombres de 60 a 69 años en pobreza extrema que están trabajando e incluso más de las dos terceras partes de hombres de 70 años y más en esta condición de pobreza está ocupado en el mercado laboral. En segundo lugar, es importante también tomar en cuenta a la alta proporción de mujeres de 60 a 69 años en pobreza extrema y no extrema que está en condición de ocupada, e incluso un importante tercio de mujeres de 70 años y más en pobreza extrema continúa laborando. En general, es alta la tasa de ocupación para hombres y mujeres en situación

de pobreza de 60 a 69 años de edad y aún permanece relativamente alta para los hombres de 70 y más años. (Ver Gráfico 22)

GRÁFICO 21

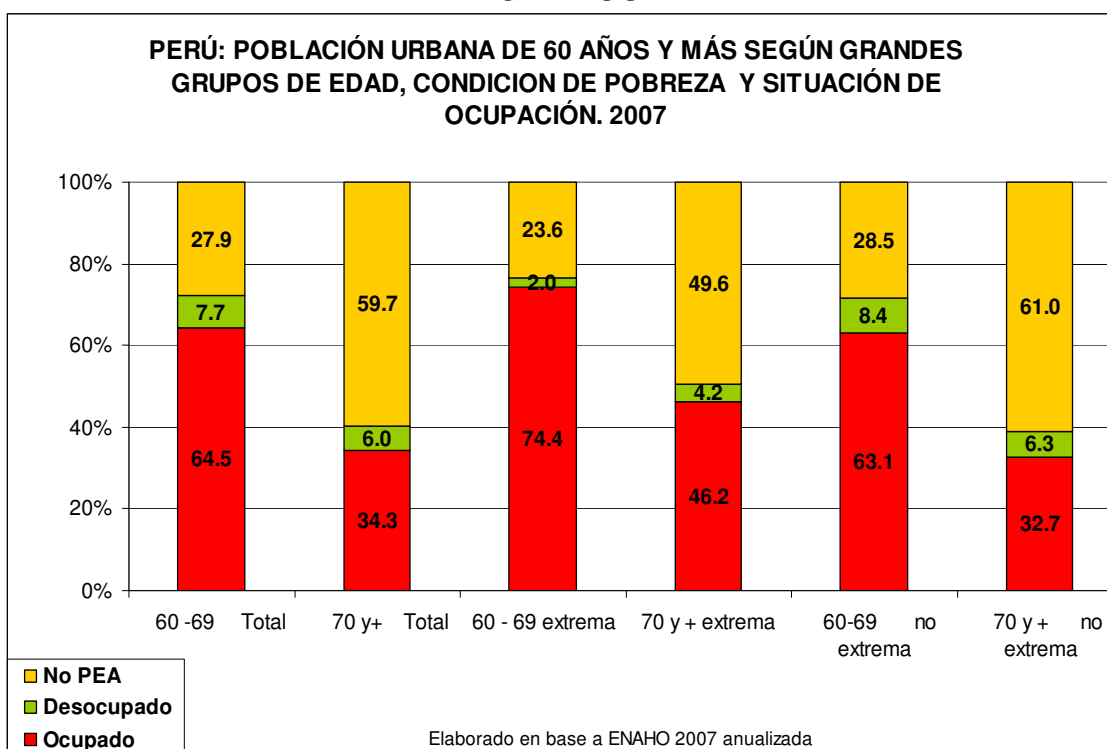
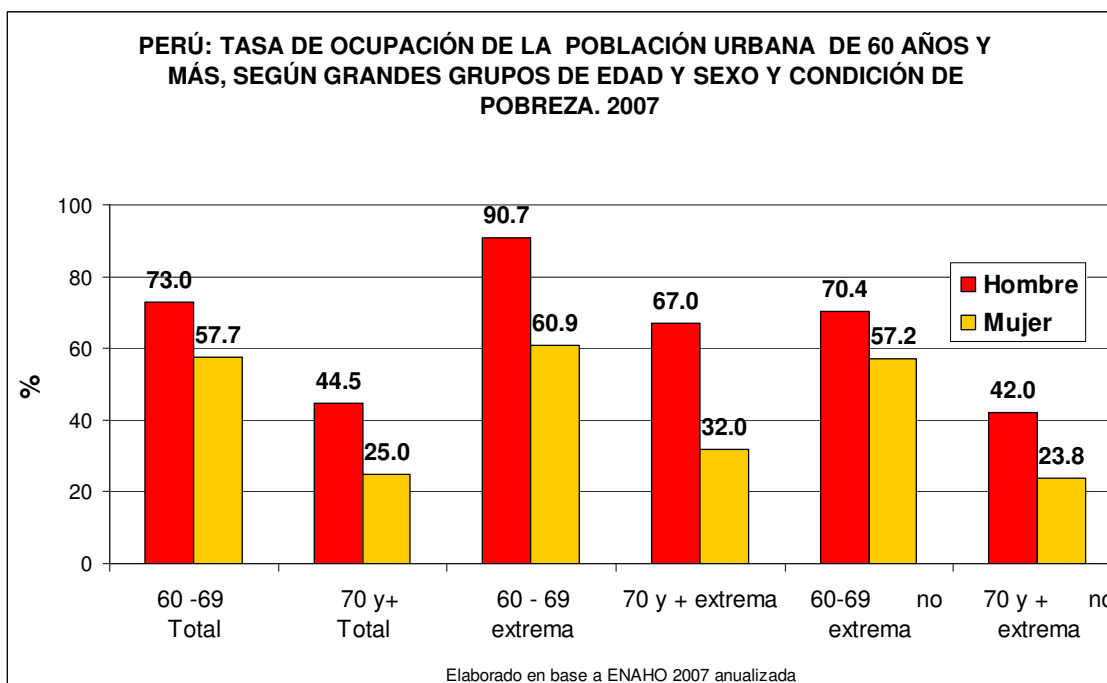


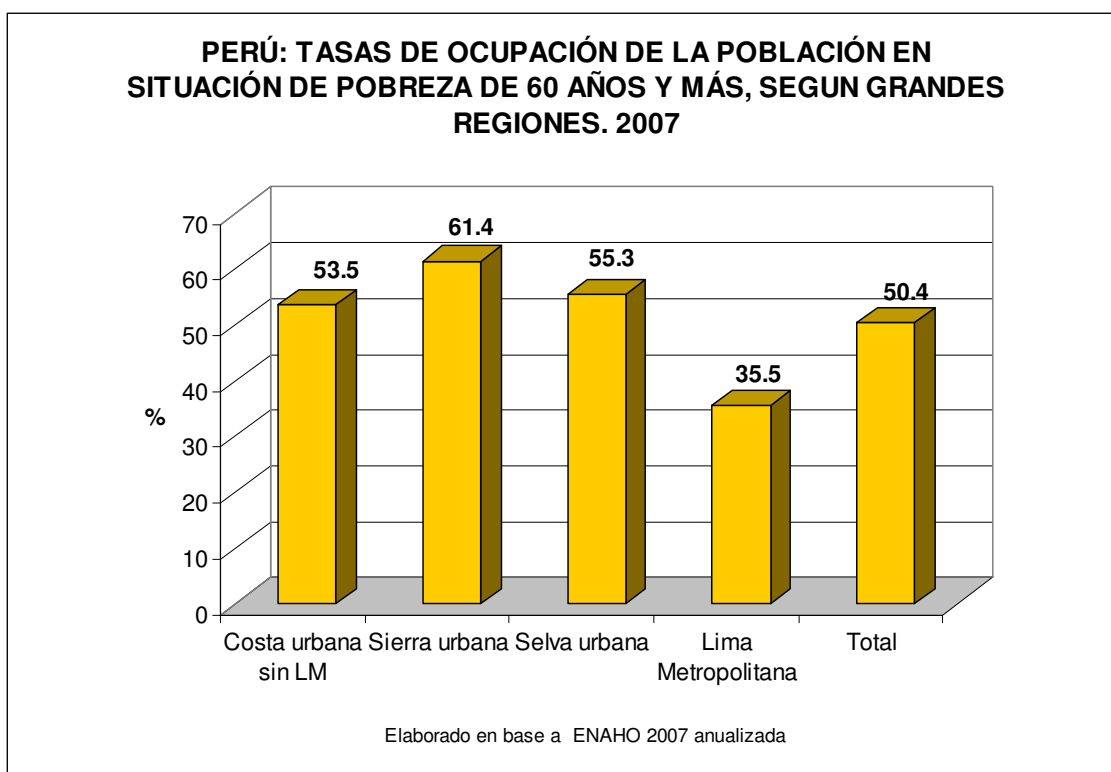
GRÁFICO 22



En lo que respecta a las características diferenciales por grandes regiones, las tasas de ocupación son altas para las personas adultas mayores en su conjunto, comprendiendo como ocupadas a más de la mitad de las personas adultas mayores, a excepción de Lima Metropolitana que apenas sobrepasa al

tercio de ocupadas. Como ya dijimos para el caso de las tasas de actividad, las tasas de ocupación serán inversamente proporcionales al grado de desarrollo de una región. (Ver Gráfico 23)

GRÁFICO 23



En lo concerniente a las tasas de desocupación estas son diferenciales por sexo, grupo de edad y condición de pobreza. Hay que resaltar en primer lugar que las tasas de desocupación más altas se dan entre los hombres de 70 y más años de pobreza no extrema. En segundo lugar resulta interesante observar la gran diferencia existente entre las tasas de desocupación de hombres y mujeres de 70 años y más en pobreza extrema, tendencia que se repite, aunque con menor fuerza, en el grupo de 60 a 69 años de pobreza no extrema. En ambas situaciones son las mujeres, en mucha mayor proporción, las que buscan trabajo y, por lo menos hasta el momento de la encuesta, no lo habían encontrado. Si volvemos al Gráfico 22 notaremos que principalmente en el grupo de edad de 70 y más años en pobreza extrema la brecha de ocupación entre hombres y mujeres es la más alta a favor de los hombres. Esto nos estaría indicando que en ese grupo de edad y en esa condición de pobreza, las mujeres que buscan trabajo tienen mayores impedimentos para conseguirlo (Ver Gráfico 24)

Por regiones, lo que más llama la atención es la alta tasa de desempleo de las personas adultas mayores en Lima Metropolitana que prácticamente duplica a las tasas observadas en las otras regiones. Lo que notamos es que a mayor desarrollo relativo de una región mayor tasa de desempleo. La hipótesis sería que cuanto menos desarrollado un ámbito geográfico mayor pobreza extrema, y en ese contexto las familias pobres no pueden financiar largos periodos de desempleo y deben idear estrategias de empleo e ingresos de manera de

maximizar el bienestar familiar, dadas las múltiples restricciones que enfrentan. (Ver Gráfico 25). Por último, la tasa de desocupación total de las personas adultas mayores en pobreza es 2.3 veces mayor que la tasa de desempleo promedio nacional¹⁴

GRÁFICO 24

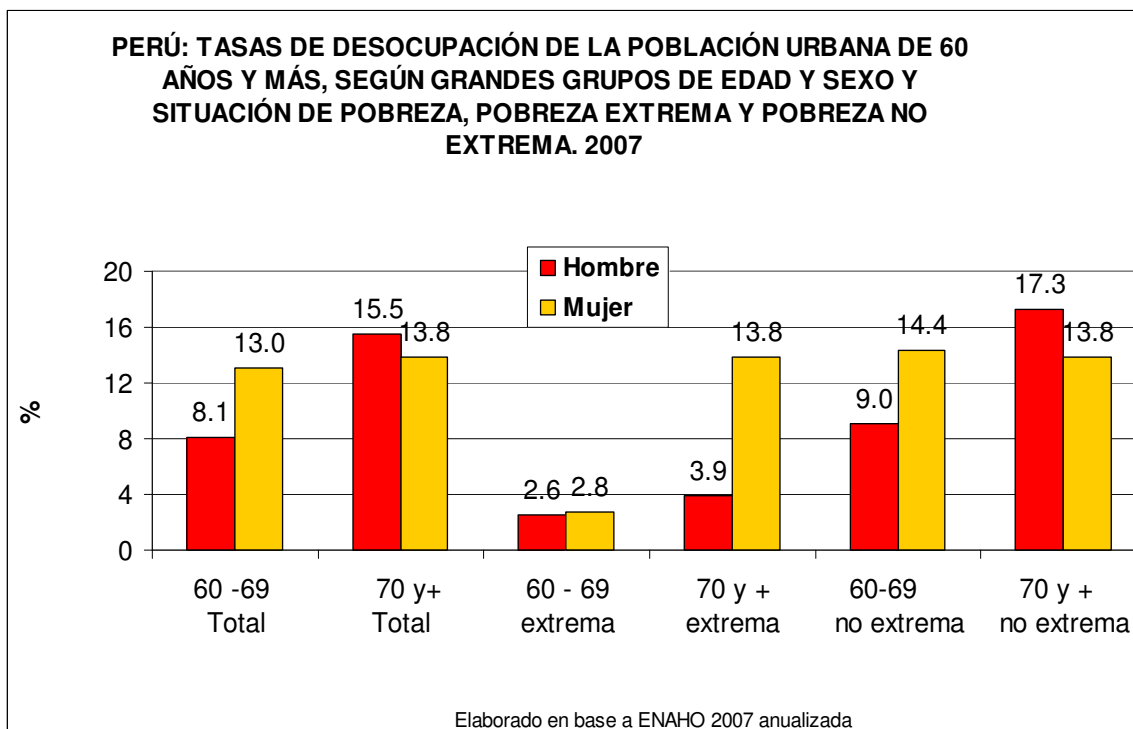
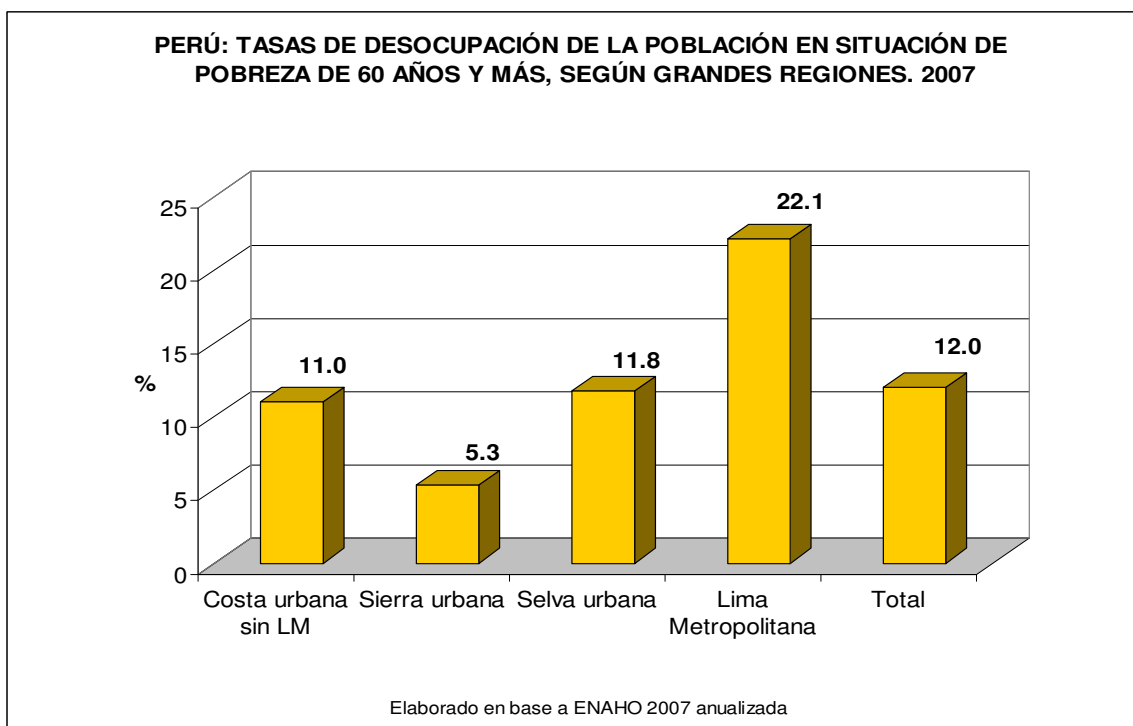


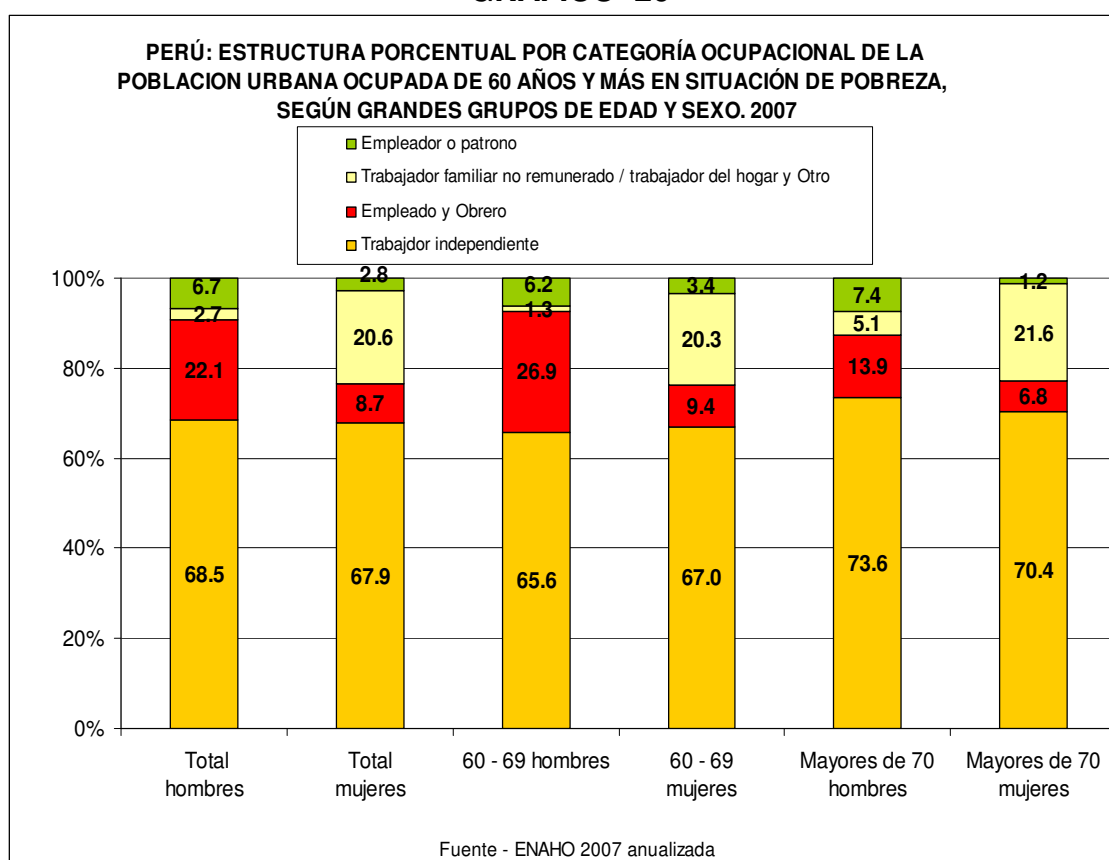
GRÁFICO 25



¹⁴ La tasa de desempleo promedio nacional es de 5.2% (Calculado en base a datos del Censo Nacional de Población 2007).

- **Estructura porcentual por categoría ocupacional** – La población adulta mayor que está ocupada en el área urbana, se desempeña principalmente como trabajadora independiente (68.2%) que es 1.7 veces más alta que el promedio nacional en esta categoría¹⁵. Las diferencias por sexo en relación a esta característica son mínimas. A partir de los 70 años se incrementa aún más la importancia de esta categoría ocupacional. Hay otras dos que tienen cierta importancia, la de trabajador dependiente (empleado u obrero) para los hombres de 60 a 69 años, y la de trabajador familiar no remunerado para las mujeres de 60 años y más en conjunto. (Ver Gráfico 26)

GRAFICO 26



- **Estructura porcentual del tipo de negocio o actividad para personas adultas mayores con trabajo independiente** – El lugar de trabajo que más destaca en el caso de las personas adultas mayores, que están dentro de esta categoría ocupacional, es la propia vivienda, usada tanto para labores probablemente de producción artesanal como para actividades comerciales (por ej. una tienda). Entre ambas suman el 41.5% como lugar de trabajo. Le sigue en importancia el trabajo de comercio ambulatorio, que junto con el trabajo en el propio domicilio, perfilan las características mayoritarias de actividad de las personas adultas mayores que pertenecen a la categoría de independientes o por cuenta propia. Es decir, que una

¹⁵ El promedio nacional para la categoría trabajador independiente o por cuenta propia es de 39.5% (Censo Nacional de Población 2007).

gran proporción de personas adultas mayores usa parte de su vivienda para generar su propia fuente de trabajo o se lanza a las calles, de manera informal, para vender algún producto. (Ver Gráfico 27)

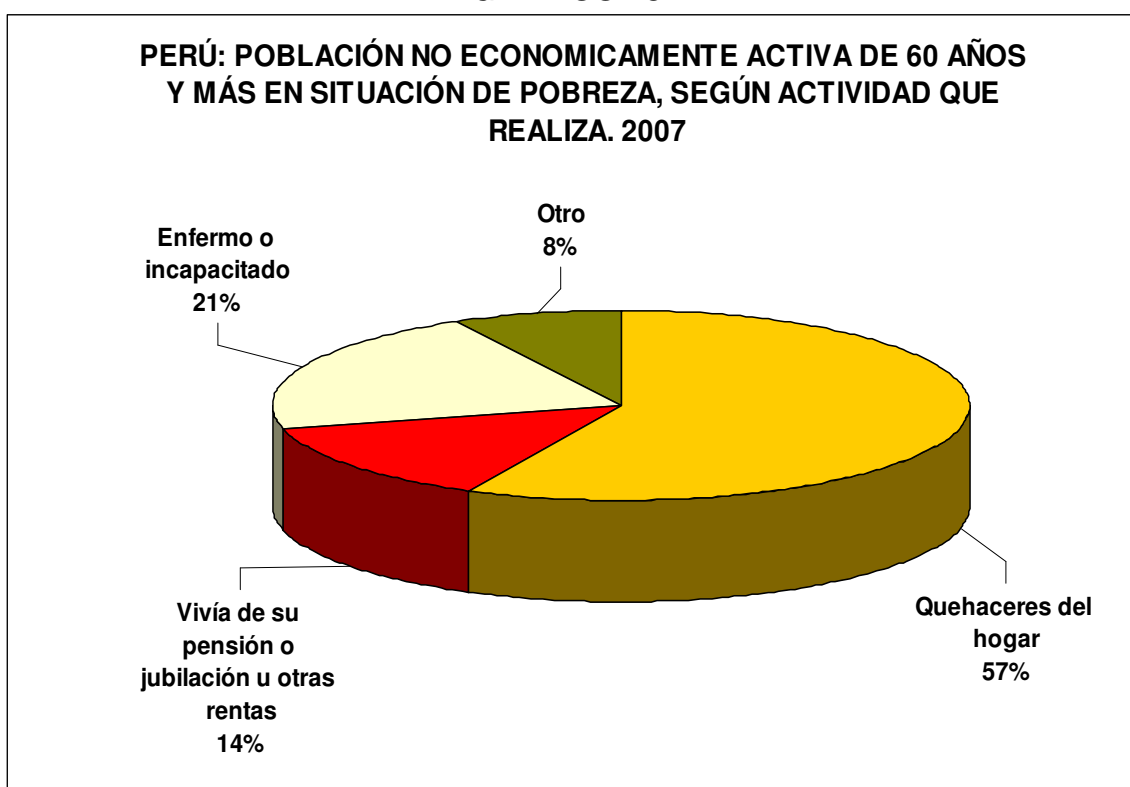
GRÁFICO 27



- Actividades que realiza la población económicamente no activa** - La mayor parte de las personas adultas mayores que no trabajan ni buscan trabajo declaran dedicarse a los quehaceres del hogar. No fue posible hacer la desagregación por sexo por falta de un mínimo de casos en la muestra que haga confiable la estimación. Sin embargo, es muy probable que la mayoría de quienes declaran por este concepto sean mujeres. Resalta que una quinta parte de ellos/as esté en situación de enfermo/a o discapacitado/a y que sólo el 14% de los no activos tenga una pensión de jubilación, incluyendo otras rentas (Ver Gráfico 28). El promedio nacional

por este mismo concepto, para las personas adultas mayores en general, es de más que el doble¹⁶.

GRÁFICO 28



Elaborado en base a ENAHO 2007 anualizada

3.3. Características de los ingresos de las personas adultas mayores

- **Niveles de ingresos de las personas adultas mayores en situación de pobreza-** Según la ENAHO, todas las personas adultas mayores reciben ingresos por alguna fuente. Sus niveles de ingreso son, en promedio, muy bajos. El ingreso que recibe la gran mayoría de ellas no alcanza a cubrir la canasta mínima alimentaria y no alimentaria de 230 Nuevos Soles¹⁷, suponiendo que este ingreso fuese para una sola persona. No obstante, hay que tener en cuenta que este monto sirve para cubrir los gastos de otros dependientes en el hogar, lo que hace que el ingreso per cápita sea mucho menor. En pobreza extrema, la casi totalidad de ellas no llega a percibir ese monto, y solo un pequeño porcentaje supera esa cantidad. Mientras que en pobreza no extrema casi la mitad no alcanza a percibir los 230 nuevos soles, y el 81% no logra superar la remuneración mínima vital de 550 Nuevos Soles y solo un pequeño sector percibe ingresos superiores a esa cantidad¹⁸. (Ver Gráfico 29)

¹⁶ El promedio nacional para las personas adultas mayores en general por este concepto es de 29.1% (Calculado en base a datos del Censo Nacional de Población 2007).

¹⁷ Se ha redondeado la cifra de 229.4 nuevos soles que es la línea de pobreza total.

¹⁸ La remuneración mínima vital para el año 2007 fue fijada por el gobierno en 550 nuevos soles. Sin embargo, diversos analistas económicos consideraron que esta cifra estaba muy lejos del costo de una canasta básica familiar que ascendería aproximadamente a 1300 nuevos soles.

En el gráfico 30 observamos cómo, al interior de los pobres hay diferencias. Así, las personas adultas mayores de 70 años y más, en condición de extrema pobreza, son las que tienen menores ingresos, y las que están relativamente mejor son las personas adultas mayores de 60 a 69 años en condición de pobreza no extrema, con un 21.6% de ellos con ingresos superiores a 550 nuevos soles. (Ver Gráfico 30)

GRÁFICO 29

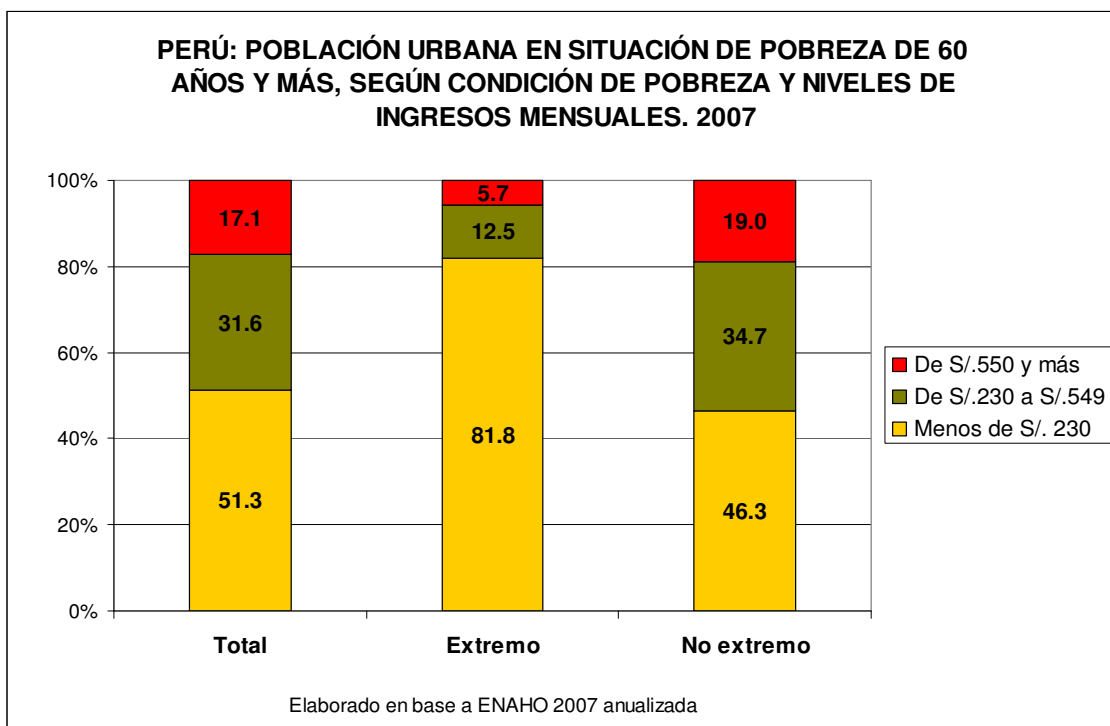
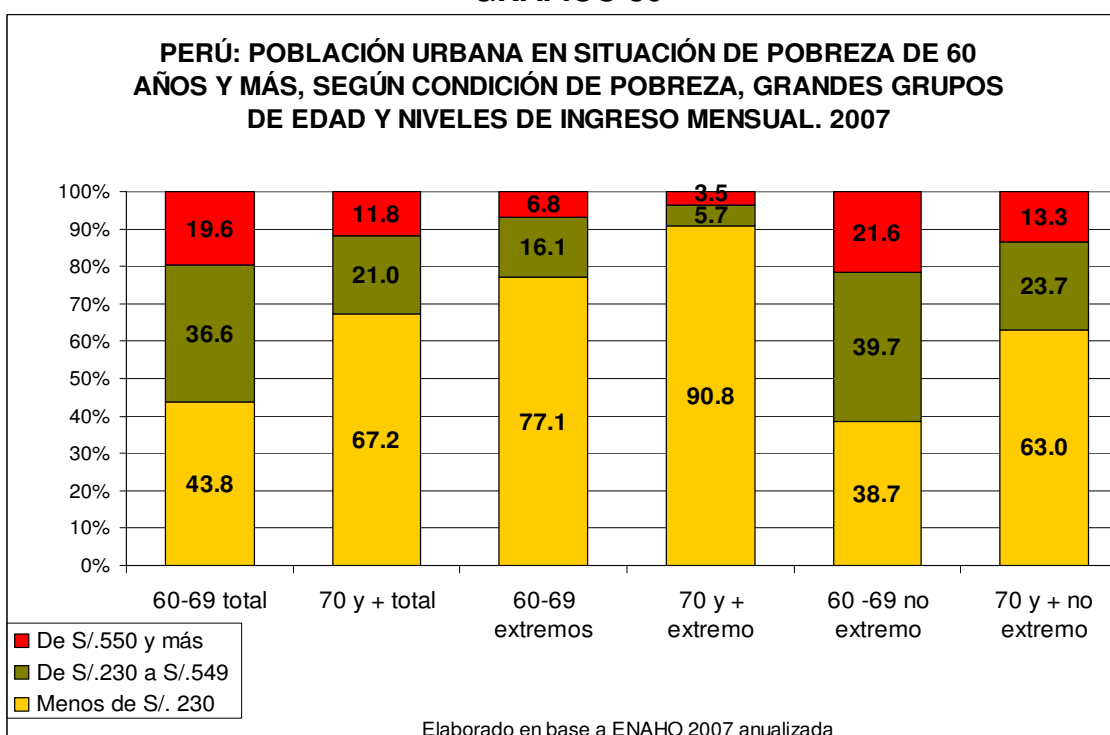
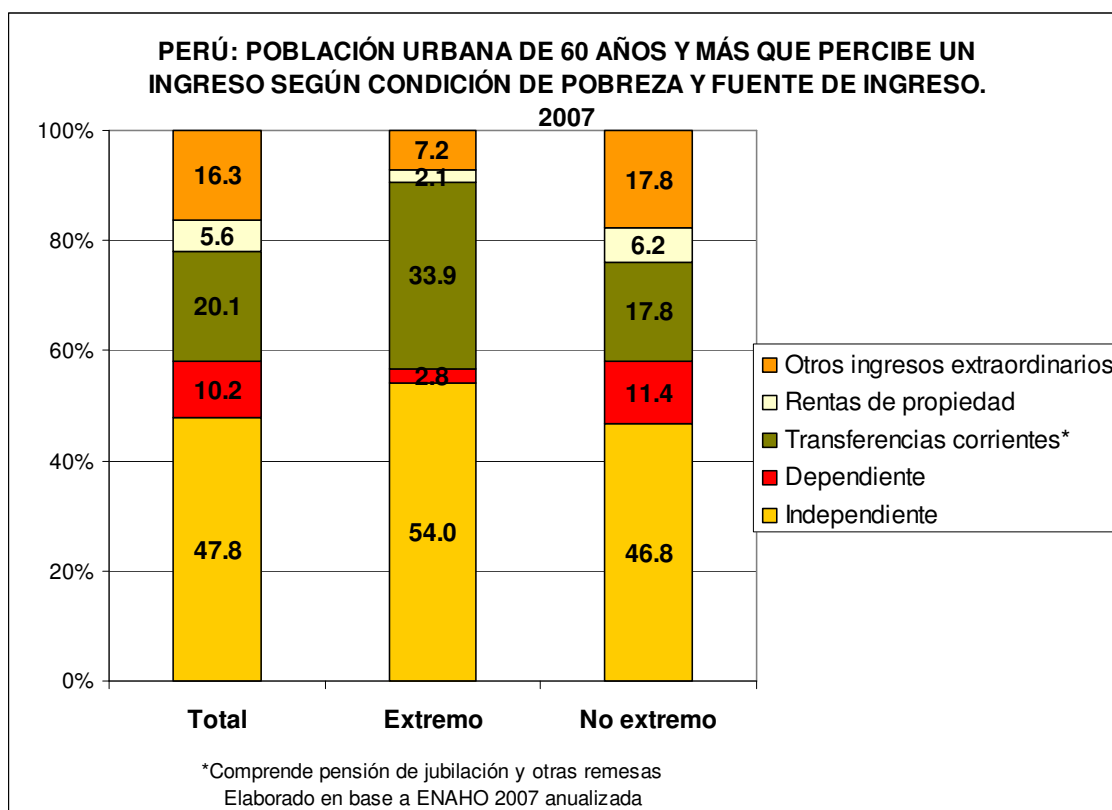


GRÁFICO 30



- Estructura porcentual del ingreso de la persona adulta mayor según fuente** - La principal fuente de ingresos de las personas adultas mayores es su propia actividad laboral, que la extienden indefinidamente hasta que las fuerzas se lo permitan. Así, actividad económica como independiente y en menor medida como dependiente, resulta la principal fuente de ingresos tanto para las que están en situación de pobreza extrema como las que están en condición no extrema. Es interesante observar que la fuente de ingresos por el rubro “transferencias corrientes” es más importante en los pobres extremos que en los no extremos. Ciertamente que en este rubro se han agregado diversos conceptos, entre los cuales resalta la pensión de jubilación. Sin embargo, también están “las remesas de otros hogares y personas” y “otras transferencias de las instituciones públicas o privadas”¹⁹. Es muy probable que para las que están en pobreza extrema sean más importantes los otros dos conceptos y no la pensión de jubilación, mientras que esta última fuente si podría ser el mayor componente del rubro “transferencias...” para las que están en pobreza no extrema (Ver Gráfico 31).

GRÁFICO 31

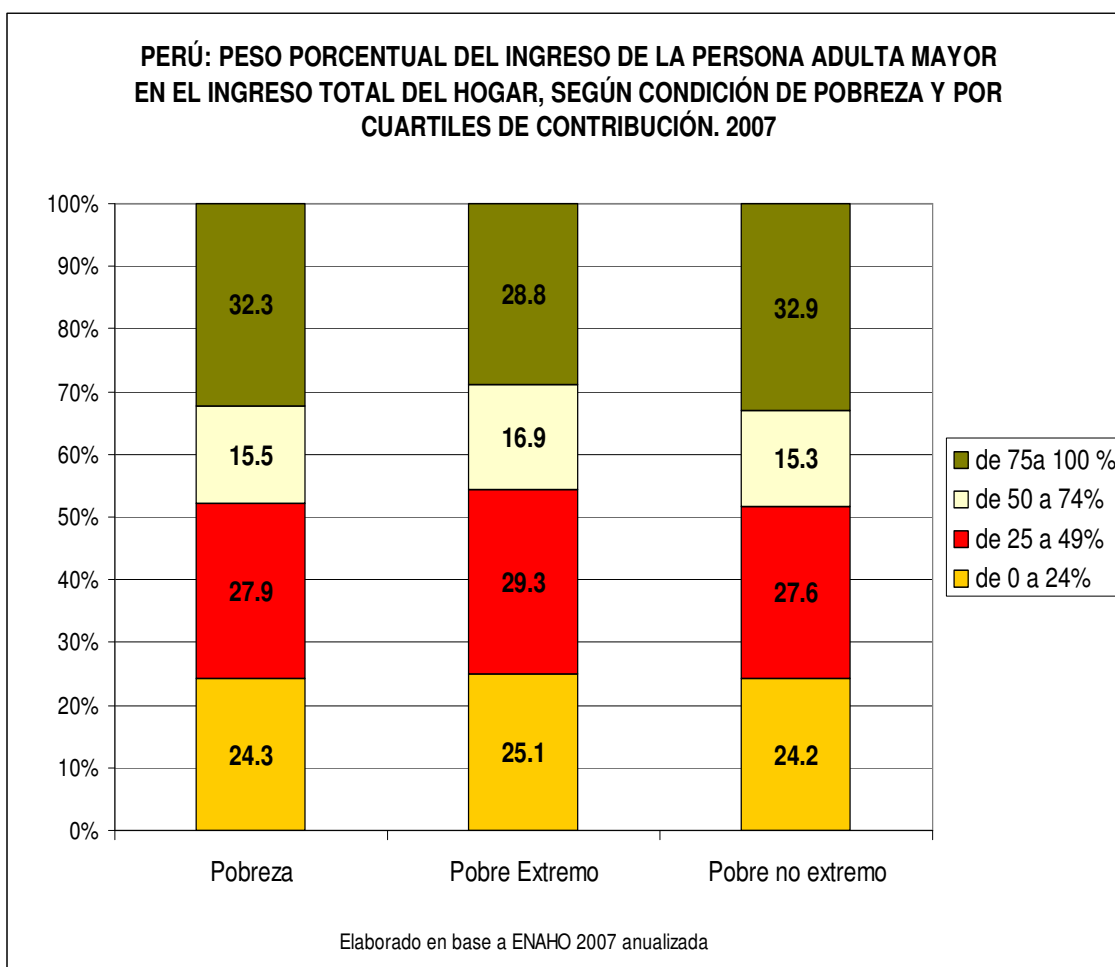


- Porcentaje que representa el ingreso de la persona adulta mayor por todo concepto respecto al ingreso total del hogar** - Los ingresos de las personas adultas mayores representan una proporción importante en la economía de los hogares en situación de pobreza. Así, en el 47.8% de

¹⁹ Fue necesario juntarlas porque a nivel desagregado existían muy pocos casos en la muestra y el coeficiente de variación era muy alto.

hogares pobres (15.5% del cuartil 3, más el 32.3% del cuartil 4) los ingresos de las personas adultas mayores representa el 50 % y más del ingreso del hogar, y en casi un tercio de estos hogares, el ingreso de las personas de 60 años y más constituye el 75% y más del ingreso familiar. Estas características varían un poco entre los hogares en extrema y en no extrema pobreza. En los de no extrema pobreza hay una mayor proporción de hogares (48.2% frente al 45.7% de los hogares en extrema pobreza) donde los ingresos de las personas adultas mayores representa un 50% o más de los ingresos totales, no obstante, en ambos casos la importancia es muy parecida (Ver Gráfico 32). Solo estos datos, sin aún considerar los aportes no monetarios a la economía del hogar que veremos en el siguiente capítulo, serían fundamentales para desterrar la generalización que se hace de las personas adultas mayores como improductivas y pesadas cargas económicas para las familias viviendo en pobreza. Sin embargo, si volvemos a los gráficos 29 y 30, veremos que los ingresos de las personas adultas mayores son muy bajos por lo que, dada la importancia de sus ingresos en la economía familiar, estos impactan considerablemente en la situación de pobreza en la que se encuentran sus hogares.

GRÁFICO 32



4. IMPACTO DE LA CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA NO MONETARIA DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES A LA ECONOMÍA FAMILIAR

En el capítulo anterior quedó demostrada la alta proporción de personas adultas mayores, que estaban insertas en el mercado de trabajo y la gran importancia del aporte económico monetario que ellas ofrecían a la economía familiar de los hogares pobres, en el área urbana. Sin embargo, la contribución económica de las personas adultas mayores no se restringe a lo anterior. Hay una serie de actividades y decisiones en beneficio del conjunto del hogar que crean las condiciones para que los otros miembros puedan acceder al mercado de trabajo y/o les permita ahorrar en gastos que mermarían considerablemente sus precarias economías. En este capítulo analizaremos estas prácticas que constituyen verdaderas estrategias de sobrevivencia para las familias en condición de pobreza.

La ausencia de datos estadísticos que dieran cuenta de estos aportes económicos, no monetarios, nos motivó a realizar un estudio exploratorio de casos usando metodología cualitativa en zonas populares urbanas de Lima Metropolitana.

4.1. Metodología - En la medida que nuestro objetivo era explorar las experiencias individuales de las personas adultas mayores, la técnica de recolección de información que se consideró más conveniente fue la entrevista.

Se elaboró una muestra intencional por cupos en 19 hogares, situados en los distritos populares de Independencia y Comas ubicados en la zona norte de Lima Metropolitana, que contaban con personas adultas mayores de ambos sexos. En cada hogar se entrevistó a ambas personas y, a la vez, la intención fue entrevistar a una persona adulta (de preferencia una hija). En este último caso el objetivo de involucrar a esta persona adicional fue para que corrobore o complemente lo dicho por las personas adultas mayores y para que evalúe desde fuera el aporte de estas a la vida familiar. Se hicieron 45 entrevistas cortas en total. Para ello se confeccionaron 3 guías de entrevistas: para la persona adulta mayor hombre, mujer, y otra diferente para el otro miembro de la familia, las entrevistas fueron grabadas y transcritas. Se ha realizado una lectura horizontal o temática con el recurso del programa de análisis cualitativo Atlas Ti, que nos ha posibilitado una búsqueda de significados y/o códigos en todos los relatos. Con la intención de tener una muestra que recoja la diversidad de situaciones de las personas adultas mayores en pobreza, y teniendo en cuenta estudios anteriores, hemos desagregado la muestra de hogares según dos grupos de edad de los hombres, pues en ellos, a diferencia de las mujeres, difiere notablemente su presencia en el mercado laboral según esta característica, y a la vez, fue importante distinguir las diferencias en los aportes a la economía familiar según cuentan o no con pensión de jubilación.

En el trabajo de campo nos encontramos con dificultades para encontrar hombres de 70 años y más, con parejas que a la vez tuvieran 70 años y más, pues en la mayoría de casos, las mujeres tenían menos de 70 años. A la vez, cuando buscamos mujeres de 70 años y más, la mayoría era viuda. Por eso mismo tuvimos que incrementar la muestra de mujeres de 70 años y más con 3 viudas. Otra dificultad con la que nos enfrentamos, fue que varios hombres de 70 años y más no estaban en condiciones de ser entrevistados por estar enfermos o con alguna discapacidad, por todo lo cual el número de las personas adultas mayores de este grupo de edad fue un poco menor que el correspondiente al de 60 a 69 años, aunque suficiente para obtener información que nos permita alcanzar los objetivos propuestos. El mapa de entrevistas por estas características quedó formado de esta manera:

**TOTAL DE ENTREVISTAS REALIZADAS A ADULTOS/AS MAYORES
SEGÚN GRUPOS DE EDADES Y SEXO**

EDADES	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
60 -69	10	12	22
70 Y +	6	6	12
TOTAL	16	18	34

Por otro lado, también tuvimos dificultades para encontrar los 8 casos de hombres con pensión de jubilación, pues la inmensa mayoría de hombres adultos mayores que contactábamos en estos barrios pobres no contaban con esta característica. Los seis casos encontrados evaluamos que nos proporcionaban suficiente información, puesto que daban cuenta de situaciones bastante similares. El mapa de entrevistas por estas características quedó formado de esta manera:

**TOTAL DE ENTREVISTAS REALIZADAS A PERSONAS ADULTAS
MAYORES HOMBRES, SEGÚN GRUPOS DE EDADES Y SI RECIBEN
O NO PENSIÓN DE JUBILACIÓN:**

CON PENSIÓN DE JUBILACIÓN	60 – 69 AÑOS	70 Y MÁS AÑOS	TOTAL
SI	3	3	6
NO	7	3	10
TOTAL	10	6	16

Por último, una tercera dificultad con la que nos encontramos fue que las hijas de las personas adultas mayores de manera habitual estaban ausentes al momento de visitar el hogar. Generalmente trabajan fuera del hogar de lunes a sábado hasta altas horas de la noche y los domingos no tenían tiempo para recibirnos porque estaban realizando sus quehaceres domésticos o porque salían con sus hijos. Pudimos entrevistar solo a once hijas. No obstante, en tanto la información que ellas nos proporcionarían era solo referencial, de corroboración y/o de complementación de lo dicho por las personas adultas mayores, esta sub cobertura no afecta a los objetivos a alcanzar en esta investigación.

RELACIÓN DE HIJAS ENTREVISTADAS Y EDADES

	HIJAS	EDADES
1	Hija de Leonidas y Elena	25
2	Hija de Jacinto y Teodora	35
3	Hija de Lucas y Natividad	36
4	Hija de Javier y Milagros	37
5	Hija de Jeremías y Ana	40
6	Hija de Ernesto y Marcia	42
7	Hija de Franco y Gladys	42
8	Hija de Zulema	44
9	Hija de Sandra	45
10	Hija de Fausto y Mónica	50
11	Hija de Federico y Malena	50

4.2. Características históricas y demográficas de las zonas donde habitan las personas adultas mayores participantes en el estudio -

Los distritos de Comas e Independencia se ubican en la zona norte de Lima, sobre la cuenca del río Chillón. A lo largo de dos ejes viales metropolitanos que relacionan a la capital con el norte del país, la Panamericana Norte y la Avenida Túpac Amaru. Ambos distritos se iniciaron en la segunda mitad de la década de los años 50's, mediante invasiones de pobladores sin casa, que habitaban en zonas tugurizadas del centro de Lima, mayormente de origen migrante, quienes eran obreros y trabajadores informales. Estos inmigrantes, fundamentalmente de origen andino, fueron atraídos a la capital por el proceso de industrialización que se inició durante el gobierno del General Odría. Esta época está caracterizada por el inicio de las grandes invasiones de terrenos eriazos en las zonas periféricas de Lima. Posteriormente, a inicios de los años 60's, algunos terrenos eriazos de propiedad de algunas familias adineradas, ante la inminencia de que sus terrenos fueron invadidos los lotizaron y los vendieron a precios muy reducidos, a través de asociaciones de vivienda, los cuales fueron adquiridos por obreros y otros sectores populares. Este es el origen, por ejemplo, de la Urbanización Popular Tahuantinsuyo, uno de las zonas del distrito de independencia. Las invasiones continuaron en ambos distritos durante las décadas de los 60's y 70's, cubriendo primero las zonas bajas y posteriormente las faldas de los cerros.

En estos distritos la construcción de las viviendas constituyó un proceso lento que incluso demoró varias décadas. En un segundo momento, durante las décadas de los 80's y 90's se desarrolló una nueva fase en la construcción de nuevos ambientes y de segundos y terceros pisos, con la finalidad de albergar a los hijos de los primeros pobladores y sus nuevas familias²⁰. Estos distritos gracias a la lucha y presión de sus organizaciones vecinales frente al Estado, consiguieron luego de un par de décadas de formados, que las redes de electrificación, y luego las de agua y desagüe y alcantarillado llegaran a sus pueblos. En la actualidad, ambos distritos tienen, en sus partes bajas, un alto nivel de consolidación y desarrollo urbano. Los distritos de Independencia y

²⁰ Al respecto ver Riofrío y Driant, 1987.

Comas, según el Censo Nacional de Población de 2007, albergan 207,647 y 486,977 habitantes respectivamente.

4.3. Características sociodemográficas de las personas adultas mayores y de los hogares donde habitan²¹

Las personas adultas mayores, entrevistadas para este estudio, llegaron a estos asentamientos eminentemente durante la década de los años 60's. A excepción de un hombre y cuatro mujeres que nacieron en la ciudad de Lima, todos los demás entrevistados provienen de diversas zonas del país, entre las que más destacan los departamentos de Ancash, Ayacucho, Cajamarca, Junín y las provincias altas de Lima. A excepción de dos casos, todos los demás son propietarios de sus viviendas. No obstante, en un solo caso aparecen las personas adultas mayores como allegadas, mientras que en el otro viven solos en casa de una hija.

La mayoría de los entrevistados cuenta con muy bajo nivel de escolaridad, que les impidió insertarse de manera adecuada en el mercado de trabajo formal. De 34 entrevistados, 29 de ellos no sobrepasan la educación primaria, siendo esta realidad bastante similar entre hombres y mujeres.

PERSONAS ADULTAS MAYORES QUE PARTICIPARON EN EL ESTUDIO, SEGÚN SEXO Y GRADO DE ESCOLARIDAD

NIVEL EDUCATIVO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Analfabeto	2	3	5
Primaria incompleta	3	7	10
Primaria completa	8	6	14
Secundaria incompleta	2	1	3
Secundaria completa	0	1	1
Superior incompleta	1	0	1
Total	16	18	34

A excepción de dos casos, todos los demás tuvieron cuatro o más hijos, incluso en 6 hogares las personas adultas mayores han tenido entre 7 y 9 hijos. Esta característica es muy importante porque, como veremos más adelante, las transferencias monetarias y en especies provenientes de los hijos, constituye una estrategia de supervivencia fundamental.

HOGARES QUE PARTICIPARON EN EL ESTUDIO SEGÚN NÚMERO DE HIJOS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES

Nº DE HIJOS	Nº DE HOGARES
1 - 3	2
4 - 6	11
7 - 9	6
TOTAL DE HOGARES	19

²¹ Para información más completa por hogar, ver Anexo 1 del estudio cualitativo

A medida que sus hijos crecieron y formaron sus propias familias, fueron subdividiendo la vivienda, tanto construyendo un segundo o tercer piso de manera independiente, o asignando cuartos para cada nuevo hogar, cocinando separadamente respecto al núcleo principal de la vivienda donde habitan las personas adultas mayores. Sin embargo, en varios casos fue difícil establecer los límites entre el hogar paterno y el de los hijos, puesto que, a pesar que habitan en ambientes independientes (segundo o tercer piso), mantienen la dependencia de la cocina del hogar paterno, principalmente para los nietos que son cuidados por las personas adultas mayores y en ocasiones para los hijos mismos que comen en la misma mesa paterna porque no tienen tiempo de cocinar. Pero, en general, se puede distinguir que en la mayoría de casos en el hogar de las personas adultas mayores hay algunas personas más. Se trata con frecuencia de hijas madres solteras o separadas que vuelven a la casa de sus padres, y el caso también de algunos hijos solteros, o nietos que son criados por los abuelos. A continuación, en los dos cuadros siguientes podemos ver la diferencia entre el número de miembros del hogar donde habita el adulto mayor, y el mayor número de personas en la vivienda, los cuales son miembros de otros hogares.

HOGARES QUE PARTICIPARON EN EL ESTUDIO SEGÚN
NÚMERO DE MIEMBROS DEL HOGAR

N° DE MIEMBROS DEL HOGAR	N° DE HOGARES
2 -3	3
4 -6	11
7 Y +	5
TOTAL DE HOGARES	19

VIVIENDAS DONDE HABÍA UN HOGAR PARTICIPANTE EN EL
ESTUDIO CON AL MENOS UN ADULTO MAYOR, SEGÚN NUMERO
DE PERSONAS EN LA VIVIENDA

N° DE OCUPANTES EN LA VIVIENDA	N° DE VIVIENDAS
2 -3	3
4 -6	3
7 y +	13
TOTAL DE HOGARES	19

De los 16 hombres entrevistados, 11 trabajan, nueve porque no tienen pensión de jubilación y dos porque lo que reciben como pensión no les alcanza para vivir. En el caso de las mujeres, de las 18 entrevistadas 8 trabajan y una incluso lo hace a pesar de contar con pensión de jubilación. La mayoría que no tiene pensión de jubilación y no trabaja por una remuneración son mujeres. Mientras que en el único caso en que un hombre no tiene pensión de jubilación y no trabaja, es porque está impedido a trabajar por una enfermedad crónica degenerativa.

PERSONAS ADULTAS MAYORES QUE PARTICIPARON EN EL ESTUDIO,
SEGÚN SEXO RECIBEN O NO PENSION DE JUBILACIÓN Y SI TRABAJAN
O NO

	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Tienen pensión de jubilación y no trabajan	4	1	5
Tienen pensión de jubilación y trabajan	2	1	3
No tienen pensión de jubilación y trabajan	9	7	16
No tienen pensión de jubilación y no trabajan	1	9	10
Total	16	18	34

A excepción de Javier, que cuenta con una pensión relativamente adecuada, en los demás casos esta es bastante reducida. En el hogar 8, donde ambos reciben una pensión de jubilación, Franco no la comparte con los demás miembros del hogar. Solo aporta 5 soles diarios por el equivalente al costo de un menú y paga los gastos de TV Cable, porque él mismo lo contrató.

PERSONAS ADULTAS MAYORES QUE PARTICIPARON EN EL
ESTUDIO Y QUE RECIBEN UNA PENSIÓN DE JUBILACIÓN, SEGÚN EL
MONTO DE LA PENSIÓN

Hogar	Nombre	Monto de Pensión S/.
2	Ernesto	460
3	Javier	1600
7	Sandra *	200
8	Franco	860
	Gladys	400
9	Lucas G.	440
13	Federico	415
19	Genaro	415

*Sandra recibe una pensión por viudez

4.4. Contribución monetaria por diversas fuentes de la persona adulta mayor e importancia en el presupuesto familiar.

Una de las características más importantes de las viviendas y de los hogares, donde habitan las personas adultas mayores, que formaron parte de este estudio, es la existencia, con una sola excepción, de hogares extendidos y de viviendas con varios hogares conformados por los hijos/as de las personas adultas mayores y sus respectivas familias. Esta, resulta una estrategia importante para paliar la situación de pobreza permitiendo las transferencias intergeneracionales en ambos sentidos: de padres a hijos, principalmente cubriendo las necesidades de vivienda, y de hijos a padres apoyando en complementar pecuniariamente gastos de alimentación, de salud y de servicios.

En el ámbito urbano popular que hemos estudiado, nos hemos encontrado con diversidad de situaciones en la importancia del aporte monetario de las personas adultas mayores a la economía familiar. Hay situaciones en los que los ingresos de las personas adultas mayores les permiten ser totalmente autosuficientes para cubrir lo indispensable de sus necesidades económicas familiares, pasando por situaciones en los que requieren la contribución económica complementaria de los hijos para sobrevivir y/o de programas sociales, hasta situaciones en las que económicamente dependen totalmente de los hijos/as²².

a) Hogares en que las personas adultas mayores son económicamente autosuficientes - En esta situación encontramos dos casos, el de Javier y Milagros (hogar 3) y el de Julio y Celia (Hogar 4). En el primer caso Javier recibe una pensión de 1600 soles mensuales, inusual para el medio en que viven, que le permitiría cubrir todos los gastos de él y su pareja. No obstante, comparten la vivienda con otros hijos, una hija que forma parte del mismo hogar de sus padres, con su esposo e hijos, y que contribuye con los gastos de la comida, y dos hijos varones que viven independientemente al interior de la vivienda, quienes pagan buena parte de los servicios de toda la casa. Eso les permite a la pareja adulta mayor contar con excedentes para realizar gastos que contribuyen al propio bienestar, como por ejemplo, el buen uso del tiempo libre, mediante viajes, incluso fuera del país, en forma regular durante el año. En este caso, los hijos si bien trabajan, ninguno tiene empleo estable y, por tanto, el tener vivienda segura constituye un ahorro en sus gastos y una contribución económica importante de sus padres hacia ellos.

En el segundo caso, Julio y Celia tienen una tienda de abarrotes en casa, muy bien surtida, a la cual ambos se dedican desde hace muchos años y a tiempo completo. Viven solos y tienen un solo hijo casado que vive, con su esposa y un hijo, en casa de sus suegros. Ellos siempre han sido autosuficientes para cubrir los gastos del hogar y no reciben transferencia alguna de recursos económicos. Más bien, esporádicamente deben ayudar

²² Para mayor información caso por caso, ver Anexo 2

económicamente a su hijo con dinero o especies, pues no tiene trabajo estable. En este caso, el hijo recibe apoyo de personas adultas mayores de ambas familias, en una, apoyo en vivienda y, muy probablemente, en el cuidado de su hijo de parte de la abuela materna, y en otro de sus padres

“Mi hijo, ahorita, cuando él viene me pide para su pasaje; me dice mamá me podrías prestarme diez solcitos... y le doy porque a veces me da pena. Porque... no tiene trabajo seguro. Él tiene un hijo de 10 años. De vez en cuando lo apoyo; cuando él viene. ...A veces me pide cosas de la tienda o yo de mi voluntad le doy para el chiquito... me da pena... es mi hijo ¿no? Sí, si lo hemos ayudado a veces para el colegio, cuando ha necesitado, para su leche, a veces yo iba llevándole”. (Hogar 4. Celia esposa de Julio, 60 años)

b) Hogares en los cuales las personas adultas mayores requieren el apoyo económico complementario de hijos - En este grupo recaen la mayor parte de los casos estudiados (14 de 19 hogares), tanto quienes cuentan con una pensión de jubilación como los que no lo tienen y necesitan seguir trabajando. Pues en ambos casos lo que reciben resulta muy poco para afrontar los gastos de alimentación y el pago de servicios públicos (luz, agua teléfono, arbitrios municipales). En todos estos casos, los gastos se reparten, generalmente las personas adultas mayores asumen, con sus ingresos, los costos del consumo diario de alimentos, y los hijos, tanto los que continúan perteneciendo al hogar paterno como los que habitan otras partes de la casa de manera independiente, aportan en los gastos de servicios. Los recibos, como no se ha independizado legalmente cada parte de la casa, generalmente llegan como un consumo unitario.

Dentro de este grupo habría que distinguir a aquellos casos en los que los ingresos de las personas adultas mayores constituye la proporción más importante de la economía del hogar, y los aportes de los demás son complementarios; de los hogares donde la contribución económica de los hijos tiene el mismo o mayor peso monetario o en especies que el de sus padres. En la primera situación encontramos a 3 hogares (H11, H15, H19). De estos tres casos, solo en el hogar 19, es decir en el de Genaro e Hilda, él percibe pensión de jubilación. Como el monto que recibe es muy reducido trabaja con su esposa atendiendo en su pequeña tienda ubicada en su domicilio. En los demás casos, solo ella, solo él o ambos trabajan. El apoyo complementario de los hijos, fundamentalmente se focaliza en el pago de una parte de los servicios. Reciben también pequeños aportes monetarios ocasionales de hijos que no viven en la misma vivienda. En estos casos, no es que no necesiten más ayuda, sino que los hijos, por sus precarias condiciones económicas, no pueden colaborar con más. Por ejemplo, en el siguiente testimonio Jesús, quien es vendedor ambulante y sus hijos que viven con él pagan parte de los servicios, considera que debe contentarse con lo que su único hijo profesional les da, porque entiende que este, dada sus responsabilidades familiares, no los puede ayudar con más.

Otros hijos que no viven acá, dejan alguna cosa los domingos a su mamá. Mi hijo profesional a su mamá le da en fiestas, en cumpleaños. Yo tampoco no lo puedo obligar porque, ya es un matrimonio a parte. (Hogar 15 Jesús, 74 años)

A veces mi hijo, el que está fuera de hogar, el único que salió profesional... él sí... viene y me compra... víveres y a veces me da cincuenta soles... mensual y... ya con la medicina con eso me ayuda... y a su papá cuando se enferma. (Hogar 15 Cristina esposa de Jesús, 69 años)

En los otros 11 hogares, la contribución de los hijos es tanto o más importante que el aporte económico de las personas adultas mayores. En todos estos casos hombre y/o mujer personas adultas mayores trabajan, sin embargo sus ingresos son muy reducidos, siempre muy por debajo de un salario mínimo vital, lo cual no les permitiría responder con los costos de los servicios e incluso de la comida diaria. Entonces reciben el aporte económico (en dinero o en especies), de los hijos que viven con ellos en el hogar y/o en la vivienda y de hijos que viven en otros lugares. En algunas situaciones las transferencias de dinero que reciben son muy importantes para su supervivencia, como es el caso de Sandro y Dora (Hogar 14) que reciben 100 dólares mensuales de un hijo que vive en Japón. Lo que cuenta Rodrigo a continuación, grafica bien la manera en que se comparte los gastos en la mayoría de estos hogares. El tiene un pequeño negocio de pinball en casa, y comparte el hogar con 2 hijos solteros, un yerno, esposo de su hija fallecida, y dos nietos. Además, la vivienda está subdividida para el uso de manera independiente de 4 hijos más con sus respectivas familias.

Como mis hijos viven acá, ellos nos ayudan... ellos ponen lo del consumo (de servicios), yo soy el que recibe de cada uno y yo voy a pagar. Por decir, yo cobro... veinte soles casi dan, generalmente, veinte soles cada hijo. Es lo que dan mensual. Lo (que gano) del pinball es para gastos de mi hijo (que estudia) y para la comida. No hay mucho ingreso pues, así como le digo quince soles, diez soles, ocho soles, a veces siete soles... a veces veinte soles... algo así, nada más (gano). No hay ingreso fijo. De ahí tengo que ajustar para la comida... para el pasaje de mi hijo... otros gastitos que hay. (Hogar 12 Rodrigo 67 años)

Hay que anotar que Rodrigo aún mantiene a un hijo de 25 años que estudia. Además, como sus otros hijos no tienen trabajos estables y ganan muy poco, en ocasiones tiene que apoyarlos económicamente, a pesar de los magros ingresos que él mismo percibe. Esta situación también se repite en los hogares 4, 6, 9 y 15. En estos casos vemos claramente cómo las transferencias intergeneracionales son de un lado y del otro y se configura como una estrategia de supervivencia, no solo de las personas adultas mayores, sino también de los hijos y de manera muy importante.

Mis hijos también no ganan lo suficiente, con la justa para su familia. A veces, como le digo, no tengo nada estable, a veces dejando de comer, o dejando de comer antojos... a veces me piden préstamo... ¡no les alcanza pues! Yo les presto a veces cinco soles... lo que les falta... como yo... no tengo que

mantener más hijos... uno nomás, entonces ya lo ajusto mi ganancita, lo que sale de ahí... del pinball, , todo es de ahí pues, otra cosa no hay. (Hogar 12 Rodrigo 67 años)

También se da una situación como la de Jeremías y Ana, en el que incluso lo que él gana en el taller de serigrafía de sus hijos y los aportes de los hijos que viven con él, no alcanzan para sobrevivir. Entonces lo hacen recurriendo todos, personas adultas mayores, hijos y nietos, a los programas sociales existentes tales como los comedores populares, los cuales se sostienen con el apoyo en recursos del Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA) y el trabajo gratuito, por turnos, de las mujeres.

Mis hijos nos ayudan... Semanal nos dan quince soles, veinte soles. Si, cada uno de los chicos. Con eso pagamos todos los gastos de servicios. Si... y me ahorro más con lo de la comida pues, no vez que son cinco menús que saco del comedor popular, son cinco soles. Mi hija cuando cocina (en el comedor popular), siquiera nos da algo más. Mi hija es presidenta ahí en el comedor. Y cuando ella cocina, martes miércoles y jueves, y los tres días ya siquiera sale más, pero ya... lunes viernes, sábados... exacto nos dan la comida pues. Ella trabaja también en otro (lugar) para que se ayude pues con sus hijos, como ella es separada con su esposo... (Hogar 10 Ana esposa de Jeremías 67 años)

c) Hogares en los cuales las personas adultas mayores son mantenidas por los hijos - En tres hogares (H1, H16 y H17) de los 19 estudiados, las personas adultas mayores son mantenidas casi íntegramente por los hijos. Se trata de casos especiales. El primero es el de Fausto (78 años) y de su esposa muy enferma, los únicos no propietarios de la vivienda que habitan. Ellos son allegados de su hija quien los trajo de la sierra de Ancash para que vivan con su familia. Hasta hace unos ocho años, él se desempeñaba como artesano, pero problemas en la visión actualmente le impiden realizar ese trabajo. A pesar de eso, por el deseo de colaborar con la hija, él aun acepta esporádicamente algún trabajo que con mucha dificultad realiza. Su esposa está muy enferma y permanece la mayor parte del tiempo en cama.

Si... puedo trabajar todavía un poco... pero ya no me ayuda la vista... días para trabajar... cuando mi vista está mal o me lagrimea, no puedo salir ya... no puedo salir ya... Mis huesos duelen... rodilla duele... hay veces mi cadera, duele... cintura duele. Ese dinerito es para ayudar a mi hija, siempre le doy... para la cocina; hay veces compro papita... cualquier cosa... para la cocina, para comer nomás, nada más. (Hogar 1 Fausto 78 años).

Los otros dos casos, se trata de dos viudas de muy avanzada edad, Otilia (82 años) y Zulema (77 años) que son mantenidas por los hijos que viven con ellas. Hay que tener en cuenta que, durante la vejez, más mujeres que hombres se encuentran sin pareja, lo que las coloca en una situación vulnerable, tanto desde el punto de vista económico como social. Dicha vulnerabilidad por la falta de una pareja se observa sobre todo en situación de pobreza, donde la participación de las mujeres ancianas en la vida social y económica ha sido generalmente muy limitada, y su rol social

depende, en gran medida, de su situación como hija, esposa o madre a lo largo de su vida (Salgado et. Al. 2007). Aunque Otilia arrienda una parte de su casa, lo que recibe, 80 soles mensuales, no le alcanza para comer ni para el pago de los servicios. En el caso de Zulema, ella posee un recurso que le permitirá, en futuro cercano, tener un pequeño ingreso. Está alquilando una parte de su casa, pero al no estar acondicionada, ha llegado a un acuerdo con los inquilinos de que ellos inviertan en las mejoras a cambio de la renta. A partir de enero ella recibiría entre 150 y 200 soles mensuales. Este es un recurso que poseen algunas personas adultas mayores, es decir, el de alquilar una parte de su casa y con ello tener algunos recursos propios, aunque estos sean mínimos. Esto sucede también en los hogares 2, 11, 15 y 16.

Es necesario contar, que inexorablemente se llegará en casi todos los casos, tarde o temprano, a esta situación. Llegará el tiempo en que las personas adultas mayores ya no podrán trabajar y los que no reciben pensión de jubilación tendrán que ser mantenidos totalmente por los hijos, momentos además en que los problemas de salud se agudizarán y el costo para satisfacerlas será mucho mayor. Esto impactará muy desfavorablemente en la economía de los hijos con situaciones ya en este momento muy precarias y que será un obstáculo más que impedirá salir incluso de la extrema pobreza. Los casos de Fausto, Otilia y Zulema muestran claramente el escenario que les espera a corto y a mediano plazo a la mayoría de las personas adultas mayores que participaron en el estudio.

4.5. Actividades domésticas no remuneradas realizadas por personas adultas mayores. Una aproximación a su valorización.

Hemos visto cómo las personas adultas mayores contribuyen con los hijos otorgándoles una parte de su vivienda para que habiten con sus respectivas familias. Si tuviéramos que valorizar en dinero ese apoyo, teniendo en cuenta lo que ellas mismas relatan en los casos en los que alquilan un ambiente a personas ajenas a la familia, veremos que esas rentas oscilan entre los 150 y 250 soles aproximadamente, montos que habría que imputar como transferencias de las personas adultas mayores a hijos e hijas.

No obstante, por su impacto indirecto en la economía familiar y específicamente en el presupuesto de los hijos, hay un apoyo que resulta aún mayor, pero que no se ha valorizado porque es un aporte no monetario. Se trata del cuidado de los nietos por parte de la adulta mayor, aunque también hemos podido comprobar el apoyo en esa actividad de los varones adultos mayores. Si bien el apoyo mayoritario es a las hijas creándoles las condiciones necesarias para que puedan salir a trabajar y percibir ingresos monetarios, también comprobamos que es a las nueras con en ese mismo fin.

Aporte no monetario a la economía familiar de parte de las adultas mayores - Si bien todas las adultas mayores entrevistadas realizan una serie de quehaceres domésticos, sin pausa en el tiempo, que contribuyen a la reproducción del ámbito familiar y sirven de soporte para quienes trabajan fuera de ese espacio (limpieza de la casa, lavar, planchar, cocinar), el cuidado de los nietos aparece, por su impacto, como la actividad más crucial. A excepción de Celia (Hogar 4) que solo tiene un hijo varón y que su nieto es cuidado por la suegra de este, todas las demás cuidan o han cuidado a sus nietos, la mayoría de ellas prácticamente los han criado desde el nacimiento. En el caso de Dora (Hogar 14), si bien no cuida a sus nietos porque su hija los lleva y trae del colegio y luego se queda con ellos, cocina para todos ellos, evitándole esa actividad a su hija que no tiene tiempo para hacerlo.

Una de las razones por la que las hijas de las adultas mayores no desean separarse del hogar paterno, aun cuando tiene posibilidades de salir, es precisamente por el apoyo de sus madres en el cuidado de sus hijos, condición fundamental para que ellas puedan salir a trabajar, tal como cuenta Milagros:

A la hija de mi hija la he criado ni bien nació. Mi yerno quería llevársela a su casa de Chorrillos, pero mi hija le dijo, no, yo quiero estar con mi mamá, porque después para trabajar, cuando tenga mi bebe ¿quién me lo va a ver? (Hogar 3 Milagros esposa de Javier, 69 años)

A excepción de los dos casos señalados, la demás adultas mayores actualmente cuidan a los nietos (16 de 18 entrevistadas), mayormente hijos de las hijas, aunque también de los hijos varones, en este caso permitiendo que las nueras salgan a trabajar. Lo que cuenta Teodora es lo que mejor resume lo que ocurre en la mayoría de hogares donde habita una adulta mayor:

Tengo dos nietecitos que cuido, una de nueve años y otro de un año seis meses Mi hija trabaja de lunes a sábado. Ella se va a las siete y media de la mañana, ya no viene hasta las siete, ocho de la noche. A los dos los tengo desde que han nacido, sí. (Hogar 5 Teodora esposa de José, 60 años)

Las labores de crianza para muchas mujeres de sectores pobres no concluyen con los nietos, incluso está el caso de Otilia de 82 años (Hogar 16), quien actualmente cuida a su bisnieta, como antes cuidó a su nieto, padre de la niña, cuando este era niño. En este caso, se turna en el cuidado con la abuela materna de la bebe, permitiendo de esta manera que la esposa de su nieto pueda salir a trabajar. Para las mujeres, este resulta un proceso continuo de crianza transgeneracional de toda la vida.

“A quien ayudo es a mi bisnieto, o sea un nieto es casado, tiene una niña y bueno, a veces le llevo al colegio, a veces la tengo acá, la mamá me la deja, a veces voy a recogerla... y así en ese plan estamos con la bisnieta. Mi nieto vive acá junto. La bebe tiene cuatro añitos. La llevo a las nueve, la estoy recogiendo a las doce. Eso es porque la mamá trabaja. Y si no ¿con quién se queda?

Otros días se queda con su abuela. Ella también a veces sale, entonces ya yo la veo". (Hogar 16 Otilia viuda 82 años)

Si bien la mayoría de las hijas o hijos, a quienes apoyan las adultas mayores con el cuidado de sus hijos, comparten el mismo hogar o la vivienda, también están las/los que viven en otros lugares y se trasladan todas las mañanas a la casa paterna para dejarlos antes de salir a trabajar, o simultáneamente cuidan a nietos que conviven con ella y a los que habitan otras viviendas. De esta manera no solo contribuyen con la economía del hogar donde habitan sino de otros hogares a la vez. Es el caso de Ana, quien convive con una de sus hijas y sus dos nietos de 11 y 13 años a quienes ha criado desde que nacieron, mientras la hija salía a trabajar. Los demás hijos, que viven en otros lugares, traen a sus respectivos hijos para que ella se los cuide durante el día. En los últimos dos meses ya no puede atenderlos porque está cuidando a su vez a su madre muy anciana y muy enferma. Así, en las mujeres recae la responsabilidad en el cuidado de personas de diferentes generaciones. Los otros hermanos de Ana, evitan de esta forma el aporte económico que demandaría el contratar a alguien quien cuide a la madre o pagar a una casa de reposo por ese cuidado:

Mis nietos (que viven conmigo) ya están grandecitos, antes yo la ayudaba a mi hija a cuidarlos. A mis otros hijos también, me traían a sus hijos y me decían mami cuídalos porque Luz va a ir trabajar, me dan para la comida, y... ya los tenía pues, Pero va a ser como dos meses que está mi mami acá malita; y... ella no quiere bulla de los bebes, así que no pueden traerlos. Antes, por ejemplo... mi hijo José, todos los días los traía, el otro de ocho y el otro de dos añitos para que los cuide, me dejaban para la comida diez soles... ahí los cuidaba. Mi Mini venía dejándome a los tres y a un bebito porque mi nuera trabaja también. El también me dejaba mis diez soles (Hogar 10 Ana esposa de Jeremías 67 años)

En el caso de Ana, sus hijos le dejan dinero para la comida de sus respectivos hijos, sin embargo, en otros casos no es así. El apoyo de la adulta mayor no solo se restringe al cuidado de los nietos y a todas las actividades conexas a la crianza (lavar y planchar su ropa, cocinar para ellos), sino que incluso asumen el costo monetario que esas actividades demandan, tal como cuenta Cristina:

Mientras la señora de Víctor mi hijo trabaja en un puestito por allá por el kilómetro 22, vendiendo su pescadito, yo me he dedicado a sus hijos, les he criado, a uno de dos años; a la otra casi de tres años. Como a mi hijo no le alcanza la economía para darle a ella, entonces, por ese motivo, mi hijo trajo a los dos niños. Usted sabe que los bebes necesitan ropa, en el colegio le piden cuotas ¡tantas cositas que le piden a ellos! ¿no? y entonces él aporta con eso pues, pero con la comida nosotros somos los responsables. Ahora la mamá de los niños se va los viernes a una casa que dice que es de una anciana, hasta el día domingo en la tarde. Ya el domingo viene y prepara la ropa para sus hijos, para que vayan al colegio. Primero era yo la que cocinaba, lavaba, mucho trabajo tenía con ellos. Yo les hacía todo eso hasta hace un año atrás. Ahora cocino para ellos y a verlos, cuando no está ella... Porque ella va a buscar otro cachuelito... o lavar, o cocinar otro sitio... Yo soy la que casi prácticamente me encargo. (Hogar 15. Cristina esposa de Jesús 69 años)

Hay casos en que los nietos ya han crecido y no necesitan de muchos cuidados, sin embargo las adultas mayores los siguen atendiendo, cocinando para ellos aún cuando los nietos ya son adultos, como en el caso de Ruperta que atiende a su nieto de 18 años:

Yo cocino para mi nieto, para mi esposo, para mí, para los tres. De mi nieto su mamá trabaja pe, no hay nadie quien lo atienda. Yo desde que ha nacido lo tengo. Ella no podía pe, porque con el trabajo que ella tenía. No puede atenderle pe. Ella trabaja, sale de la casa a las cuatro de la mañana así sale, porque es mayorista en el mercado. Así que ella no tiene tiempo para que lo atienda. El ha crecido con nosotros. (Hogar 18. Ruperta esposa de Eusebio, 68 años)

O también asumen responsabilidades de tutoría en el colegio en representación de sus padres que no pueden asistir a las asambleas a las que son convocados, como en la caso de Dalila que además supervisa el rendimiento escolar de su nieto adolescente

Cuando mis nietos eran pequeños los he ayudado a cuidar bastante, incluso les he cocinado, los he mandado al colegio, iba a asambleas esas cosas, reemplazando a mi hija, pero ahora que ya están grandes los chicos ya no los ayudo. Pero si a mi nieto de mi hija Yolanda que está en el colegio, como ella y su esposo trabajan y no pueden perder trabajo, voy a asamblea reunión de aulas así. A él lo controlamos, cómo está en el colegio; si está cumpliendo o no con su tarea, que vaya al colegio puntual, esas cosas controlamos. (Hogar 12 Dalila esposa de Rodrigo, 65 años)

En el caso de Gladys, que tiene varios nietos a quienes crió desde niños, su labor de cuidado se extiende también indefinidamente, puesto que tiene que atender a una nieta de 21 años que nació con parálisis cerebral

Mi Tomy trabaja en un colegio grande, ahí se va todas las tardes, hace limpieza. Tiene cuatro hijos, una de ellas es especial, no habla, no camina, nada, como un bebe lo tenemos ahí, hay que darle de comer, hacerle todo. Yo tengo que quedarme a cuidarla. Marina tiene un hijo nomás, él ya es hombre. Cuando era niño lo he cuidado, si, yo le he hecho crecer. Mi hija trabajaba y yo desde chiquita los he cuidado a ellos. Casi a todos, después mi otra nieta también, de mi hijo mayor, yo la he criado. Todos ellos son como mis hijos. (Hogar 8. Gladys esposa de Franco, 78 años)

En muchos casos, las adultas mayores en condición de pobreza, a su vez trabajan con el objeto de hacerse de un ingreso económico. Por tanto, nada más lejano a la imagen de la abuela dedicada solo a su casa y que cuida a los nietos. En estas situaciones ellas se las agencian para compatibilizar ambas funciones, tal como testimonian Marcia quien vende desayunos en forma ambulatoria en la calle; y Malena quien se dedica a la agricultura en la sierra:

Cuando mi hija estaba trabajando en un grifo he cuidado a su hijito. Yo lo crié ya hasta grandecito, hasta que entró al jardín, desde que nació. Yo lo he visto ¿Quién lo va a ver? Yo así cargado en la espalda salía a vender. Porque ella

se iba en la mañana, venía así a las diez, once la noche. (Hogar 2. Marcia esposa de Ernesto, 63 años)

Mi hija se va temprano a su trabajo y mi nieto también se va temprano a su colegio. Yo lo he mantenido así... criando a la espalda, al estilo de la sierra. Entonces para poder hacer mis cosas, tenía que ponerlo en mi espalda. Cuando iba a la sierra para trabajar en la chacra, tenía que ponérmelo en la espalda a mi nieto. (Hogar 13. Malena esposa de Federico, 74 años)

Indudablemente, que estos roles asumidos por las adultas mayores son una contribución enorme a la economía familiar en situación de pobreza, puesto que permite a hijas y nueras percibir un ingreso monetario. Si no fuera de esa forma el coste de oportunidad de quedarse en casa es alto. La otra alternativa sería pagar a una empleada doméstica que hiciera ese trabajo. El problema es que el salario de esta solo sería un poco menor al que actualmente reciben por su trabajo fuera de casa y el monto del margen no justificaría tal decisión. Sin embargo, hay personas que en ese contexto popular urbano se deciden por esta última alternativa, como los vecinos de Hilda (Hogar 19) quienes la contratan para que cuide a su hijo y le pagan por este servicio 300 Nuevos Soles mensuales. Este podría ser el costo monetario que habría que imputar al trabajo de crianza que hacen las adultas mayores y sumarlo a las otras contribuciones monetarias que ellas realizan.

Aporte no monetario a la economía familiar de parte de los varones adultos mayores - A diferencia de las mujeres adultas mayores en condición de pobreza, cuyas actividades domésticas y de crianza mantienen una continuidad, para los varones cesar en el mercado de trabajo y volcar la mayor parte de sus horas al hogar, significa una ruptura con la dinámica anterior. La mayoría busca seguir realizando actividades remuneradas y lo hacen de manera esporádica generando sus propios empleos, usualmente de muy baja productividad y con malas condiciones de trabajo. Varios de ellos continúan buscando ser contratados por empresas e instituciones, de acuerdo a la calificación que adquirieron en sus trabajos anteriores, pero poco a poco se resignan a que nadie los quiera contratar por su edad.

He buscado en sí, porque por intermedio de las empresas, las compañías ya no reciben pues... ¡por la edad! Yo he ido, primero fui a una ferretería. ¡No, usted es de muy edad, nosotros recibimos a muchachos nomás!... Ah correcto... después este... en la municipalidad también ... ahí quieren jóvenes nomás... ¿los ancianos no comen? Le digo. (Hogar 5. Jacinto, 64 años)

Si, busqué en varios sitios pero... no me aceptaban porque a parte de que estoy mal; estoy ya de edad. Entonces, usted sabe que hasta los 35 más o menos... He buscado en la municipalidad para limpieza, después he buscado... lo que sea. (Hogar 14. Sandro, 65 años)

En la medida que forzosamente estos hombres permanecen gran parte de su tiempo en casa, de qué manera desarrollan sus actividades cotidianas y si dentro de estas ocupan algún lugar los quehaceres domésticos y de crianza de nietos. Hemos podido comprobar, por los testimonios de ellos

mismos, de sus esposas y de sus hijas, que la casi totalidad de ellos, a excepción de Sandro (Hogar 14) quien está tullido por la artritis, siempre intenta mantenerse ocupado dentro de casa. Apoyan en los quehaceres domésticos, en el cuidado de los nietos y esporádicamente en el mantenimiento de la casa (arreglos de cañerías de agua, problemas de electricidad, pintura de las paredes, techo, etc.) y en arreglo de algunos artefactos eléctricos. La ventaja para esto último es que varios tienen experiencia en construcción o se desempeñaron en algún momento de sus vidas en oficios donde adquirieron algunas de esas habilidades. Todo ello debería también valorizarse porque significa un ahorro para la economía familiar. La dificultad reside que resulta más difícil hacerlo, pues ha diferencia de las actividades de las mujeres, estas resultan esporádicas.

Los hombres adultos mayores, aunque no lo asumen con la misma responsabilidad que las mujeres, realizan quehaceres domésticos y de cuidado de los nietos que alivian de alguna forma la carga de sus esposas adultas mayores, combinándolos con largos momentos de descanso. En ese sentido, el testimonio de Jacinto grafica las actividades en casa de varios de los hombres participantes en el estudio.

Me levanto... hago la limpieza de la casa, baños, dormitorios, a veces lavamos los servicios, después de ahí... a veces el agua se va a las nueve ¿no? si me alcanza el tiempo, una duchada, ahí mismo ¿no? Después de ahí agarro un rato leo el periódico un rato ahí... después lo veo a mi nieto, después ella va al mercado, yo me quedo acá, después llega la una de la tarde, y ya voy a donde mi nietita a recogerlo del colegio... lo traigo, almorzamos ya; de ahí recién salgo a la calle; en el día no puedo salir en la mañana por que en la mañana yo paro ocupado... (Hogar 5. Jacinto 64 años)

Hay algunos hogares como el de Ernesto y Marcia, donde ella es la única que mantiene un trabajo remunerado vendiendo desayunos en la calle. En este caso, él la ayuda con algunas actividades para ese objetivo, además del apoyo esporádico en otros quehaceres domésticos.

En la mañana he tenido que ayudar a lavar los platos, las cosas que se tiene que hacer en la cocina... en esas cosas le ayudo. Ah... en la tarde hice, este... lo que compra mi señora... este mollejititas, la cebolla tengo que estar picando para que venda mañana en la mañana. De vez en cuando barro la casa (Hogar 2. Ernesto 67 años)

Está el caso también de Leonidas que no apoya en las actividades domésticas, aunque si en vigilar a sus nietos. El es albañil, con empleo cada vez más esporádico por que casi no lo quieren contratar por su edad, y el mayor aporte en el hogar, por el ahorro que significa tal como lo reconoce su hija, resultan ser actividades de mantenimiento de la casa que son una continuidad de sus labores remuneradas.

Mi papá cuando no está trabajando, lo único cuida a mis hijos... Después no es pues de cocinar, de lavar, ni limpiar. Mayormente cuando hay algo que arreglar, el techo algo... yo le hago saber qué es lo que tiene que arreglar y él lo arregla. Claro, cualquier cosa que se necesite, porque mayormente él es el que está en la casa. El sabe lo que es arreglar el agua, la luz, él sabe de todo acá, cuando

se rompe una tubería, él va y lo arregla. No necesitamos gasfitero, él lo hace... igual luz, ... como es albañil, ya él hace los trabajos. (Hogar 6. Violeta Hija de Leonidas)

Por último, está el caso de Fausto, quien atiende a la esposa enferma, durante buena parte del día, permitiendo de esta manera que su hija salga a trabajar. En otras ocasiones las hijas se ven impedidas de trabajar por atender a sus padres enfermos, pues no tienen la posibilidad de contratar a alguien quien les supla en esa actividad, generando mayor precariedad a la economía familiar. Sin embargo, dentro de poco la hija de Fausto se verá enfrentada con una situación similar, pues este adulto mayor físicamente está muy deteriorado, está perdiendo la visión y tendrá que ser atendido junto a su esposa. Lo más grave es que ninguno cuenta con una pensión de jubilación y un seguro de salud.

Hay veces hay que llenar agua o hay días... lavar servicio... Eso de vez en cuando; mi hija es la que lava. Cuando ellos se van a trabajar, para mi vieja... coma lonche, hago su mazamorrta. Mi señora, enfermiza, no puede comer segundo y mazamorrta hago. Después mi vieja... saco pues acá al frentecito, para que se asolee. En la tarde arreglo su camita... arreglo su frazada... más tarde no puede estar ya... aire choca; después de hacer pasar lonche preparo...tecito.... Bueno... yo compro semolita; y yo mismo cocino... y después ollita lavo, su servicio lavo... así después de cuando come mi viejita... así atendiendo (Hogar 1. Fausto 78 años)

En síntesis, si bien el trabajo no remunerado en casa que realizan los varones adultos mayores no encierra la importancia de la contribución de la adulta mayor a la economía familiar, en cierta forma constituye una ayuda a sus esposas y significa un alivio a la pesada carga de ellas, tanto en su labor de crianza de nietos como en sus labores remuneradas. Los testimonios recogidos, como en el caso de las mujeres adultas mayores, nos trastoca la imagen del anciano incapaz de involucrarse en los quehaceres domésticos, que espera ser servido y que se constituye una rémora en la vida familiar. En situación de pobreza, por lo menos en los casos estudiados, nada más lejano a la realidad. Hay preguntas aún sin respuesta que no fueron exploradas en este estudio, como el asunto del posible cambio de interpretaciones y significados de algunos roles por género en esta etapa de la vida, principalmente para los hombres. Lo cual tiene que ver también en el cambio de la actitud de los varones adultos mayores, frecuentemente lejana emocionalmente con los hijos cuando eran pequeños y cercana afectivamente con los nietos, frente a lo cual muchos adultos se desconciertan.

4.6. Valoración familiar de la participación de la persona adulta mayor en el bienestar familiar

Todas las hijas entrevistadas reconocen el gran apoyo que reciben de sus madres en la crianza de sus hijos y lo difícil que les resultaría salir a trabajar sin el apoyo de ellas. Ante un panorama económico tan precario por el que atraviesan, no se imaginan sin el ingreso que obtienen en sus

actuales trabajos y, como señala Violeta, tendrían que buscar la forma de trabajar aún si no existiese la ayuda de sus madres

Si no tuviera el apoyo de mi mamá, para mi me sería difícil salir a trabajar, claro nada es imposible pero, me sería difícil, porque me apoya bastante. Hasta podría decir que si no tengo su apoyo no podría trabajar pues. Claro, necesariamente tendría que trabajar, pero con dificultades pues. (Hogar 6 Violeta, Hija de Leonidas)

Otras, como Mariela, consideran que ante la falta de apoyo de su madre se verían obligadas a contratar a alguien para que cuide a su hijo. Sin embargo, podría ser solo una intención, en la mayoría de las circunstancias difícil de cumplir, incluso en el caso de ella pues es madre soltera, y si se diera la situación, tendría un muy fuerte impacto negativo en su propia economía.

Si no hubiera estado presente mi madre tendría que afrontar como madre, ver la forma de cómo estar cerca de mi hijo. Tendría que haber visto a otra persona que me apoye para que lo cuide. Haber contratado otra persona para poder brindarle lo que mi hijo necesita, por ejemplo en darle de comer cuando yo no estoy... en ese sentido (mis padres) si me han apoyado bastante. (Hogar 13 Mariela hija de Federico)

El escenario más realista para la mayoría de las hijas, ante la falta de apoyo de la adulta mayor, sería el que muestra Renata, hija de Marcia y Ernesto, quien tuvo que salirse de su trabajo cuando su madre se vio imposibilitada de seguir criando a su hijo porque obstaculizaba su propio trabajo.

Cuando mi hija estaba trabajando en un grifo, he cuidado a su hijito. De ahí ya se salió cuando el bebe no me dejaba trabajar, se salió pues. Yo así cargado en la espalda salía a vender. Porque ella se iba en la mañana, venía así a las diez, once la noche. Ella se salió del trabajo, ya ella misma se encargó de cuidarlo... y así ambos lo cuidamos. (Hogar 2 Marcia esposa de Ernesto, 63 años)

Uno de los aspectos muy valorados por las hijas, y que va más allá del impacto económico que significa el apoyo de sus padres en el cuidado de sus hijos, es la transmisión de cariño y la formación de abuela y abuelo a sus nietos. En ese sentido, la participación de las personas adultas mayores se convierte en insustituible en el cuidado de los niños, frente a personas extrañas.

Valoro que mis papás les han enseñado bien a mis hijos; que los crían bien; que los tienen bien. (Hogar 10 Filomena hija de Jeremías)

Varias de las hijas entrevistadas se han mantenido en el hogar paterno porque son madres solteras o separadas. En ese sentido ellas valoran el significado de la figura paterna del adulto mayor para sus hijos y los vínculos afectivos que entablan con sus nietos, ante la ausencia del padre biológico, tal como lo relata Mariela

Es bastante importante la presencia de mi padre en la casa, tanto, no solamente con mi mamá. El vive en el hogar... ¡es vida en el hogar! Porque cuando no lo tenemos acá se siente como que la casa queda triste. Para la crianza de mi hijo ha significado mucho, ha significado como un padre de mi hijo, ya que... mi hijo no tiene el afecto del apoyo paternal desde muy pequeño ¿no? entonces no solamente significa padre, quien tiene que dar dinero, sino que el niño necesita de amor. (Hogar 13 Mariela hija de Federico)

En síntesis, la valoración que dan los demás miembros de la familia, específicamente las hijas, al apoyo en la crianza de sus hijos no sólo se circunscribe al inmenso aporte que eso significa para la economía familiar, pues permite su inserción en el mercado de trabajo, sino además reconocen el aporte en la calidad de vida que ofrecen las personas adultas mayores, aun en un contexto de condiciones materiales precarias. Esto último resulta invaluable en términos monetarios.

CONCLUSIONES

En contextos de pobreza, donde la mayoría de la población en edad de trabajar carece de una condición estable de ocupación y de remuneraciones dignas, el rápido incremento del número de personas adultas mayores y su presencia en los hogares, tiene efectos contradictorios y complejos. Por una parte, al tratarse de una población que al llegar a la edad legal de jubilación no recibe, en su gran mayoría, una pensión de jubilación pues ha estado inserta en el mercado laboral de manera informal por sus bajos niveles educativos, o si la recibe esta es muy reducida, y tampoco tiene la posibilidad de acceder al seguro social en una etapa de la vida con grandes necesidades de atención de salud, se traslada la responsabilidad de cubrir estas carencias a los demás miembros del hogar. Esto impacta desfavorablemente en las condiciones de pobreza. Sin embargo, por otra parte, hemos podido comprobar en este estudio que las transferencias económicas no solo se dan en dirección a las personas adultas mayores, sino que, las contribuciones económicas que realizan estas hacia los demás miembros del hogar y hacia los hijos en general, son tanto o más esenciales que las primeras y constituyen una importante estrategia de sobrevivencia frente a la pobreza.

En primer lugar, en más de las tres cuartas partes de hogares pobres, en área urbana, las personas adultas mayores son titulares de sus viviendas. En los hogares donde habitan las personas adultas mayores, las tres cuartas partes de sus ocupantes son menores de 60 años, pudiéndose notar claramente, por las edades, que se trata de los hijos/as, yernos/ nueras y los nietos. Esto permite concluir que, la población en edad de trabajar, al no contar con los recursos económicos para acceder al mercado inmobiliario, se vale de la vivienda construida por sus padres y, de esta manera, resuelven una necesidad básica para las nuevas familias. Se trata de un aporte no monetario de las personas adultas mayores, que si se le quisiera imputar algún valor, por lo menos tendría que estar aproximadamente entre los 150 y 250 soles, que es lo que se paga, dependiendo del tamaño del espacio, en zonas populares de Lima.

En segundo lugar, un rasgo importante de las personas adultas mayores en situación de pobreza es que un poco más de la mitad de ellas forma parte de la población económicamente activa, y exactamente la mitad es población ocupada. Ciertamente que hay diferencias por grupos de edad y de sexo. Así, las tres cuartas partes de hombres entre 60 y 69 años están ocupados, cayendo al 44 por ciento a partir de los 70 años. Mientras que en las mujeres la caída es más pronunciada, y solo la cuarta parte de mujeres está ocupada a partir de los 70 años. Esto tiene implicancias importantes para la economía del hogar. Mientras que en el primer grupo las personas adultas mayores son mayoritariamente generadores de sus ingresos, en el segundo grupo dependen económicamente, en su mayoría, de la contribución monetaria de los demás miembros del hogar, a excepción de los pocos que cuentan con una pensión de jubilación.

En tercer lugar, una gran mayoría de las personas adultas mayores ocupadas, se desempeña como trabajador independiente, y de ellas una proporción mayoritaria desarrolla su trabajo como vendedor ambulante o al interior de su vivienda. Es decir, el principal rasgo económico de este segmento poblacional es ser generador de su propio empleo. Esto supone también condiciones muy precarias de empleo.

En cuarto lugar, hemos comprobado que un poco más de la mitad de personas adultas mayores no alcanza a percibir como ingresos el costo de la canasta básica lo cual significa un ingreso per cápita aun mucho menor en tanto la mayoría mantiene a dependientes, y quienes están en esa situación de forma mayoritaria son los que tienen 70 y más años. Es decir, los de este grupo de edad, no sólo son los que mayoritariamente ya no laboran, sino que además, son los que reciben los más bajos niveles de ingresos. Esto va configurando al sector más vulnerable, dentro un contexto de pobreza que de por sí es generador de vulnerabilidad.

En quinto lugar, hemos podido comprobar que, a pesar de estas características de precariedad económica descritas líneas arriba, el ingreso de las personas adultas mayores, en casi la mitad de los hogares donde ellas habitan, representa el 50 % y más del ingreso total del hogar. Lo cual hace suponer que en muchos de estos casos la principal proveedora sea la persona adulta mayor y que transfiera sus recursos monetarios a los demás miembros del hogar, teniendo en cuenta que la mayoría de estos son hogares extendidos.

Por otro lado, el estudio cualitativo nos permitió constatar que los aportes no monetarios de las personas adultas mayores a la economía familiar tienen un impacto indirecto muy importante. A la contribución que hacen a los hijos facilitándoles la vivienda como ya mencionamos, se añade la crianza de los nietos por parte de las personas adultas mayores, especialmente de las mujeres.

En primer lugar, esto permite que las hijas y nueras que cuentan con niños, puedan incorporarse al mercado de trabajo y traer al hogar recursos económicos monetarios, que de otra manera no se percibirían. Ciertamente que, dadas las precarias condiciones económicas, ellas estarían obligadas de todas maneras a trabajar, pero tendría que ser en actividades que pudieran desarrollarse desde la casa o muy cercanas a ella, tales como la venta de comida o el comercio ambulante, para poder cuidar simultáneamente a sus hijos. El problema es que sus ingresos se verían fuertemente mermados ya que el entorno donde realizarían esas actividades es también muy pobre.

En segundo lugar, el cuidado de los niños por parte de las personas adultas mayores, tiene un componente adicional que va mucho más allá del aporte meramente económico. Es tanto la relación afectiva con los nietos, como la formación humana que ellos les imparten, lo cual no podría ser comparable con lo que le podría brindar una persona contratada para el cuidado de ellos, por lo menos en este contexto de pobreza. Por tanto, esta asistencia resulta invaluable y significa una contribución a la calidad de vida del hogar en su conjunto.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta, sin embargo, que la crianza de los nietos por parte de las personas adultas mayores –que además viene enlazada con actividades como cocina, lavado y planchado de ropa de los niños, vigilancia de las tareas escolares o fungir de apoderados en reuniones escolares, etc.- se hace a costa de un doble o triple esfuerzo, sobre todo para las mujeres. Es decir, se realizan simultáneamente a la atención a las propias actividades domésticas de la unidad familiar, y a sus responsabilidades laborales, porque varias de ellas trabajan por un ingreso monetario. Hay mujeres en esa situación, incluso con edades por encima de los 70 años, quienes deberían estar disfrutando de un merecido descanso. Se trata del ejercicio de roles tradicionales socialmente asignados como un continuum que solo acaba cuando ellas están físicamente imposibilitadas o con la muerte. Entre las participantes en el estudio, tenemos casos de mujeres que cuidan a una tercera generación de niños (hijos, nietos y bisnietos) o adultas mayores cuidando a sus padres o madres más ancianos que ellas. No obstante, en medio de la precariedad económica, esta es una poderosa estrategia de sobrevivencia familiar.

El estudio cualitativo nos lleva a concluir que, por un lado, la mayoría de las personas adultas mayores en condición de pobreza no podría sobrevivir -o en el mejor de los casos su situación lindaría con la indigencia- sin las transferencias monetarias y en especies que reciben de los hijos, tanto de los que viven en el hogar y en la vivienda como los que residen en otros lugares. Por otro lado, similar situación ocurriría con los hijos y sus respectivas familias, si no contaran con el apoyo de la vivienda, en algunos casos con el apoyo monetario o en especies que de manera coyuntural les ofrecen las personas adultas mayores, y lo que es más importante, sin el apoyo de ellas en el cuidado de los nietos. De esta manera se comprueba con evidencias en este estudio, la manera en que las transferencias intergeneracionales circulan en ambos sentidos, con similar importancia, en contextos urbanos pobres.

Por último, este estudio nos permite lanzar una voz de alerta respecto a la situación de las personas adultas mayores que sobrepasan los 70 años, que en su mayoría no tienen pensión de jubilación ni seguro de salud y que cada vez se ven físicamente imposibilitadas para seguir trabajando por un ingreso monetario, o cuidando a los nietos. El peso de su alimentación, de su cuidado cada vez más demandante cuando no puedan valerse por sí mismos para resolver sus necesidades más elementales, los gastos de salud que se incrementan cuando se acumulan enfermedades crónicas y degenerativas, recaen totalmente sobre los hombros de las familias pobres, contribuyendo aún más en hundirlos en la pobreza. La situación de las hijas empeorará, por ser quienes asumen culturalmente el rol de cuidadoras, obligándolas a dejar sus trabajos para dedicarse a cuidar a sus padres o, en el mejor de los casos, se precarizarán aún más sus condiciones de trabajo. Todas las personas adultas mayores que participaron en el estudio y que en este momento aún tienen fuerzas para seguir aportando directa o indirectamente con la economía del hogar, cada día se acercan de manera inexorable a esta situación.

Las condiciones de vida en contextos de pobreza podrían ser peores si las familias no hubiesen desarrollado estas estrategias de sobrevivencia, entre las cuales la presencia y actividad de las personas adultas mayores resulta crucial. Este estudio nos muestra que, en medio de la precariedad, se vislumbran potencialidades que es necesario apoyar. Una de ellas es la capacidad de trabajo, la experiencia acumulada y los deseos de trabajar de la inmensa mayoría de las personas adultas mayores, por lo menos de quienes se ubican entre los 60 y 69 años. Otra es la invaluable e inigualable calidad en la atención a los nietos que merece un reconocimiento tangible, ya no solo de las familias directamente beneficiadas, sino de la sociedad en su conjunto a través del Estado, porque es un aporte que va más allá del hogar donde habitan. Este estudio comprueba en el caso peruano, junto con similares realizados en otras latitudes, que la imagen de la persona adulta mayor recluida, inactiva y carga pesada sobre los hombros de las familias pobres es absolutamente incompleta, pues si bien estos casos se dan, como también lo hemos precisado, la gran mayoría constituye un aporte dinámico para enfrentar en mejores condiciones a la pobreza.

RECOMENDACIONES

Detrás de las características de vulnerabilidad que presentan las personas adultas mayores que viven en hogares pobres, hay aspectos estructurales relacionados al desarrollo social y económico del país, a las condiciones de empleo y de previsión social que tienen que ser modificadas. Esto fundamentalmente tiene que ver con la actual población en edad activa que debería llegar a la vejez con una pensión de jubilación, que asegure dignamente la sobrevivencia, y con acceso a la seguridad social. Lamentablemente vemos que los hijos de las personas adultas mayores que con ellas conviven reproducen las mismas condiciones de inestabilidad laboral y no aporte a fondo de jubilación alguno. La diferencia es que, a medida que avanza el tiempo, el número de quienes llegan a las edades mayores es mucho más grande, y el problema crece exponencialmente.

No obstante, el problema ya existe y se hace necesario plantear políticas que mejoren las condiciones de supervivencia de los que actualmente atraviesan esta etapa de la vida, impactando positivamente, a la vez, en las condiciones de los demás miembros del hogar. En este tema no pretendemos aportar mayor novedad, pues a nivel latinoamericano ya se han planteado algunas medidas de política y varias de las cuales están funcionando. Aquí algunas de ellas que podrían aplicarse a las personas adultas mayores pobres:

- **Estrategias de generación de ingresos para la persona adulta mayor y reducción del índice de dependencia económica-** En el estudio hemos comprobado la gran potencialidad de fuerza de trabajo en estas edades, con población aún en capacidad de trabajar y con deseos de hacerlo, principalmente entre los 60 y 69 años. Muchos de ellos trabajan, pero en condiciones precarias y de muy baja productividad y rentabilidad. Esto obedece, entre otras razones, a los bajos niveles de calificación básica que

tiene esta población. Frente a esto, con la intención de mejorar sus niveles de competencia debe ofrecerse en las zonas populares, a través de los municipios y en alianza con el gobierno central (MIMDES, MINTRA, MINEDU), cursos de educación permanente para personas adultas mayores, que las acerque al conocimiento y manejo de las nuevas tecnologías de información y comunicación, y la creación de condiciones de trabajo más seguras y adecuadas que las actuales. Hay experiencias como las de Puerto Rico donde existe un programa de capacitación y gestión del empleo para personas adultas mayores y un banco de recursos humanos de edad avanzada para el empleo remunerado. Igualmente en El Salvador hay programas de promoción al acceso en condiciones de igualdad al empleo, a la formación continua y al crédito para micro emprendimientos comunitarios. También en México, el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM), cuenta con un Programa de capacitación para el Trabajo y Ocupación del Tiempo Libre con actividades de capacitación para que las personas mayores ingresen al mercado laboral y actividades de readiestramiento de los trabajadores jubilados que deseen obtener algún ingreso. También existe el programa “Tercera Llamada” por el cual las personas mayores que tienen proyectos productivos viables reciben apoyo económico de un Fondo que agrupa a la Secretaría Nacional de Desarrollo Social, a la Secretaría de Economía, a través del Fondo Nacional de Empresas Sociales, y al INAPAM (Huenchuan y Guzmán, 2006).

- **Pensión no contributiva para las personas de 70 años y más en situación de pobreza en áreas urbanas y para personas adultas mayores en general que se encuentren sufriendo discapacidad** - Como vimos en el estudio, es a partir de esta edad que las posibilidades de continuar laborando caen abruptamente, y los pocos que trabajan lo hacen en las peores condiciones por razón de una salud muy deteriorada. Estas personas adultas mayores constituyen una pesada carga para los hogares pobres y su situación contribuye al empeoramiento de las condiciones de pobreza. El Estado debería crear un fondo que permita otorgar una pensión mínima (un tanto menor a la pensión contributiva) a quienes no se benefician de una y se encuentran en situación de pobreza. Esto, porque es deber del Estado garantizar el derecho de toda persona a disfrutar de un ingreso económico que le permita cubrir sus necesidades básicas pues, a esa edad, ya no existen posibilidades de reinserción en el mercado laboral. Como vimos en este estudio, la importante contribución económica a los hogares en situación de pobreza que hacen las personas adultas mayores que tiene ingresos económicos, nos permite vislumbrar que la pensión no contributiva impactará favorablemente en todos los miembros del hogar, constituyéndose, a la vez, en una política social de lucha contra la pobreza.

Hay ejemplos de pensiones no contributivas en otros países latinoamericanos. Está la experiencia de la ciudad de México, que instauró en el 2001 una pensión mensual de alimentación y medicamentos para todos sus residentes mayores de 70 años; y el programa de pensiones rurales de Brasil, el cual proporciona cobertura previsional mediante mecanismos no contributivos. También está el ejemplo de Chile que proporciona pensiones focalizadas en personas mayores de setenta y cinco años en condición de pobreza, con el Programa de Pensión Asistencial de

Vejez (PASIS) que fue creado mediante el DL 869 de 1975. Su objetivo es garantizar un mínimo de subsistencia a través de la entrega de un subsidio pecuniario directo. (Huenchuan y Guzmán, 2006). También existe un componente no contributivo de pensiones en Argentina Costa Rica y Paraguay. Mientras que en Bolivia existe una pensión básica social universal para todas las personas de 65 años y más (el Bonosol) y de 60 años y más (la Renta de la Dignidad).

- **Apoyo alimentario con un sistema de vigilancia alimentaria y nutricional para la población adulta mayor** - Lo que hemos podido comprobar en el estudio cualitativo es que en la mayoría de zonas pobres existe el Programa del Vaso de Leche. A través de este se reparte un vaso de leche a los niños y a las personas adultas mayores. En la medida en esta etapa de la vida, cobra importancia el florecimiento de enfermedades crónicas y degenerativas, las cuales alteran las necesidades nutricionales de las personas, debería existir, por parte del Ministerio de Salud, una mayor vigilancia en el contenido nutritivo de lo que se ofrece a las personas adultas mayores, que no solo contribuya con un buen balance nutricional, sino que no afecte a la salud de estas personas. También se hace necesario el enriquecer este alimento con determinados nutrientes (vitaminas y minerales) de acuerdo a las necesidades orgánicas de este grupo de edad.
- **Apoyo a las organizaciones autogestionarias de las personas adultas mayores en zonas pobres**- En un estudio anterior (Ramos, 2005) habíamos remarcado la importancia que tienen los clubes de las personas adultas mayores en la salud física y mental de los que participan, y en la prevención de algunas enfermedades que producen la discapacidad de muchas personas adultas mayores, con beneficios indirectos para toda la familia. Estas instituciones, han surgido en la mayoría de distritos populares de manera autogestionaria, respondiendo a las necesidades de las mismas personas adultas mayores, pero con poco o nulo apoyo del Estado. Se requiere el apoyo permanente en cuestiones concretas, tales como la facilitación de profesores de educación física, gimnasia del Instituto Peruano del Deporte, de profesores de música, danza y otras artes. Este es un espacio privilegiado para desarrollar también otros programas de capacitación para el trabajo, e incluso para la realización de micro emprendimientos productivos que involucren a una buena parte de personas adultas mayores y que les genere ingresos para sus hogares y para sus instituciones. Los municipios deberían facilitarles espacios adecuados para la realización cotidiana de sus actividades, o apoyarlos en la búsqueda de espacios adecuados.

Existen otras iniciativas que están funcionando en diversos lugares similares fuera del Perú, de las cuales hay que aprender. Si se pudiese implementar las políticas y acciones que proponemos, entre otras, es posible que marchemos con buen pie hacia el alivio de las condiciones de pobreza de los hogares donde habitan las personas adultas mayores y construyamos las bases que nos permita enfrentar en mejores condiciones, como país, las consecuencias del rápido proceso de envejecimiento.

BIBLIOGRAFIA

- CEPAL.** 2000. "Caracterización socioeconómica de las condiciones de vida del adulto mayor". En: Panorama social de América Latina · 1999-2000. Cap. IV. Págs. 107 – 147.
- CEPAL.** 2004. Población, Envejecimiento y Desarrollo. Trigésimo período de sesiones de la CEPAL. San Juan, Puerto Rico, 28 de junio al 2 de julio de 2004
- FRISANCHO**, Verónica y Eduardo Nakasone. 2007. "Hoy por ti... ¿mañana por mí? Las transferencias intergeneracionales y su efecto restrictivo sobre el ahorro provisional en el Perú" En: Economía y Sociedad 65, CIES, octubre 2007. Pags. 55 - 63
- GINN**, Jay y ARBER, Sara. 1996. "Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento". En: ARBER, Sara y GINN, Jay. Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico. Narcea, S.A. de Ediciones. Madrid. Pags 17 a 34.
- HUENCHUAN**, Sandra. 2004. "Pobreza y redes de apoyo en la vejez. Acercamiento desde las diferencias de género". Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población - ALAP, realizado en Caxambú- Minas Gerais – Brasil, de 18- 20 de Septiembre de 2004.
- HUENCHUAN**, Sandra y José Miguel Guzmán. 2006. "Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: Tensiones, Expresiones y Desafíos para Políticas". Exposición presentada en la Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe. 14 y 15 de Noviembre 2006, Santiago, Chile. Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el auspicio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)
- INEI – CEPAL.** 2001. "Perú: Estimaciones y proyecciones de población 1950 – 2050". Boletín de Análisis Demográfico N° 35. Lima.
- INEI.** 1997. "Perú: Proyecciones de Población departamental por años calendario y grupos de edad, 1995 – 2015. Lima
- INEI.** Censos Nacionales de Población 1981, 1993 y 2007
- INP.** 1961. Censo Nacional de Población 1961.
- LAGARDE**, Marcela, 1992. "*Identidad de Género*". Mimeo. Curso ofrecido en el Centro Juvenil "Olof Palme", OCSD-OIT-OPS-AOS, Managua-Nicaragua.
- MARQUÉS**, Josep-Vicent. 1997. "Varón y Patriarcado". En: *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Valdés, Teresa y Olavarría, José (eds.). Santiago de Chile. Isis Internacional y FLACSO Chile. Ediciones de las Mujeres N° 24: 17 - 30
- MATOS MAR**, José. 1988. "El Desborde Popular y Crisis del Estado". CONSYTEC. Lima

- MINISTERIO DE HACIENDA Y COMERCIO.** 1944. Censo Nacional de Población 1940.
- MORÓN,** Eduardo. 2008. “Resolviendo el problema de cobertura en el Perú”. Documento de Discusión DD/08/05. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico
- NUÉ** Guerrero, Angélica C. 2001. “Percepciones y autopercepciones de ancianos en Santa Cruz de Andamarca. Asociaciones con actividad y productividad, y salud y muerte en una Comunidad de la sierra de Lima”. Ponencia presentada en el Simposio: Antropología de la Vejez, del Cuarto Congreso Chileno de Antropología 19 al 23 de noviembre 2001.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS.** 1972. Censo Nacional de Población 1972.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD.** 2005. “Características del hogar y de la familia y transferencias intergeneracionales”. En: “Salud, Bienestar y envejecimiento en Santiago de Chile”. SABE 2000. Publicación Científica y Técnica N° 609. Washington, D.C. Pags. 25 – 34.
- RAMOS PADILLA,** Miguel Ángel. 2005. “La Masculinidad en el Envejecimiento”. APDP – UNFPA. Lima
- RIOFRÍO,** Gustavo. 1978. “Se busca terreno para próxima barriada”. DESCO. Lima.
- RIOFRIO,** Gustavo y DRIANT, Jean Claude. 1987. “¿Qué vivienda han construido?. Nuevos problemas en viejas barriadas”. CIDAP – TAREA-IFEA. Lima.
- SALGADO-DE SNYDER,** V. Nelly y Rebeca Wong. 2007. “Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez”. En Revista de Salud Pública de México / vol.49, suplemento 4 de 2007 Págs. 515 – 521.
- VARILLAS,** Alberto y MOSTAJO, Patricia. 1990. “La situación poblacional peruana. Balance y perspectivas”. INANDEP. Lima.
- WILSON,** Gail. 1996. “Yo soy los ojos y ella los brazos: Cambios en los roles de género en la vejez avanzada”. En: ARBER, Sara y GINN, Jay. Op. Cit. Pags. 141 – 161.

ANEXO METODOLÓGICO

A. FICHA TÉCNICA

ENCUESTA NACIONAL DE HOGARES - ENAHO 2007

1. OBJETIVOS

1.1 Objetivos generales:

- Generar indicadores trimestrales y anuales, que permitan conocer la evolución de la pobreza, del bienestar y de las condiciones de vida de los hogares personas adultas mayores.
- Efectuar diagnósticos sobre las condiciones de vida y pobreza de la población.
- Caracterizar o perfilar socio-demográficamente a la población adulto mayor.

1.2 Objetivos específicos

2. TIPO DE ENCUESTA

La muestra de la ENAHO 2007 es del tipo probabilística, de áreas, estratificada, multietápica e independiente en cada departamento de estudio. El nivel de confianza de los resultados muestrales es del 95%.

La muestra nacional es de 22,640 viviendas (13,824 viviendas urbanas y 8,816 viviendas rurales), está agrupada en 3,406 conglomerados (2,304 conglomerados urbanos y 1,102 conglomerados rurales). Se considera la selección de una muestra de 6 viviendas por conglomerado para el área urbana y 8 viviendas para el área rural.

3. COBERTURA GEOGRÁFICA

La encuesta se está realizando en el ámbito nacional, en el área urbana y rural, en los 24 departamentos del país y en la Provincia Constitucional del Callao.

4. PERÍODO DE EJECUCIÓN

En forma continua desde el mes de ENERO –DICIEMBRE del 2007.

5. PERÍODOS DE REFERENCIA

- Características de los Miembros del Hogar:
- Día de la entrevista
 - Residencia Habitual: Últimos 30 días.
 - Condición de Ocupación: Semana Pasada

Empleo

- Condición de actividad: Semana pasada

Ingreso por Trabajo:

- Ordinarios: Día, semana, quincena, mes anterior

- En Especie: Últimos 12 meses

- Extraordinarios Por Trabajo Dependiente: Últimos 12 meses

Trabajo anterior para los desocupados: Último trabajo realizado

Ingresos por Transferencias Corrientes: Últimos 6 meses

Ingresos por Rentas de la Propiedad: Últimos 12 meses

Otros Ingresos Extraordinarios: Últimos 12 meses

Ingreso por Actividad Agropecuaria: Últimos 12 meses

6. POBLACIÓN OBJETIVO

La población de estudio está definida como el conjunto de todas las viviendas particulares y sus ocupantes residentes del área urbana y rural del país. Por no ser parte de la población de estudio, se excluye a los miembros de las fuerzas armadas que viven en cuarteles, campamentos, barcos, y otros. También se excluye a las personas que residen en viviendas colectivas (hoteles, hospitales, asilos y claustros religiosos, cárceles, etc.).

La población en lo hogares en condición de pobreza, en el área urbana y que cuenten al menos con un adulto mayor de 60 y más años.

7. INFORMANTES

- Jefe del Hogar
- Ama de casa
- Perceptores
- Personas de 12 años y más

8. TEMAS INVESTIGADOS

La población en lo hogares en condición de pobreza, en el área urbana y que cuenten al menos con un adulto mayor de 60 y más años.

Unidad de investigación:

- Los hogares en condición de pobreza, en el área urbana y que cuenten al menos con un adulto mayor de 60 y más años.

Unidad de investigación:

- POBLACIÓN (Residentes habituales) y/o miembros del hogar

Variables demográficas:

- Relación de parentesco
- Sexo
- Edad
- Estado civil

Variables económicas

- Condición de ocupación
- Categoría laboral
- Ingreso líquido (Imputado, deflactado, Anualizado)”
- Ingreso líquido (Imputado, deflactado, Anualizado)”
- Ganancia (ocupación secundaria independiente) (Imputado, deflactado, Anualizado)”
- Pago en especie dependiente (Deflactado, Anualizado)”
- Ganancia (ocupación principal independiente) (Deflactado, Anualizado)”
- Valor de los productos para su consumo (Deflactado, Anualizado)”
- Pago en especie (dependiente) (Deflactado, Anualizado)”
- Valor de los productos utilizados para su consumo (Deflactado, Anualizado)”
- Ingreso extraordinario (Deflactado)”
- Transferencias corrientes del país (Deflactado, Anualizado)”
- Transferencias corrientes del extranjero (Deflactado, Anualizado)”
- Rentas de la propiedad (Deflactado)”
- Otros ingresos extraordinarios (Deflactado)”

B. INDICADORES DE CONFIABILIDAD

VARIABLE	ESTIMACIÓN	ERROR TÍPICO	INTERVALO DE CONFIANZA AL 95%		COEFICIENTE DE VARIACIÓN	RECUEÑO NO PONDERADO
			INFERIOR	SUPERIOR		
MIEMBROS DEL HOGAR Y CONDICIÓN DE POBREZA						
UNO	6.1	1.0	4.3	8.5	17.3	57
DOS	10.2	1.4	7.8	13.4	13.9	86
TRES A SEIS	57.8	2.2	53.4	62.1	3.8	444
SIETE A MAS	25.9	2.0	22.2	29.9	7.6	207
TOTAL	100.0					794
POBRE EXTREMO						
UNO	8.9	3.3	4.2	17.8	36.9	12
DOS	10.1	3.0	5.5	17.8	29.9	14
TRES A SEIS	44.4	6.1	33.0	56.4	13.7	47
SIETE A MAS	36.6	5.5	26.6	47.9	15.1	44
TOTAL	100.0					117
POBRE NO EXTREMO						
UNO	5.7	1.1	3.8	8.4	20.0	45
DOS	10.2	1.6	7.5	13.8	15.3	72
TRES A SEIS	59.6	2.5	54.7	64.4	4.2	397
SIETE A MAS	24.5	2.1	20.6	28.8	8.5	163
TOTAL	100.0					677
GRUPOS DE EDAD Y CONDICIÓN DE POBREZA						
MENOS DE 20	35.4	0.9	33.7	37.1	2.4	1,480
20 - 59	39.0	0.8	37.4	40.5	2.0	1,543
60 Y MÁS	25.7	0.8	24.1	27.2	3.1	1,035
TOTAL	100.0					4,058
POBRE EXTREMO						
MENOS DE 20	44.7	1.9	40.9	48.5	4.3	290
20 - 59	31.1	1.8	27.6	34.8	5.9	194
60 Y MÁS	24.2	1.9	20.6	28.1	7.9	155
TOTAL	100.0					639
POBRE NO EXTREMO						
MENOS DE 20	34.0	1.0	32.2	35.9	2.8	1,190
20 - 59	40.1	0.8	38.5	41.8	2.1	1,349
60 Y MÁS	25.9	0.8	24.2	27.5	3.3	880
TOTAL	100.0					3,419
ESTADO CIVIL Y SEXO						
CONVIVIENTE Y CASADO	40.9	2.2	36.8	45.3	5.3	383
VIUDO	11.0	1.0	9.1	13.2	9.5	118
DIVORCIADO Y SEPARADO	9.2	1.2	7.0	12.0	13.4	90
SOLTERO	38.9	1.6	35.7	42.2	4.2	390
TOTAL	100.0					981

HOMBRE						
CONVIVIENTE Y CASADO	45.9	2.6	40.8	51.0	5.7	189
VIUDO	5.0	1.1	3.2	7.8	22.6	26
DIVORCIADO Y SEPARADO	5.9	1.4	3.6	9.5	24.7	21
SOLTERO	43.3	2.8	37.8	49.0	6.6	200
TOTAL	100.0					436
MUJER						
CONVIVIENTE Y CASADO	37.1	2.4	32.4	42.0	6.6	194
VIUDO	15.6	1.7	12.5	19.3	10.9	92
DIVORCIADO Y SEPARADO	11.8	1.8	8.7	15.9	15.3	69
SOLTERO	35.5	2.2	31.2	40.0	6.3	190
TOTAL	100.0					545
RELACION DE PARENTESCO Y SEXO						
JEFE O JEFA	19.2	0.5	18.3	20.1	2.4	794
ESPOSA (O)	12.0	0.4	11.2	12.9	3.6	485
OTRO PARIENTE (HIJO, HERNO NUERA, NIETO, OTRO PARIENTE)	60.8	1.0	58.8	62.8	1.7	2,479
*PADRES Y SUEGROS	5.1	0.4	4.3	6.0	8.5	198
OTROS NO PARIENTES	2.9	0.6	1.9	4.2	20.1	102
TOTAL	100.0					4,058
HOMBRE						
JEFE O JEFA	28.0	1.0	26.1	30.0	3.5	528
ESPOSA (O)	1.5	0.3	1.0	2.2	21.5	28
OTRO PARIENTE 1/	64.7	1.3	62.1	67.1	2.0	1,252
*PADRES Y SUEGROS	3.1	0.5	2.3	4.2	15.3	58
OTROS NO PARIENTES	2.8	0.6	1.8	4.2	21.6	46
TOTAL	100.0					1,912
MUJER						
JEFE O JEFA	11.5	0.8	10.0	13.2	7.1	266
ESPOSA (O)	21.2	0.9	19.5	23.1	4.3	457
OTRO PARIENTE 1/	57.5	1.3	55.0	59.9	2.2	1,227
*PADRES Y SUEGROS	6.9	0.6	5.7	8.2	9.2	140
OTROS NO PARIENTES	2.9	0.7	1.8	4.7	24.3	56
TOTAL	100.0					2,146
1/ COMPRENDE: EL HIJO, HERNO NUERA, NIETO, OTRO PARIENTE.						
EDAD ADULTO						
14 - 59						
PEA	74.6	1.3	72.1	77.0	1.7	1,454
NO PEA	25.4	1.3	23.0	27.9	5.0	481
TOTAL	100.0					1,935
DE 60 Y +						
PEA	57.3	2.1	53.2	61.3	3.6	595
NO PEA	42.7	2.1	38.7	46.8	4.8	428
TOTAL	100.0					1,023

REGION NATURAL, EDAD ADULTO Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
COSTA URBANA						
14 - 59						
PEA	74.2	2.5	69.0	78.8	3.4	432
NO PEA	25.8	2.5	21.2	31.0	9.7	145
TOTAL	100.0					577
DE 60 Y +						
PEA	60.2	3.7	52.6	67.2	6.2	157
NO PEA	39.8	3.7	32.8	47.4	9.4	126
TOTAL	100.0					283
SIERRA URBANA						
14 - 59						
PEA	76.4	2.0	72.3	80.0	2.6	442
NO PEA	23.6	2.0	20.0	27.7	8.3	132
TOTAL	100.0					574
DE 60 Y +						
PEA	64.9	2.9	58.9	70.4	4.5	234
NO PEA	35.1	2.9	29.6	41.1	8.3	132
TOTAL	100.0					366
SELVA URBANA						
14 - 59						
PEA	74.3	2.2	69.7	78.5	3.0	339
NO PEA	25.7	2.2	21.5	30.3	8.7	119
TOTAL	100.0					458
DE 60 Y +						
PEA	62.7	3.9	54.7	70.1	6.3	136
NO PEA	37.3	3.9	29.9	45.3	10.6	90
TOTAL	100.0					226
LIMA METROPOLITANA						
14 - 59						
PEA	73.9	2.5	68.7	78.5	3.4	241
NO PEA	26.1	2.5	21.5	31.3	9.6	85
TOTAL	100.0					326
DE 60 Y +						
PEA	45.6	4.6	36.8	54.6	10.0	68
NO PEA	54.4	4.6	45.4	63.2	8.4	80
TOTAL	100.0					148
SEXO, EDAD ADULTO Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
HOMBRE						
14 - 59						
PEA	85.0	1.5	81.9	87.6	1.7	758
NO PEA	15.0	1.5	12.4	18.1	9.7	130
TOTAL	100.0					888
60 - 69						
PEA	79.4	3.8	70.9	85.9	4.8	199

NO PEA	20.6	3.8	14.1	29.1	18.6	36
TOTAL	100.0					235
DE 70 Y +						
PEA	52.7	4.1	44.6	60.7	7.8	131
NO PEA	47.3	4.1	39.3	55.4	8.7	108
TOTAL	100.0					239
MUJER						
14 - 59						
PEA	66.0	2.0	62.1	69.8	3.0	696
NO PEA	34.0	2.0	30.2	37.9	5.8	351
TOTAL	100.0					1,047
60 - 69						
PEA	66.3	3.7	58.8	73.1	5.5	179
NO PEA	33.7	3.7	26.9	41.2	10.9	107
TOTAL	100.0					286
DE 70 Y +						
PEA	28.9	3.5	22.6	36.3	12.1	86
NO PEA	71.1	3.5	63.7	77.4	4.9	177
TOTAL	100.0					263
SEXO, CONDICIÓN DE POBREZA Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
HOMBRE						
POBRE EXTREMO						
14 - 59						
PEA	84.4	3.9	75.1	90.6	4.6	107
NO PEA	15.6	3.9	9.4	24.9	24.9	16
TOTAL	100.0					123
60 - 69						
PEA	93.1	3.8	80.9	97.7	4.1	37
NO PEA	6.9	3.8	2.3	19.1	55.1	4
TOTAL	100.0					41
DE 70 Y +						
PEA	69.7	9.3	49.2	84.6	13.3	20
NO PEA	30.3	9.3	15.4	50.8	30.7	12
TOTAL	100.0					32
POBRE NO EXTREMO						
14 - 59						
PEA	85.1	1.6	81.7	87.9	1.8	651
NO PEA	14.9	1.6	12.1	18.3	10.5	114
TOTAL	100.0					765
60 - 69						
PEA	77.4	4.3	67.9	84.8	5.6	162
NO PEA	22.6	4.3	15.2	32.1	19.1	32
TOTAL	100.0					194
DE 70 Y +						
PEA	50.8	4.4	42.3	59.3	8.6	111
NO PEA	49.2	4.4	40.7	57.7	8.9	96
TOTAL	100.0					207

MUJER						
POBRE EXTREMO						
14 - 59						
PEA	64.0	4.6	54.6	72.4	7.1	97
NO PEA	36.0	4.6	27.6	45.4	12.7	54
TOTAL	100.0					151
60 - 69						
PEA	62.7	8.6	45.0	77.5	13.7	25
NO PEA	37.3	8.6	22.5	55.0	23.0	19
TOTAL	100.0					44
DE 70 Y +						
PEA	37.2	9.1	21.6	55.9	24.4	15
NO PEA	62.8	9.1	44.1	78.4	14.4	24
TOTAL	100.0					39
POBRE NO EXTREMO						
14 - 59						
PEA	66.3	2.1	62.1	70.3	3.2	599
NO PEA	33.7	2.1	29.7	37.9	6.2	297
TOTAL	100.0					896
60 - 69						
PEA	66.8	3.9	58.8	74.0	5.8	154
NO PEA	33.2	3.9	26.0	41.2	11.7	88
TOTAL	100.0					242
DE 70 Y +						
PEA	27.6	3.6	21.2	35.2	12.9	71
NO PEA	72.4	3.6	64.8	78.8	4.9	153
TOTAL	100.0					224
GRUPO DE EDAD Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
14 - 59						
OCUPADO	64.8	1.4	62.0	67.4	2.1	1,254
DESOCUPADO	9.8	0.8	8.3	11.6	8.5	200
NO PEA	25.4	1.3	23.0	27.9	5.0	481
TOTAL	100.0					1,935
60 - 69						
OCUPADO	64.5	2.4	59.7	69.0	3.7	345
DESOCUPADO	7.7	1.5	5.2	11.1	19.3	33
NO PEA	27.9	2.4	23.5	32.7	8.5	143
TOTAL	100.0					521
DE 70 Y +						
OCUPADO	34.3	2.8	29.0	40.1	8.2	189
DESOCUPADO	6.0	1.3	3.9	9.1	21.6	28
NO PEA	59.7	2.8	54.0	65.1	4.7	285
TOTAL	100.0					502
CONDICIÓN DE POBREZA, GRUPO DE EDAD Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
POBRE EXTREMO						
14 - 59						
OCUPADO	62.5	3.0	56.4	68.2	4.8	172
DESOCUPADO	10.1	1.9	6.9	14.5	18.7	32

NO PEA	27.4	3.1	21.8	33.8	11.2	70
TOTAL	100.0					274
60 - 69						
OCUPADO	74.4	5.0	63.3	83.0	6.8	60
DESOCUPADO	2.0	1.4	0.5	7.6	69.0	2
NO PEA	23.6	5.1	15.1	34.9	21.5	23
TOTAL	100.0					85
DE 70 Y +						
OCUPADO	46.2	7.6	32.1	60.9	16.3	32
DESOCUPADO	4.2	2.5	1.3	12.8	59.5	3
NO PEA	49.6	7.2	36.0	63.3	14.4	36
TOTAL	100.0					71
POBRE NO EXTREMO						
14 - 59						
OCUPADO	65.1	1.5	62.1	68.0	2.3	1,082
DESOCUPADO	9.8	0.9	8.2	11.7	9.3	168
NO PEA	25.1	1.3	22.6	27.8	5.3	411
TOTAL	100.0					1,661
60 - 69						
OCUPADO	63.1	2.6	57.9	68.0	4.1	285
DESOCUPADO	8.4	1.7	5.7	12.3	19.7	31
NO PEA	28.5	2.6	23.6	33.9	9.2	120
TOTAL	100.0					436
DE 70 Y +						
OCUPADO	32.7	2.9	27.3	38.7	8.9	157
DESOCUPADO	6.3	1.4	4.0	9.7	22.6	25
NO PEA	61.0	3.0	55.0	66.7	4.9	249
TOTAL	100.0					431
GRUPO DE EDAD, SEXO Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
14 - 59						
HOMBRE						
OCUPADO	74.3	1.9	70.3	77.9	2.6	660
DESOCUPADO	10.7	1.3	8.4	13.6	12.4	98
NO PEA	15.0	1.5	12.4	18.1	9.7	130
TOTAL	100.0					888
MUJER						
OCUPADO	56.9	2.1	52.7	61.0	3.7	594
DESOCUPADO	9.1	1.1	7.2	11.5	11.9	102
NO PEA	34.0	2.0	30.2	37.9	5.8	351
TOTAL	100.0					1,047
60 - 69						
HOMBRE						
OCUPADO	73.0	3.9	64.6	80.0	5.4	187
DESOCUPADO	6.4	2.1	3.3	12.1	33.1	12
NO PEA	20.6	3.8	14.1	29.1	18.6	36
TOTAL	100.0					235
MUJER						
OCUPADO	57.7	3.8	50.1	65.0	6.6	158
DESOCUPADO	8.6	2.1	5.3	13.8	24.6	21

NO PEA	33.7	3.7	26.9	41.2	10.9	107
TOTAL	100.0					286
DE 70 Y +						
HOMBRE						
OCUPADO	44.5	4.0	36.8	52.5	9.0	116
DESOCUPADO	8.2	2.4	4.6	14.3	29.2	15
NO PEA	47.3	4.1	39.3	55.4	8.7	108
TOTAL	100.0					239
MUJER						
OCUPADO	25.0	3.4	18.9	32.1	13.5	73
DESOCUPADO	4.0	1.2	2.2	7.1	29.6	13
NO PEA	71.1	3.5	63.7	77.4	4.9	177
TOTAL	100.0					263
GRUPO DE EDAD, SEXO, CONDICIÓN DE POBREZA Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
60 - 69						
HOMBRE						
POBRE EXTREMO						
OCUPADO	90.7	4.3	78.1	96.4	4.8	36
DESOCUPADO	2.4	2.3	0.3	14.8	97.0	1
NO PEA	6.9	3.8	2.3	19.1	55.1	4
TOTAL	100.0					41
POBRE NO EXTREMO						
OCUPADO	70.4	4.4	61.1	78.3	6.3	151
DESOCUPADO	7.0	2.4	3.5	13.4	34.3	11
NO PEA	22.6	4.3	15.2	32.1	19.1	32
TOTAL	100.0					194
MUJER						
POBRE EXTREMO						
OCUPADO	60.9	8.7	43.2	76.2	14.3	24
DESOCUPADO	1.7	1.7	0.2	11.5	100.2	1
NO PEA	37.3	8.6	22.5	55.0	23.0	19
TOTAL	100.0					44
POBRE NO EXTREMO						
OCUPADO	57.2	4.0	49.3	64.8	7.0	134
DESOCUPADO	9.6	2.4	5.8	15.4	24.9	20
NO PEA	33.2	3.9	26.0	41.2	11.7	88
TOTAL	100.0					242
DE 70 Y +						
HOMBRE						
POBRE EXTREMO						
OCUPADO	67.0	9.6	46.3	82.7	14.4	19
DESOCUPADO	2.7	2.8	0.4	17.6	100.3	1
NO PEA	30.3	9.3	15.4	50.8	30.7	12
TOTAL	100.0					32
POBRE NO EXTREMO						
OCUPADO	42.0	4.2	34.0	50.4	10.1	97
DESOCUPADO	8.8	2.6	4.8	15.5	29.9	14
NO PEA	49.2	4.4	40.7	57.7	8.9	96
TOTAL	100.0					207

MUJER						
POBRE EXTREMO						
OCUPADO	32.0	8.8	17.6	51.0	27.4	13
DESOCUPADO	5.1	3.9	1.1	20.5	75.3	2
NO PEA	62.8	9.1	44.1	78.4	14.4	24
TOTAL	100.0					39
POBRE NO EXTREMO						
OCUPADO	23.8	3.4	17.8	31.1	14.2	60
DESOCUPADO	3.8	1.2	2.0	7.1	32.2	11
NO PEA	72.4	3.6	64.8	78.8	4.9	153
TOTAL	100.0					224
GRUPO DE EDAD, AREA DE RESIDENCIA Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
DE 60 Y +						
COSTA URBANA						
OCUPADO	53.5	4.1	45.4	61.5	7.7	139
DESOCUPADO	6.6	1.7	3.9	10.9	26.1	18
NO PEA	39.8	3.7	32.8	47.4	9.4	126
TOTAL	100.0					283
SIERRA URBANA						
OCUPADO	61.4	3.1	55.3	67.2	5.0	222
DESOCUPADO	3.4	1.0	1.9	6.2	30.3	12
NO PEA	35.1	2.9	29.6	41.1	8.3	132
TOTAL	100.0					366
SELVA URBANA						
OCUPADO	55.3	4.0	47.5	63.0	7.2	120
DESOCUPADO	7.4	2.0	4.3	12.4	27.1	16
NO PEA	37.3	3.9	29.9	45.3	10.6	90
TOTAL	100.0					226
LIMA METROPOLITANA						
OCUPADO	35.5	4.0	28.1	43.6	11.2	53
DESOCUPADO	10.1	2.5	6.2	16.1	24.6	15
NO PEA	54.4	4.6	45.4	63.2	8.4	80
TOTAL	100.0					148
GRUPO DE EDAD, Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
DE 60 Y +						
OCUPADO	50.4	2.1	46.4	54.4	4.1	534
DESOCUPADO	6.9	1.0	5.2	9.1	14.5	61
CONDICIÓN DE POBREZA, SEXO Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
POBRE EXTREMO						
HOMBRE						
14 - 59						
OCUPADO	84.0	4.3	73.7	90.8	5.1	91
DESOCUPADO	16.0	4.3	9.2	26.3	26.9	16
TOTAL	100.0					107
60 - 69						
OCUPADO	97.4	2.5	84.3	99.6	2.6	36

DESOCUPADO	2.6	2.5	0.4	15.7	96.9	1
TOTAL	100.0					37
DE 70 Y +						
OCUPADO	96.1	4.0	75.7	99.5	4.1	19
DESOCUPADO	3.9	4.0	0.5	24.3	100.8	1
TOTAL	100.0					20
MUJER						
14 - 59						
OCUPADO	88.0	3.6	79.1	93.5	4.1	81
DESOCUPADO	12.0	3.6	6.5	20.9	29.8	16
TOTAL	100.0					97
60 - 69						
OCUPADO	97.2	2.8	82.2	99.6	2.9	24
DESOCUPADO	2.8	2.8	0.4	17.8	100.7	1
TOTAL	100.0					25
DE 70 Y +						
OCUPADO	86.2	10.0	54.7	97.0	11.6	13
DESOCUPADO	13.8	10.0	3.0	45.3	72.1	2
TOTAL	100.0					15
POBRE NO EXTREMO						
HOMBRE						
14 - 59						
OCUPADO	87.8	1.7	84.1	90.7	1.9	569
DESOCUPADO	12.2	1.7	9.3	15.9	13.7	82
TOTAL	100.0					651
60 - 69						
OCUPADO	91.0	3.0	83.0	95.4	3.3	151
DESOCUPADO	9.0	3.0	4.6	17.0	33.5	11
TOTAL	100.0					162
DE 70 Y +						
OCUPADO	82.7	4.9	71.1	90.3	5.9	97
DESOCUPADO	17.3	4.9	9.7	28.9	28.0	14
TOTAL	100.0					111
MUJER						
14 - 59						
OCUPADO	85.9	1.8	82.0	89.2	2.1	513
DESOCUPADO	14.1	1.8	10.8	18.0	13.0	86
TOTAL	100.0					599
60 - 69						
OCUPADO	85.6	3.5	77.4	91.2	4.0	134
DESOCUPADO	14.4	3.5	8.8	22.6	24.0	20
TOTAL	100.0					154
DE 70 Y +						
OCUPADO	86.2	4.2	75.6	92.6	4.9	60
DESOCUPADO	13.8	4.2	7.4	24.4	30.7	11
TOTAL	100.0					71

SEXO, GRUPO DE EDAD Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
HOMBRE						
14 - 59						
OCUPADO	87.4	1.6	84.0	90.2	1.8	660
DESOCUPADO	12.6	1.6	9.8	16.0	12.4	98
TOTAL	100.0					758
60 - 69						
OCUPADO	91.9	2.6	85.1	95.8	2.8	187
DESOCUPADO	8.1	2.6	4.2	14.9	32.4	12
TOTAL	100.0					199
DE 70 Y +						
OCUPADO	84.5	4.3	74.1	91.2	5.1	116
DESOCUPADO	15.5	4.3	8.8	25.9	27.6	15
TOTAL	100.0					131
MUJER						
14 - 59						
OCUPADO	86.2	1.6	82.6	89.1	1.9	594
DESOCUPADO	13.8	1.6	10.9	17.4	11.9	102
TOTAL	100.0					696
60 - 69						
OCUPADO	87.0	3.1	79.5	92.0	3.6	158
DESOCUPADO	13.0	3.1	8.0	20.5	24.0	21
TOTAL	100.0					179
DE 70 Y +						
OCUPADO	86.2	4.0	76.4	92.3	4.6	73
DESOCUPADO	13.8	4.0	7.7	23.6	28.8	13
TOTAL	100.0					86
GRUPO DE EDAD, ÁREA DE RESIDENCIA Y CONDICIÓN DE OCUPACIÓN						
14 - 59						
COSTA URBANA						
OCUPADO	87.1	1.8	83.2	90.3	2.0	369
DESOCUPADO	12.9	1.8	9.7	16.8	13.9	63
TOTAL	100.0					432
SIERRA URBANA						
OCUPADO	87.8	1.8	83.9	90.8	2.0	378
DESOCUPADO	12.2	1.8	9.2	16.1	14.3	64
TOTAL	100.0					442
SELVA URBANA						
OCUPADO	89.0	2.0	84.3	92.4	2.3	300
DESOCUPADO	11.0	2.0	7.6	15.7	18.3	39
TOTAL	100.0					339
LIMA METROPOLITANA						
OCUPADO	85.1	2.4	79.7	89.3	2.9	207
DESOCUPADO	14.9	2.4	10.7	20.3	16.4	34
TOTAL	100.0					241
MAYORES DE 60						
COSTA URBANA						
OCUPADO	89.0	3.0	81.7	93.6	3.3	139
DESOCUPADO	11.0	3.0	6.4	18.3	26.8	18

TOTAL	100.0					157
SIERRA URBANA						
OCUPADO	94.7	1.6	90.5	97.1	1.7	222
DESOCUPADO	5.3	1.6	2.9	9.5	30.4	12
TOTAL	100.0					234
SELVA URBANA						
OCUPADO	88.2	3.1	80.6	93.1	3.5	120
DESOCUPADO	11.8	3.1	6.9	19.4	26.3	16
TOTAL	100.0					136
LIMA METROPOLITANA						
OCUPADO	77.9	4.8	67.2	85.8	6.1	53
DESOCUPADO	22.1	4.8	14.2	32.8	21.5	15
TOTAL	100.0					68
GRUPO DE EDAD, SEXO Y CATEGORIA OCUPACIONAL						
60 - 69						
HOMBRE						
EMPLEADOR O PATRONO	6.2	2.3	2.9	12.8	37.5	11
TRABAJADOR INDEPENDIENTE	65.6	4.4	56.5	73.7	6.7	125
EMPLEADO Y OBRERO	26.9	4.1	19.6	35.6	15.2	47
TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO / TRABAJADOR DEL HOGAR Y OTRO	1.3	0.7	0.5	3.5	51.4	4
TOTAL	100.0					187
MUJER						
EMPLEADOR O PATRONO	3.4	2.1	1.0	11.0	61.5	4
TRABAJADOR INDEPENDIENTE	67.0	4.9	56.6	75.9	7.4	104
EMPLEADO Y OBRERO	9.4	3.4	4.5	18.6	36.6	12
TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO / TRABAJADOR DEL HOGAR Y OTRO	20.3	3.5	14.3	27.9	17.1	38
TOTAL	100.0					158
DE 70 Y +						
HOMBRE						
EMPLEADOR O PATRONO	7.4	2.6	3.7	14.3	34.6	10
TRABAJADOR INDEPENDIENTE	73.6	4.9	62.9	82.0	6.7	80
EMPLEADO Y OBRERO	13.9	4.2	7.5	24.3	30.1	17
TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO / TRABAJADOR DEL HOGAR Y OTRO	5.1	1.9	2.4	10.5	37.4	9
TOTAL	100.0					116
MUJER						
EMPLEADOR O PATRONO	1.2	1.2	0.2	8.0	100.2	1
TRABAJADOR INDEPENDIENTE	70.4	6.3	56.8	81.1	8.9	47
EMPLEADO Y OBRERO	6.8	3.2	2.7	16.3	46.7	5
TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO / TRABAJADOR DEL HOGAR Y OTRO	21.6	5.5	12.8	34.3	25.4	20
TOTAL	100.0					73
SEXO Y CATEGORIA OCUPACIONAL						
HOMBRE						
EMPLEADOR O PATRONO	6.7	1.8	3.9	11.2	27.1	21
TRABAJADOR INDEPENDIENTE	68.5	3.3	61.6	74.7	4.9	205
EMPLEADO Y OBRERO	22.1	3.1	16.7	28.7	13.8	64
TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO / TRABAJADOR DEL HOGAR Y OTRO	2.7	0.8	1.5	4.8	30.4	13
TOTAL	100.0					303

MUJER						
EMPLEADOR O PATRONO	2.8	1.6	0.9	8.4	56.7	5
TRABAJADOR INDEPENDIENTE	67.9	4.1	59.4	75.3	6.0	151
EMPLEADO Y OBRERO	8.7	2.7	4.7	15.6	30.8	17
TRABAJADOR FAMILIAR NO REMUNERADO / TRABAJADOR DEL HOGAR Y OTRO	20.6	3.0	15.4	27.0	14.4	58
TOTAL	100.0					231
CONDICIÓN DE POBREZA						
POBRE EXTREMO	2.0	0.2	1.6	2.5	12.1	117
POBRE NO EXTREMO	14.8	0.7	13.5	16.3	4.9	677
NO POBRE	83.2	0.8	81.6	84.7	0.9	3,224
TOTAL	100.0					4,018
ÁREA DE RESIDENCIA Y CONDICIÓN DE POBREZA						
COSTA URBANA						
POBRE EXTREMO	0.9	0.4	0.4	2.1	40.0	10
POBRE NO EXTREMO	16.2	1.3	13.8	19.0	8.2	208
NO POBRE	82.9	1.4	79.9	85.4	1.7	1,223
TOTAL	100.0					1,441
SIERRA URBANA						
POBRE EXTREMO	5.3	0.9	3.9	7.3	16.1	60
POBRE NO EXTREMO	21.7	1.8	18.4	25.5	8.4	226
NO POBRE	72.9	2.1	68.7	76.8	2.9	732
TOTAL	100.0					1,018
SELVA URBANA						
POBRE EXTREMO	9.2	1.7	6.4	13.0	18.1	44
POBRE NO EXTREMO	22.8	2.0	19.1	26.9	8.6	135
NO POBRE	68.1	2.5	63.0	72.7	3.6	434
TOTAL	100.0					613
LIMA METROPOLITANA						
POBRE EXTREMO	0.4	0.2	0.1	1.1	57.3	3
POBRE NO EXTREMO	10.3	1.0	8.5	12.6	10.1	108
NO POBRE	89.3	1.1	87.0	91.2	1.2	835
TOTAL	100.0					946
HOGAR CON PRESENCIA DE ALGÚN ADULTO MAYOR						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	73.4	1.1	71.2	75.5	1.5	2,292
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	26.6	1.1	24.5	28.8	4.1	794
TOTAL	100.0					3,086
ÁREA DE RESIDENCIA Y HOGAR CON PRESENCIA DE ALGÚN ADULTO MAYOR						
COSTA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	71.9	2.1	67.7	75.8	2.9	603
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	28.1	2.1	24.2	32.3	7.4	218
TOTAL	100.0					821

SIERRA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	73.2	1.9	69.3	76.7	2.6	808
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	26.8	1.9	23.3	30.7	7.1	286
TOTAL	100.0					1,094
SELVA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	75.4	1.9	71.4	79.0	2.6	551
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	24.6	1.9	21.0	28.6	7.9	179
TOTAL	100.0					730
LIMA METROPOLITANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	73.9	2.3	69.1	78.1	3.1	330
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	26.1	2.3	21.9	30.9	8.8	111
TOTAL	100.0					441
POBRE EXTREMO						
COSTA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	80.2	6.7	64.0	90.3	8.3	39
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	19.8	6.7	9.7	36.0	33.8	10
TOTAL	100.0					49
SIERRA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	75.2	3.5	67.7	81.5	4.7	169
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	24.8	3.5	18.5	32.3	14.2	60
TOTAL	100.0					229
SELVA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	71.2	4.0	62.7	78.4	5.6	123
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	28.8	4.0	21.6	37.3	13.9	44
TOTAL	100.0					167
LIMA METROPOLITANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	64.8	15.6	32.5	87.6	24.1	9
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	35.2	15.6	12.4	67.5	44.4	3
TOTAL	100.0					12
POBRE NO EXTREMO						
COSTA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	71.2	2.1	67.0	75.2	2.9	564
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	28.8	2.1	24.8	33.0	7.3	208
TOTAL	100.0					772
SIERRA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	72.6	2.2	68.2	76.7	3.0	639
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	27.4	2.2	23.3	31.8	7.9	226
TOTAL	100.0					865
SELVA URBANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	76.8	2.0	72.6	80.5	2.6	428
HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	23.2	2.0	19.5	27.4	8.7	135
TOTAL	100.0					563
LIMA METROPOLITANA						
HOGARES SIN PERSONAS ADULTAS MAYORES	74.1	2.3	69.4	78.3	3.1	321

HOGARES CON PERSONAS ADULTAS MAYORES	25.9	2.3	21.7	30.6	8.8	108
TOTAL	100.0					429
LUGAR DE DESEMPEÑO DE LA ACTIVIDAD						
DENTRO DE LAS HABITACIONES DE SU VIVIENDA	29.6	3.7	22.9	37.3	12.4	81
COMO AMBULANTE	22.1	3.4	16.1	29.6	15.5	59
EN SU TALLER COMERCIAL DENTRO DE SU VIVIENDA Y EN HABITACIÓN EXCLUSIVA	11.9	2.6	7.7	18.0	21.8	29
EN LOCAL FIJO EN MERCADO PÚBLICO (TIENDA, STAND), TALLER, TIENDA RESTAURANTE, HOTEL, PUESTO FIJO EN VÍA PÚBLICA	10.1	2.5	6.1	16.3	25.0	24
EN PUESTO IMPROVISADO EN MERCADO PUBLICO, O EN LA VÍA PÚBLICA	7.8	1.9	4.8	12.4	24.1	24
EN EL DOMICILIO DE LOS CLIENTES	6.8	1.8	3.9	11.5	27.1	19
EN VEHÍCULO PARA TRANSPORTE DE PERSONAS O MERCADERÍAS	6.8	1.9	3.8	11.8	28.6	18
OTRO	4.8	1.6	2.5	9.0	32.4	12
TOTAL	100.0					266
RANGO DE INGRESO						
MENOS DE 230 NUEVOS SOLES	51.3	2.8	45.8	56.7	5.4	263
DE 230 A 549 NUEVOS SOLES	31.6	2.7	26.5	37.2	8.6	149
DE 550 Y MÁS NUEVOS SOLES	17.1	2.1	13.3	21.7	12.5	79
TOTAL	100.0					491
POBRE EXTREMO						
MENOS DE 230 NUEVOS SOLES	81.8	5.9	67.3	90.8	7.2	64
DE 230 A 549 NUEVOS SOLES	12.5	4.4	6.1	24.0	35.3	11
DE 550 Y MÁS NUEVOS SOLES	5.7	2.6	2.3	13.5	45.8	5
TOTAL	100.0					80
POBRE NO EXTREMO						
MENOS DE 230 NUEVOS SOLES	46.3	3.0	40.4	52.3	6.5	199
DE 230 A 549 NUEVOS SOLES	34.7	2.9	29.2	40.7	8.5	138
DE 550 Y MÁS NUEVOS SOLES	19.0	2.5	14.5	24.4	13.3	74
TOTAL	100.0					411
FUENTE INGRESOS						
DEPENDIENTE	10.2	1.8	7.1	14.5	18.1	46
INDEPENDIENTE	47.8	3.0	42.0	53.6	6.2	237
TRANSFRENCIAS CORRIENTES 2/	20.1	2.8	15.2	26.1	13.8	103
RENTAS DE PROPIEDAD	5.6	1.4	3.4	9.0	24.6	32
OTROS INGRESOS EXTRAORDINARIOS	16.3	2.2	12.4	21.1	13.6	73
TOTAL	100.0					491
60 - 69						
DEPENDIENTE	12.7	2.6	8.4	18.6	20.3	37
INDEPENDIENTE	52.3	3.7	45.0	59.5	7.1	166
TRANSFRENCIAS CORRIENTES 2/	15.0	3.0	10.1	21.8	19.7	49

RENTAS DE PROPIEDAD	6.2	1.9	3.4	11.1	30.2	21
OTROS INGRESOS EXTRAORDINARIOS	13.8	2.3	9.8	19.0	16.8	45
TOTAL	100.0					318
DE 70 Y +						
DEPENDIENTE	5.0	2.2	2.1	11.4	43.0	9
INDEPENDIENTE	38.2	4.4	30.0	47.0	11.4	71
TRANSFERENCIAS CORRIENTES 2/	30.9	4.8	22.4	40.9	15.4	54
RENTAS DE PROPIEDAD	4.2	1.4	2.2	8.2	34.0	11
OTROS INGRESOS EXTRAORDINARIOS	21.7	4.5	14.1	31.9	20.9	28
TOTAL	100.0					173

2/ COMPRENDE LA PENSION DE JUBILACION Y OTRAS REMESAS

METODOLOGÍA PARA ESTIMAR LOS DATOS DEL GRÁFICO 32

Para calcular el cuadro de **Porcentaje del ingreso del adulto mayor respecto al ingreso total** se siguió los siguientes pasos:

- Se creó la variable **INGRESO ANUAL** a nivel de persona.
- La variable ingreso anual a nivel de persona se mensualizó (dividirlo entre 12) y se obtuvo **INGRESO MENSUAL**
- Luego se utilizó el ingreso mensual para agregarlo a nivel de hogares
- Con la variable agregada se creó la **VARIABLE INGRESO MENSUAL A NIVEL HOGAR**
- Se hizo el cociente ente el ingreso a nivel de persona y el ingreso a nivel hogar.
- RANGO_PORCENTAJE (se redondeó a un decimal dicho cociente)**
- Se hizo los rangos del Porcentaje del ingreso del adulto mayor respecto al ingreso total , que llamamos **RANGO_PORCENTAJE**
- Se utilizó el FILTRO ESPECIFICACIÓN** hogares con residentes habituales en condición de pobreza en el área urbana con presencia de algún adulto mayor en el hogar
- Se procedió a ponderar la base de datos
- Y se procedió a tabular.

CONCEPTUALMENTE EL PROGRAMA EN SPSS

**** VARIABLE INGRESO ANUAL**** A NIVEL PERSONA

```
COMPUTE INGRESO_ANUAL =
SUM(I524E1,D529T,D530A,D536,I538E1,D540T,I541A,D543,D544T,D556T1,D556T2,D557T,D558T) .
VARIABLE LABELS INGRESO_ANUAL 'INGRESO ANUALIZADO DEFLACTADO E IMPUTADO TOTAL DE LAS
ACTIVIDADES DE EMPLEO ' .
EXECUTE .
```

**** VARIABLE INGRESO MENSUAL**** A NIVEL PERSONA

```
COMPUTE INGRESO_MENSUAL =INGRESO_ANUAL /12 .
VARIABLE LABELS INGRESO_MENSUAL 'INGRESO MENSUAL TOTAL DE LAS ACTIVIDADES DE EMPLEO '
.
EXECUTE .
```

**** VARIABLE RANGOS DE INGRESO MENSUAL**** A NIVEL PERSONA

```
RECODE
INGRESO_MENSUAL
(0 THRU 0.99 =0) (1.00 THRU 549.99 = 1) (550.00 THRU 999.99=2) (1000.00 THRU HIGHEST =3)
INTO RANGO_INGRESO .
EXECUTE .
```

```
VAL LABELS RANGO_INGRESO
0 "SIN INGRESOS"
1 "MENOS DE 550"
2 "DE 550 A 999"
3 "DE 1000 A MAS" .
```

****** VARIABLE INGRESO MENSUAL******

A NIVEL HOGAR

```
IF (((p204=1 & p205=2) | (p204=2 & p206=1)) & (POBREZA = 1 | POBREZA = 2) & area_residencia = 1 & edad_adulto_PEA2 = 1 and OCU500=1 ) POB_OBJETIVO=1 .
EXE.
```

SORT CASES BY

AÑO (A) MES (A) CONGLOME (A) VIVIENDA (A) HOGAR (A) CODPERSO (A) .

AGGREGATE

/OUTFILE=*

/PRESORTED

/BREAK=AÑO MES CONGLOME VIVIENDA HOGAR

/INGRESO_ANUAL_sum = SUM(INGRESO_ANUAL)

/INGRESO_MENSUAL_sum = SUM(INGRESO_MENSUAL)

/POB_OBJETIVO_MAX = MAX(POB_OBJETIVO).

****** VARIABLE RANGOS DE INGRESO MENSUAL******

A NIVEL HOGAR

```
COMPUTE porcen = RND(INGRESO_MENSUAL/INGRESO_MENSUAL_sum*100) .
EXECUTE .
```

```
if (porcen >= 0.00 and porcen <= 24.4) rango_porcentaje= 1.
if (porcen >= 24.5 and porcen <= 49.4) rango_porcentaje= 2.
if (porcen >= 49.5 and porcen <= 74.4) rango_porcentaje= 3.
if (porcen >= 74.5 and porcen <= 100) rango_porcentaje= 4.
EXECUTE .
```

val labels rango_porcentaje

1 "de 0 a 24"

2 "de 25 a 49"

3 "de 50 a 74"

4 "de 75a 100" .

****** FILTRO ESPECIFICACIÓN ******

USE ALL.

```
COMPUTE filter_$=(((p204=1 & p205=2) | (p204=2 & p206=1)) & (POBREZA = 1 | POBREZA = 2) & area_residencia = 1 & hogar_adultomayor=1 AND P203=1).
```

```
VARIABLE LABEL filter_$'(_$=(((p204=1 & p205=2) | (p204=2 & p206=1)) & (POBREZA = 1 | POBREZA = 2) & area_residencia = 1 & hogar_adultomayor=1 AND P203=1) . (FILTER)'
```

```
VALUE LABELS filter_$ 0 'Not Selected' 1 'Selected'.
```

```
FORMAT filter_$ (f1.0).
```

```
FILTER BY filter_$.
```

```
EXECUTE .
```

WEIGHT

BY FAC500 .

Anexos del estudio cualitativo

ANEXO 1

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES PARTICIPANTES EN EL ESTUDIO Y DE SUS HOGARES

N° de hogar	Persona entrevistada	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Tiene pensión de jubilación	Trabaja	N° de hijos	N° de miembros del hogar	N° de personas en la vivienda	Parentesco de miembros del hogar con personas adultas mayores	Posición en el hogar	Lugar de residencia
1	Fausto	78	1° primaria	Ancash	No	Si	4	9	9	Adulto y adulta mayor, hija, yerno y 2 nietos con sus esposas y un bisnieto	Alojados	P.J. Manco Inca - Comas
2	Ernesto	67	1° primaria	Ancash	Si	No	5	4	8	3 hijos y 1 nieto	Dueños de la vivienda	P.J. El Milagro - Independencia
	Marcia	64	2° primaria	Ancash	No	Si						
3	Javier.	71	6° Primaria	Cajamarca	Si	No	5	6	8	Adulta y adulto mayor, hija, yerno y un nieto	Dueños de la vivienda	P.J. Túpac Amaru - Independencia
	Milagros	69	6° Primaria	Lambayeque	No	No						
4	Julio	62	3° superior	Yauyos/ Lima	No	Si	1	2	2	Viven solos	Dueños de la vivienda	P.J. San Hilarión Comas
	Celia	60	5° Primaria	Lima	No	Si						
5	Jacinto	65	4° secundaria	Cajamarca	No	Si	8	5	9	Adulto y adulta mayor, 1 hija y dos nietos	Dueños de la vivienda	P.J. José Olaya - Independencia
	Teodora	60	5° secundaria	Lima	No	No						
6	Leonidas	65	Analfabeto	Ancash	No	Si	8	5	11	Adulta y adulto mayor, hija, yerno y nieto	Dueños de la vivienda	P.J. José Olaya - Independencia
	Elena	62	1° primaria	Apurímac	No	Si						
7	Sandra (viuda)	80	Analfabeta	Ayacucho	Si (de viudez)	No	7	5	5	Adulta mayor, hija y 3 nietos	Dueña de la vivienda	P.J. José Olaya - Independencia
8	Franco	73	6° Primaria	Lima	Si	No	6	7	14	Adulta y adulto mayor, hija, yerno y 3 nietos	Dueños de la vivienda	P.J. Túpac Amaru - Independencia
	Gladys	78	Analfabeta	Ancash	Si	Si						
9	Lucas G.	66	3° Secundaria	Ica	Si	Si	9	8	8	Adulta y adulto mayor, 4 hijos, una hija y un nieto	Dueños de la vivienda	P.J. Manco Inca - Comas
	Natividad	62	3° Secundaria	Ayacucho	No	No						
10	Jeremías.	67	5° Primaria	Chancay/ Lima	No	Si	8	6	6	Adulta y adulto mayor, hija, suegra, 2 nietos	Dueños de la vivienda	P.J. Manco Inca - Comas
	Ana	67	5° Primaria	Lima	No	No						

N° de hogar	Persona entrevistada	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Tiene pensión de jubilación	Trabaja	N° de hijos	N° de miembros del hogar	N° de personas en la vivienda	Parentesco de miembros del hogar con personas adultas mayores	Posición en el hogar	Lugar de residencia
11	Manuel	69	6° Primaria	Junín	No	Si	6	4	12	Adulta y adulto mayor y 2 hijos solteros	Dueños de la vivienda	P.J. San Hilarión - Comas
	Sandra	63	3° Primaria	Junín	No	No						
12	Rodrigo	67	1° Primaria	Huancavelica	No	Si	8	7	20	Adulta y adulto mayor y 2 hijos solteros, un yerno y dos nietos	Dueños de la vivienda	P.J. Año Nuevo - Comas
	Dalila	65	1° Primaria	Puno	No	No						
13	Federico	77	6° Primaria	Junín	Si	No	5	4	4	Adulta y adulto mayor, hija y dos nietos	Dueños de la vivienda	Urb. Popular Tahuantinsuyo Independencia
	Malena	74	4° Primaria	Junín	No	Si						
14	Sandro	65	5° Primaria	Cajamarca	No	No	6	6	10	Adulta y adulto mayor, hijo, nuera, dos nietas.	Dueños de la vivienda	P.J. Manco Inca - Comas
	Dora	61	3° Primaria	Cajamarca	No	Si						
15	Jesús	74	5° Primaria	Chancay/Lima	No	Si	6	6	9	Adulta y adulto mayor, hijo, nuera y 2 nietos	Dueños de la vivienda	Urb. Popular Tahuantinsuyo Independencia
	Cristina	70	2° primaria	Chancay/Lima	No	No						
16	Otilia (viuda)	82	6° Primaria	Ciudad de Lima	No	No	4	3	3	Adulta mayor, hijo y nieta	Dueña de la vivienda	Urb. Popular Tahuantinsuyo Independencia
17	Zulema (viuda)	77	6° primaria	Oyón - Lima	No	No	3	4	12	Adulta mayor, hija, 2 nietos	Dueña de la vivienda	Urb. Popular Tahuantinsuyo Independencia
18	Eusebio	75	Analfabeto	Ayacucho	No	Si	4	3	3	Adulta y adulto mayor y nieto	Casa de la hija, pero viven solos con un nieto	P.J. Año Nuevo - Comas
	Ruperta	68	2° de primaria	Pasco	No	Si						
19	Gumercildo	60	6° Primaria	Apurímac	Si	Si	6	10	10	Adulta y adulto mayor, 3 hijos solteros, 1 hija casada, yerno y 3 nietos	Dueña de la vivienda	P.J. Valle Sagrado de los Incas - Independencia
	Hilda	62	Analfabeta	San Martín	No	Si						

ANEXO 2
INGRESOS QUE PERCIBEN LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES
ENTREVISTADOS POR VARIAS FUENTES, CONTRIBUCIONES A LA
ECONOMÍA DEL HOGAR DE OTROS MIEMBROS DEL HOGAR Y DE
OTROS QUE HABITAN EN LA VIVIENDA

N° de hogar	Persona entrevistada	Ingresos por diversas fuentes	Gastos que se realizan	Contribución de otros miembros del hogar y de la vivienda	Trasferencias en especies
1	Fausto	-Repara ollas y gana entre 6 y 10 soles por cada olla parchada. Solo tiene trabajo muy de vez en cuando. - Recibe entre 10 y 15 soles 2 veces al mes de parte de un hijo -	Gastos secundarios para él y su esposa enferma Le da a su hija para gastos de alimentos	Hija y esposo trabajan y son ellos quienes mantienen el hogar en todos los gastos de comida y servicios	Recibe diariamente vaso de leche
2	Ernesto	Jubilación: 460 soles..	Solo gasta en medicinas	Tres hijos y un familiar que viven en partes independizadas de la vivienda pagan todos los servicios de la casa	
	Marcia	-Vende desayunos. Gana neto 20 soles diarios. -Alquilado un cuarto. Recibe 80 soles mensuales.	Gastos de comida		
3	Javier.	Jubilación 1600 soles	Gastos de comida	-Dos hijos pagan servicios	
	Milagros			-Hija que vive en el hogar con su esposo compran alimentos semanalmente	
4	Julio	Trabajan todo el día en su tienda	Gastos en comida, y servicios		
	Celia				
5	Jacinto	Trabaja en corretaje con ingresos esporádicos (la última vez fue hace 4 meses)	Tiene crédito en mercado y gasta en alimentos, y servicios	- Un hijo que vive en segundo piso da 300 soles mensuales - Otro hijo que vive en el 3er piso le da 50 soles semanales	
	Teodora	-Cocina eventualmente para cumpleaños. Gana entre y 50 soles por vez. - Un hijo que vive en otro lugar le da propinas de 10 a 15 soles 2 veces al mes - Un hijo desde Chile le manda 10 dólares mensuales	Ayuda en pago de alimentos	-Una hija que comparte el hogar da 5 soles diarios Todos estos aportes para gastos de alimentación y servicios	
6	Leonidas	Trabaja eventualmente como albañil. Semanal gana 180 soles	Gastos en comida, y servicios	Tres hijas y yernos pagan todos los servicios de la casa	De lunes a viernes compran almuerzo a un sol en comedor popular Reciben diariamente el vaso de leche
	Elena	Lava ropa en casas 2 veces a la semana. Gana entre 15 y 20 soles por vez. -Una hija le da 40 soles semanales -Otra hija le da 10 soles cada 15 días.	Gastos en comida, y servicios		
7	Sandra (viuda)	-Recibe pensión de viudez: 200 soles .	Gastos de servicios	Sus nietos que viven con ella reciben	Una hija le trae algunos

		- Una hija le da entre 20 y 40 soles semanales		manutención de su padre. 200 soles para alimentación	alimentos semanalmente Hijos que viven en la sierra mandan alimentos cada 3 meses.
8	Franco	Jubilación 860 Soles	Aporta 5 soles diarios para su comida y paga el agua	3 hijos aportan pagando los demás servicios	
	Gladys	-Jubilación 400 soles. -Cría y vende comidas en base a cuy: 3 veces al año 1200 soles de ganancia -Teje colchas y vende al año una dos. Neto obtiene entre 30 y 50 soles por colcha	Comida, fruta, medicamentos que no le dan en seguro.		
9	Lucas	Jubilación 440 soles. Trabaja en casa, en forma eventual, en conexiones de plástico. Gana 140 soles semanales	Pago de servicios	Cuatro hijos aportan para la comida - Una hija paga el agua	Reciben el vaso de leche
	Natividad	Dos hijos le mandan 50 soles mensuales	Gastos en comida		
10	Jeremías.	Trabaja para sus hijos que tienen imprenta, ofreciendo los productos. Le pagan comisión de 20 a 30 soles por vez. -3 hijos les dan 60 soles mensuales	Gastos de comida y servicios	- Hija contribuye con 75 soles a la semana para comida	- Hija que cocina algunos días en comedor popular les aporta con comida. Otros días compran a un sol. - Reciben el vaso de leche
	Ana				
11	Manuel	-Trabaja como carpintero en casa. Gana un promedio de 560 soles mensuales -Por alquiler de mini departamento recibe mensual 250 soles	Gastos en comida, y servicios	Hijo soltero que vive con ellos aporta para la comida	
	Silvia				
12	Rodrigo	Administra negocio de pinball en casa. Gana entre 8 y 15 soles diarios	Gastos en comida	Cuatro hijos pagan 20 soles mensuales para gastos de servicios - Un yerno aporta para la comida y servicios	- Hija ayuda en especies: manda gas y aceite mensualmente
	Dalila		Gastos en comida		
13	Federico	Jubilación 415 soles. - Hija le da entre 100 y 150 soles mensuales	Gastos en comida y servicios	Hija que vive en segundo piso les da 100 soles mensuales para gastos en servicios	- Reciben el vaso de leche
	Malena	Trabaja como agricultora. en su tierra. Gana en especies. Durante la cosecha puede vender por 400 a 500 soles.	Trae comida que almacena para consumir en buena parte del año		
14	Sandro	A veces trabaja como promotor de salud y en esas	Ingreso totalmente	Hija que vive en el hogar, da 100 soles	- Reciben el vaso de leche

		ocasiones le pagan 80 soles al mes	secundario	mensuales para gastos en comida	
	Dora	-Trabaja vendiendo carne de pollo en su casa. Gana entre 9 y 15 soles diarios. -Confecciona sábanas. Al mes vende 2 juegos. Gana entre 30 y 50 soles por juego - Recibe 100 dólares mensuales de hijo que vive en Japón	Gasta en comida y algunos servicios	Hijo que vive independiente en 2do.piso paga agua y luz Hija que vive independiente contribuye con comida	
15	Jesús	Vende galletas y caramelos como ambulante. Gana entre 300 y 400 soles mensuales. -Alquila mini departamento a 300 soles mensuales.	Gastos en comida, y servicios	- Hija que vive en el hogar da 50 soles semanales - Hijo da 50 soles semanales para gastos en servicios	
	Cristina	Alquila un puesto en el mercado y gana 200 soles mensuales. - Recibe de un hijo 100 soles mensuales	Gastos en comida, y servicios		
16	Otilia (viuda)	-Alquila un cuarto y gana 80 soles mensuales -Hijo médico corre con todos sus gastos de salud y de medicina	Paga servicios	Hijo que vive con ella mantiene la casa y cubre los gastos de comida y servicios	- Reciben el vaso de leche
17	Zulema (viuda)	Alquila un cuarto a 150 soles	Gastos en comida	Hijo e hija pagan los servicios Hija contribuye con gastos de comida	- Reciben el vaso de leche
18	Eusebio	Tiene pequeño depósito de materiales. Gana 300 soles mensuales - Un hijo les da 50 soles semanales	Gastos en comida y servicios		- Hija que trabaja en mercado les manda alimentos
	Ruperta	Atiende el depósito con el esposo			
19	Genaro	Jubilación 415 soles. Tiene pequeña tienda de abarrotes ganan 300 soles mensuales	Gastos de comida y servicios	Dos hijos que viven en la casa contribuyen con gastos de comida y de servicios	
	Hilda	Atiende la tienda. Cuida a bebé de una vecina. Gana 300 soles mensuales. - Un hijo le da entre 20 y 50 soles semanales	Gastos de comida y servicios		